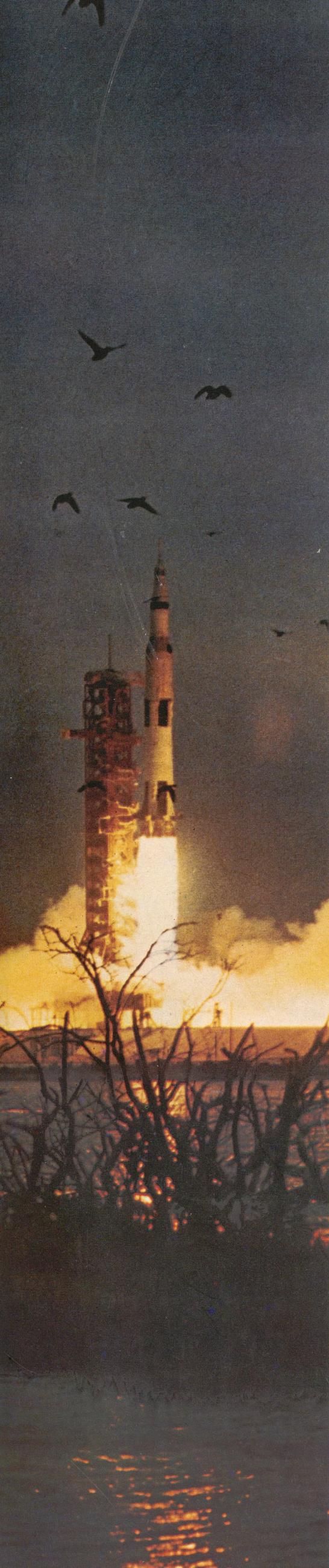


MUNDO HISPÁNICO

N.º 254 Mayo 1969 - 25 Ptas.

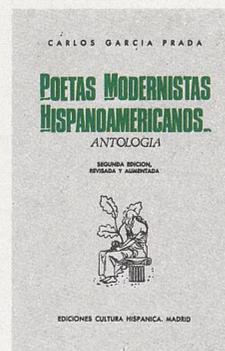
LA INDEPENDENCIA COMO MENSAJE, por José María Pemán • **DANIEL VAZQUEZ DIAZ**, por M. A. García-Viñolas • **ANTONIO MACHADO**, por Miguel Pérez Ferrero • **MIS MEMORIAS AMERICANAS**, por Alfonso Paso • **CON UN PIE EN LA LUNA**, por Manuel Calvo Hernando • **EMBAJADORAS HISPANOAMERICANAS - ARTE RUPESTRE DE GUATEMALA - AZAFATAS DE ESPAÑA - MAYO EN MADRID - EDUARDO FALU - VOCES HISPANICAS - FILATELIA - MUSICA**



Ediciones Cultura Hispanica



UNAMUNO Y PORTUGAL
de JULIO GARCÍA MOREJÓN
Precio: 200 pesetas



**POETAS MODERNISTAS
HISPANOAMERICANOS. ANTOLOGIA**
de CARLOS GARCÍA PRADA
Segunda edición
Precio: 150 pesetas



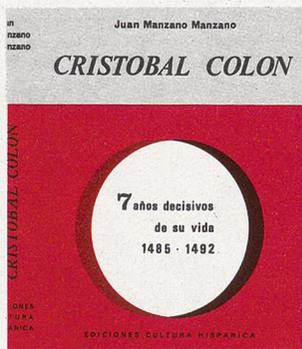
LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA
de FÉLIX FERNÁNDEZ-SHAW
Precio: 450 pesetas



ORQUIDEAS, tomo I
de CHARLES SCHWEINFURTH
Precio: en tela, 3.000 pesetas.
En cuero, 3.500 pesetas



ESTAMPAS DE PUERTO RICO
de ERNESTO LA ORDEN
Precio: 300 pesetas



**CRISTOBAL COLON, SIETE AÑOS
DECISIVOS DE SU VIDA**
de JUAN MANZANO
Precio: 500 pesetas



SOTOMAYOR
Estudio biográfico del MARQUÉS DE LOZOYA
Prólogo: FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN
Precio: 2.500 pesetas



**BANDEIRANTES
Y PIONEROS**
de VIANA MOOG
Precio: 225 pesetas

De próxima aparición:
ANTOLOGIA POETICA
de JUANA DE IBARBOUROU
LA LENGUA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA DE CALIFORNIA
de ANTONIO BLANCO
LAS PUERTAS DEL TIEMPO
de FERNANDO GUTIÉRREZ
Premio de Poesía «Leopoldo Panero» 1968
VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS
de MARCELLE AUCLAIR
ENSAYOS AL VIENTO
de RAMÓN SERRANO SÚÑER
EL NICARAGÜENSE
de PABLO ANTONIO CUADRA.

PEDIDOS: INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Distribución de Publicaciones: Avda. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID-3

DISTRIBUIDOR: E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID-20

PEUGEOT

le espera
con los brazos
abiertos



Automóviles PEUGEOT con matrícula (turística) libre de impuestos.

- modelos con capacidad normal y familiar (7-8 plazas).
 - modelos para turismo o viajes de negocios.
 - modelos utilitarios y de lujo.
- GARANTIA DE RECOMPRA**

...PARA RECORRER ESPAÑA

Pida amplios informes.

**Distribuidores para España:
S. A. E., Automóviles Peugeot**

Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2

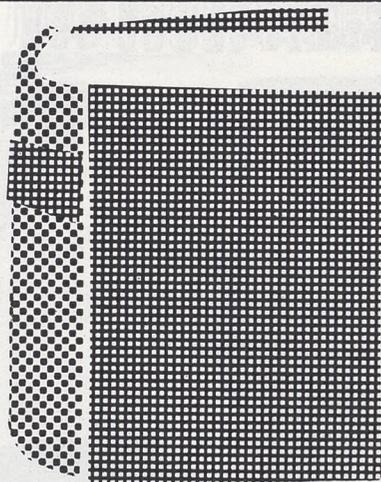


**su tipo de
refresco**



Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO
correspondiente al año 1968.

También tenemos las correspondientes a los años 1948 a 1967, ambos inclusive.

Precio de venta: 70 pesetas

A los suscriptores de la revista: 60 pesetas

Pedidos a la Administración de MUNDO HISPANICO
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.) - Apartado 245 - MADRID



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

UNA OFERTA DE



Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

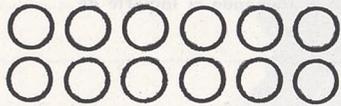
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia—CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO—nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

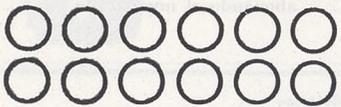
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia—CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO—nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

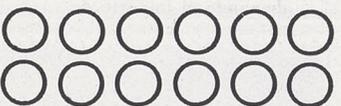
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia—CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO—nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

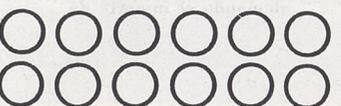
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia—CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO—nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

	PRECIO PESETAS
1 - DON JUAN Y EL TEATRO EN ESPAÑA. Gyenes, Juan.....	300,—
2 - CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII. Halffter, Ernesto...	250,—
3 - ESTAMPAS DE PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto...	300,—
4 - IMAGE OF PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto.....	300,—
5 - SEGOVIA, EL NAVIO DE PIEDRA. Peñalosa, Luis Felipe de ..	90,—
6 - ESTUDIOS HISPANICOS DE DESARROLLO ECONOMICO (Cinco fascículos en seis tomos). (Precio por cada tomo).....	200,—
7 - NOTAS DE LA RECOPIACION DE INDIAS. Ayala, Manuel Josef	150,—
8 - CEDULARIO INDIANO. Encinas, Diego de.....	225,—
9 - PANAMA Y SUS RELACIONES CENTROAMERICANAS. Fernández-Shaw, Félix.....	350,—
10 - LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA. Fernández-Shaw, Félix.....	450,—
11 - HISTORIA DE LAS RECOPIACIONES DE INDIAS, Manzano Manzano, Juan.....	145,—
12 - LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA. Mouchet, Carlos, y Sigfrido A. Radaelli.....	75,—
13 - LES PRINCIPES DU DROIT PUBLIC CHEZ FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio.....	15,—
14 - THE PRINCIPLES OF POLITICAL AND INTERNATIONAL LAW IN THE WORK OF FRANCISCO DE VITORIA. Truyol, Serra, Antonio.....	15,—
15 - CODIGO CIVIL DE BOLIVIA.....	85,—
16 - CODIGO CIVIL DE COLOMBIA.....	110,—
17 - CODIGO CIVIL DE COSTA RICA.....	85,—
18 - CODIGO CIVIL DE ESPAÑA.....	120,—
19 - CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA ARGENTINA.....	225,—
20 - CODIGO CIVIL DE EL SALVADOR.....	110,—
21 - COMPILACIONES FORALES DE ESPAÑA.....	125,—
22 - LAS CONSTITUCIONES DEL URUGUAY.....	100,—
23 - LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA.....	350,—
24 - ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY. Baquero, Gastón.....	15,—
25 - BOLIVAR, SU GLORIA Y SU DRAMA. Cabezas, Juan Antonio	25,—
26 - PEDRO DE VALDIVIA (El Capitán conquistado). Campó, Santiago del.....	15,—
27 - LA DEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Delgado, Jaime ..	15,—
28 - LA GRAN AVENTURA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA (El viaje de las tres carabelas). Díaz Alejo, Raimundo.....	50,—
29 - DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA. Fernández Florez, Darío.....	25,—
30 - POESIA HISPANOAMERICANA (De Terraza a Rubén Darío). García Nieto, José, y Francisco Tomás Comes.....	25,—
31 - TAUROMAQUIA ANDINA, Goicoechea Luna, Augusto.....	50,—
32 - BOSQUEJOS DE GEOGRAFÍA AMERICANA. González Ruiz, Felipe.....	15,—
33 - NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. Lacalle, Carlos.....	15,—
34 - CRONICAS ANDARIEGAS. Russell, Dora Isella.....	50,—
35 - LOS ESTUDIOS HISPANICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS. Hilton, Ronald.....	135,—
36 - ESTUDIOS EN ESPAÑA (Instituto Cultura Hispánica).....	100,—
37 - CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL.....	175,—
38 - DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO. Serrano Laktaw, Pedro.....	1.000,—
39 - PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2 vol.), ambos.....	850,—
40 - AMERICA, ESPAÑOLEAR. García Sanchiz, Federico.....	200,—
41 - ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL (EDAD MEDIA). Maravall, José Antonio.....	300,—
42 - LA REPUBLICA DOMINICANA. Pattee, Ricardo.....	180,—
43 - CATALOGO DE MAPAS DE COLOMBIA. Cortés, Vicenta.....	200,—
44 - ANTECEDENTES Y COMIENZOS DEL REINADO DE FERNANDO VII. Izquierdo, Manuel.....	500,—
45 - CRISTOBAL COLÓN. SIETE AÑOS DECISIVOS DE SU VIDA. Manzano Manzano, Juan.....	500,—
46 - VIAJE A NUEVA CASTILLA. Bernia, Juan.....	12,—
47 - LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. Thomson, Buchanan Parker....	180,—
48 - TRATADO BREVE DE MEDICINA. Farfán, Agustín.....	350,—
49 - DIALOGOS MILITARES. García de Palacio, Diego.....	250,—
50 - INSTRUCCION NAUTICA PARA NAVEGAR. García de Palacio, Diego.....	250,—
51 - ORDENANZAS Y COPIACION DE LEYES. Mendoza, Antonio de.....	200,—
52 - ARTE DE LA LENGUA MEXICANA Y CASTELLANA. Molina, Fray Alonso de.....	200,—
53 - ARAUCO DOMADO, Oña, Pedro de.....	400,—
54 - DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA. Orden de Santo Domingo, Religiosos de la.....	250,—
55 - PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA. Vasco de Puga, Doctor....	250,—
56 - DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS. Vera Cruz, Alfonso de.....	200,—
57 - DEFINICIONES. Becker, Angélica.....	100,—
58 - TODO EL CODICE. Cea, José Roberto.....	100,—
59 - DE PALABRA EN PALABRA. Duque, Aquilino.....	100,—
60 - PAN Y PAZ. García Robles, Víctor.....	100,—
61 - TERCER GESTO. Guillén, Rafael.....	100,—
62 - CANTO PARA LA MUERTE. Masó, Salustiano.....	100,—
63 - LA CARTA. Prado Nogueira, José Luis.....	100,—
64 - DULCINEA Y OTROS POEMAS. Anzoátegui, Ignacio B.....	100,—
65 - ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS. Cano, José Luis.....	240,—

CON UN PIE EN LA LUNA

VAZQUEZ DIAZ

AZAFATAS DE ESPAÑA



FALU

ANTONIO MACHADO

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO = MAYO 1969 - AÑO XXII - N.º 254

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1968. NUMBER 241, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street, NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

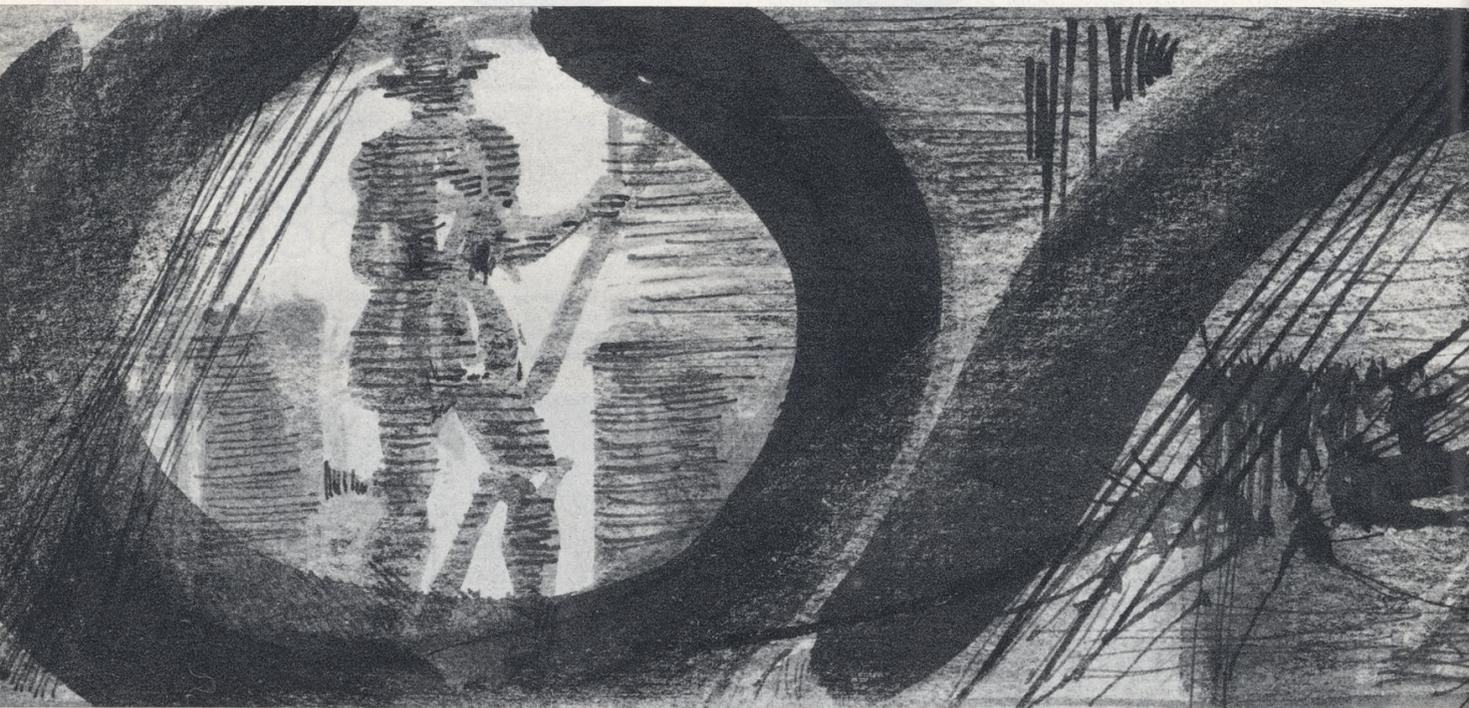
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Mayo en Madrid; Cohete espacial.

Una oferta de MUNDO HISPANICO.....	5
La independencia como mensaje, por José María Pemán.....	8
Con un pie en la Luna, por Manuel Calvo Hernando.....	10
Mayo en Madrid.—La calle museo y alfar.....	18
Azafatas de España, por Norberto Carrasco. (Fotos: E. Roldán).....	22
Las viejas fortalezas, por Nivio López Pellón.....	26
Charlie Rivel, el último payaso, por Francisco Umbral. (Fotos: Basabe).....	30
Ometepe, por el Hermano Heriberto María.....	33
El Aeropuerto «La Aurora», por Herbert Rohrer Catalán.....	38
El profeta Daniel de la pintura, por M. A. García-Viñolas.....	42
Mis memorias americanas, por Alfonso Paso.....	46
Filatelia, por Luis María Lorente.....	50
Música, por Antonio Fernández-Cid.....	51
Embajadoras hispanoamericanas, por Teresa Alexander.....	52
Voces hispánicas en Madrid, por N. L. P.....	54
Eduardo Falú ha estado en Madrid, por Mercedes Gordon.....	56
Objetivo hispánico.....	59
Antonio Machado, por Miguel Pérez Ferrero.....	63
Gonzalo de Berceo, por Rodrigo A. Molina. (Fotos: Archivo M.º de Inform. y Turismo).....	67
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	71
CONTRAPORTADA: Con un pie en la Luna.—Módulo lunar.....	80

LA INDEPENDENCIA



por José María Pemán

COMO MENSAJE

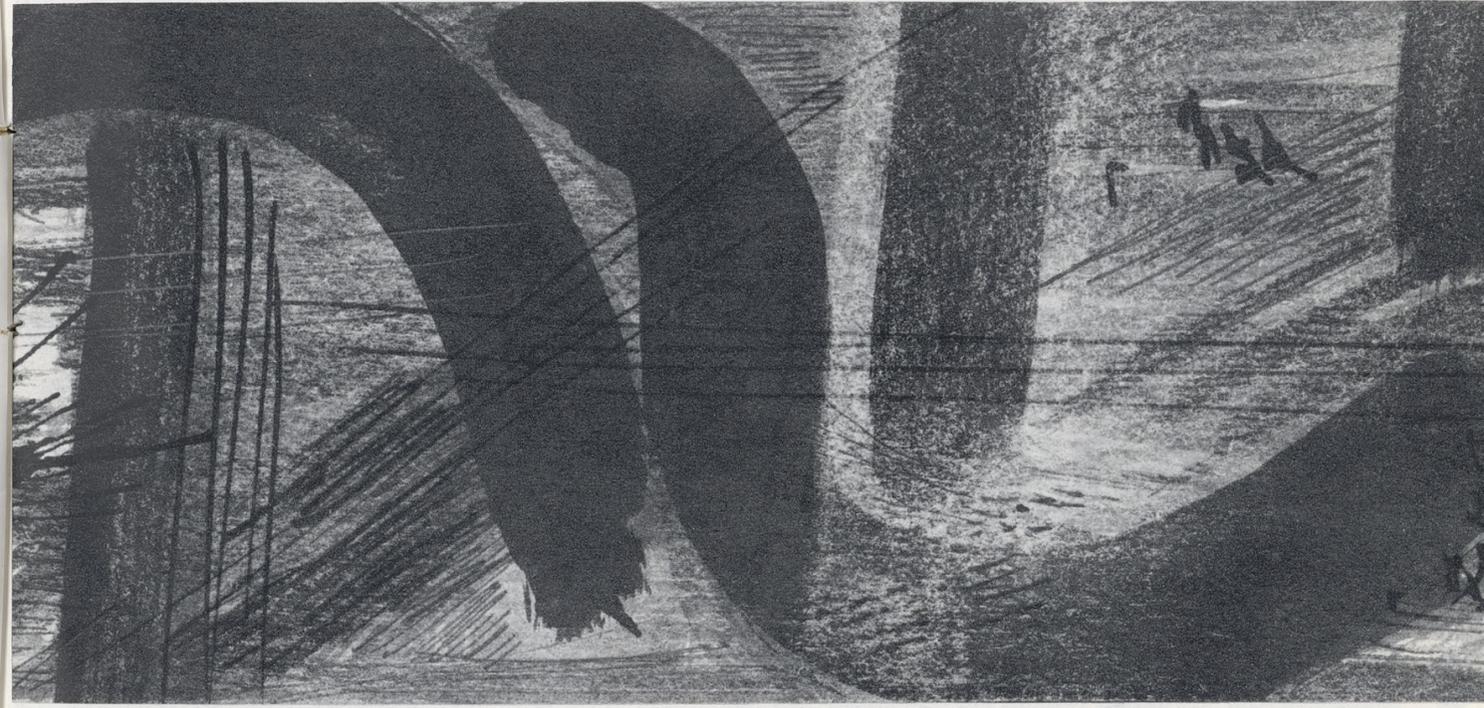
CUANDO se celebraron, en París, con jolgorios diversos, las victorias de la guerra del catorce, la paz subsiguiente, la entrada del presidente Wilson, la llegada y la despedida de las tropas norteamericanas, fue cuando París, el París siempre contento de sí mismo, tomó conciencia por primera vez de la presencia histórica de los Estados Unidos.

Digo «tomar conciencia» porque, en realidad, a nivel de acciones, hechos y sucesos casi inconscientes, la América del Norte, se había ya enlazado repetidamente, durante más de un siglo, en la historia de Francia. Pero, en realidad, al celebrarse cívica y militarmente la victoria de la primera guerra mundial contra Alemania, fueron muchos los franceses que, de momento, no entendieron lo que sucedía cuando, después de las ceremonias exultantes, alojadas en el itine-

todo en la patria de Descartes, a análisis racionales. América había luchado muy bien. América es, por una parte, Oeste, frontera de vaqueros, selva virgen, volcanes, jungla: violencia telúrica no vencida todavía del todo. A las seis de la tarde es ya peligroso para una señorita atravesar sola el Parque de Washington. Pero de ese inesperado fondo selvático, emergen paradójicamente unas figuras y textos políticos blandos y remilgados como si fuesen las novelas rosas del Derecho Público: Tocqueville, Laboulaye, Taft, Roosevelt, el propio Woodrow Wilson venido en persona. Los americanos luchan en el Oeste o en el Parque contra los hombres malos. Pero en seguida se olvidan de ello y hacen su literatura política y constitucional como si sólo hubiera hombres buenos. Se proponían construir el imperio faraónico del positivismo. En torno —decía un escritor francés nacionalista— de una

rario de toda satisfacción parisina —Campos Elíseos, Arco del Triunfo, Inválidos— la ceremonia que se movía masivamente como un gran cetáceo, desvió su «carrera» oficial y dibujó una derivación lateral. ¿A dónde? Las voces emocionadas de los más enterados, explicaban: ¡al cementerio de Picpus! A la Marsellesa le había salido como un epílogo o estrambote: y su «allons enfants!» empujaba a «les enfants de la Patrie» hacia un nuevo e inesperado destino: el cementerio de Picpus. La última guerra había sido «mundial». Y los franceses, tan acostumbrados al egregio narcisismo «chauvin» que desfila en el eje y cogollo de París, habían sentido la necesidad de añadir una desviación cargada de sentido universalista.

En el cementerio de Picpus, en efecto, estaba enterrado Lafayette. Los parisinos hablaban de Lafayette como héroe y víc-



nueva pirámide de Cheops hecha de dólares, chatarra y «charcutería».

Poco a poco rebuscaron cartesianamente el análisis racional suficiente para estar agradecidos a América, pero nada más que un poco. América había colaborado en la gran empresa oficial francesa: abatir la barbarie germánica. Realizando esto era difícil saber qué mensaje podía traer América. Para darle decencia científica a ese problema, se removió la polémica de Voltaire, sobre si los americanos nacieron, desde el principio, en América, o pasaron del continente eurasiático. Esto segundo parece ser lo ortodoxo: la «monogenesia»; una sola pareja, cuya descendencia se corrió, poco a poco, por todo el planeta. Pero el pasar el estrecho de Behring; o atravesar el océano en canoa, o haber llegado a pie por la Atlántida, antes que se hundiera ésta en el océano, era bastante difícil. Entonces se buscaba, como solución,

la «poligenesia»: la producción de americanos, «in situ», nacidos de otras varias parejas locales. Porque difícil sería atravesar los hielos de Behring o surcar en piragua el Atlántico: pero no parece menos difícil fabricar americanos desde el primer día. Los franceses se atuvieron a ese mejor «volterianismo» que a la sensatez, y votaron por la primera hipótesis. Entonces cayeron en la cuenta de que el mensaje que apostaban estos europeos de vuelta que habían venido a pagar, en forma popular, la visita de Lafayette y sus aristócratas, se cifraba la idea de «independencia». La independencia como valor moral, en sí misma: como una pieza mental abstracta, transportable a toda la geografía. Ya recordé alguna vez que Espronceda se alistó para combatir por la independencia de Polonia y Lord Byron murió en Grecia, luchando por su independencia. Según Maurras, poco después de

en torno a la Revolución o a su expansión napoleónica, se enteraron de que la independencia de América había sido, para la Francia de los Borbones, una empresa aristocrática: un esfuerzo prenatalista y «pre-golista», al servicio del patriotismo galo cuya esencia dialéctica consiste en ser anti-británico: porque el patriotismo, en su puro y primario nacimiento, no es sólo exaltación pro-patria, sino que tiende a ser agresión anti-otra patria. El general en jefe de los aliados americanos, Pershing, recibió, un poco extrañado, en el cementerio, dos banderas: una la de los Estados Unidos, con todas sus estrellas; y otra roja con dos estrellas de plata. Jeroglífico heráldico que hace suponer representaba la guerra acabada y la amistad de Francia y Norteamérica.

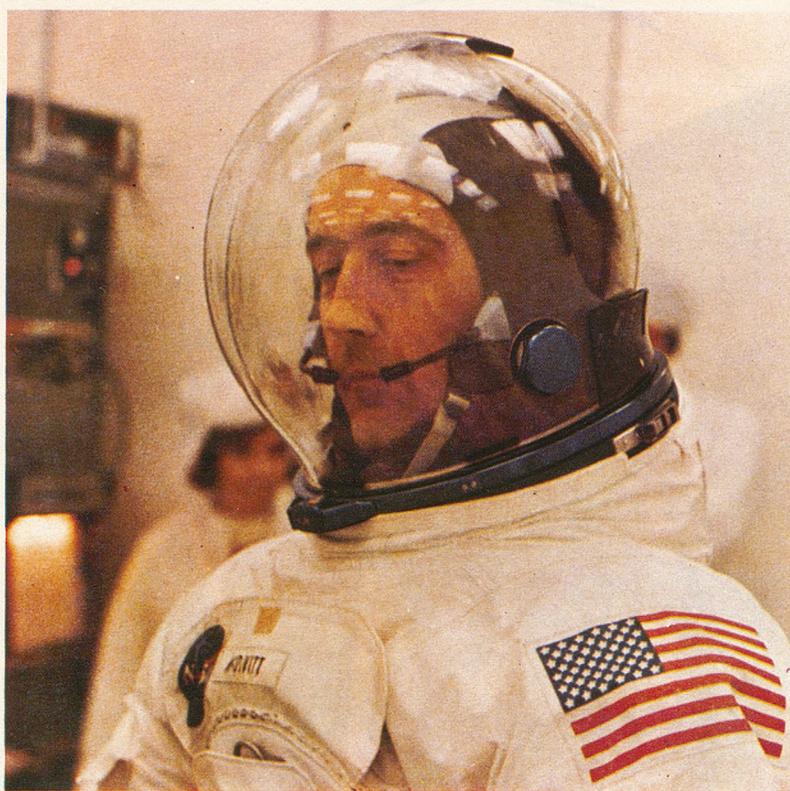
El gran descubrimiento para el francés medio —América— fue sometido, como

Con un
pie en la Luna.
Esta es, a mediados
de 1969, la situación de
la Humanidad al iniciar
el asalto al Universo, la
penetración en el cosmos,
la salida del planeta-ma-
dre donde se ha engen-
drado la vida y don-
de ha surgido la
inteligencia.

CON UN PIE EN LA LUNA

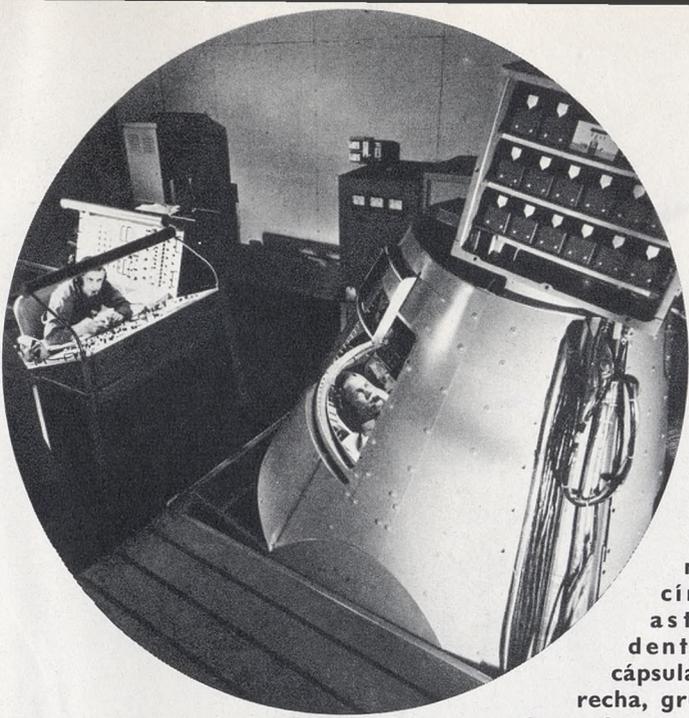
por
MANUEL CALVO HERNANDO



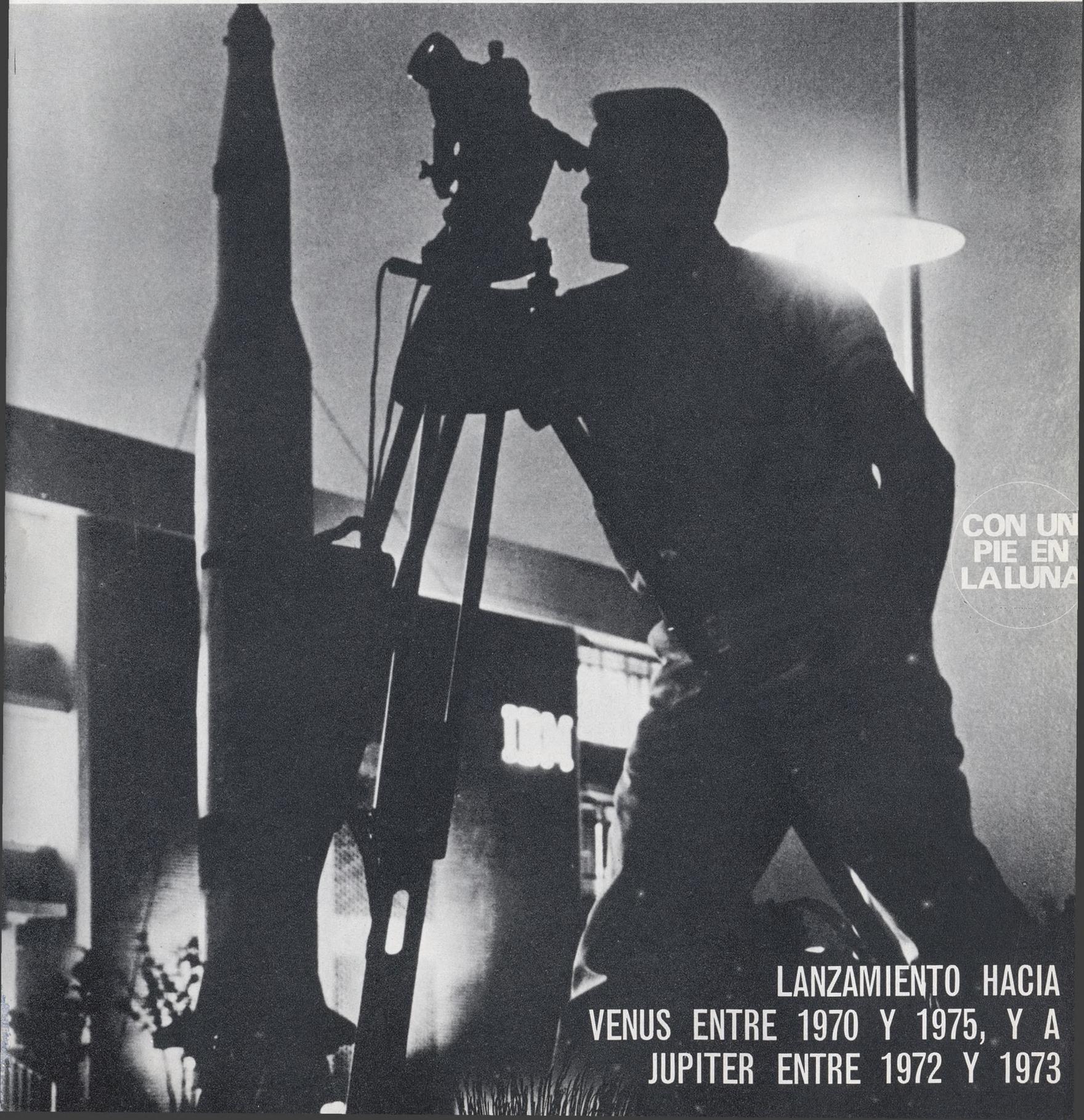
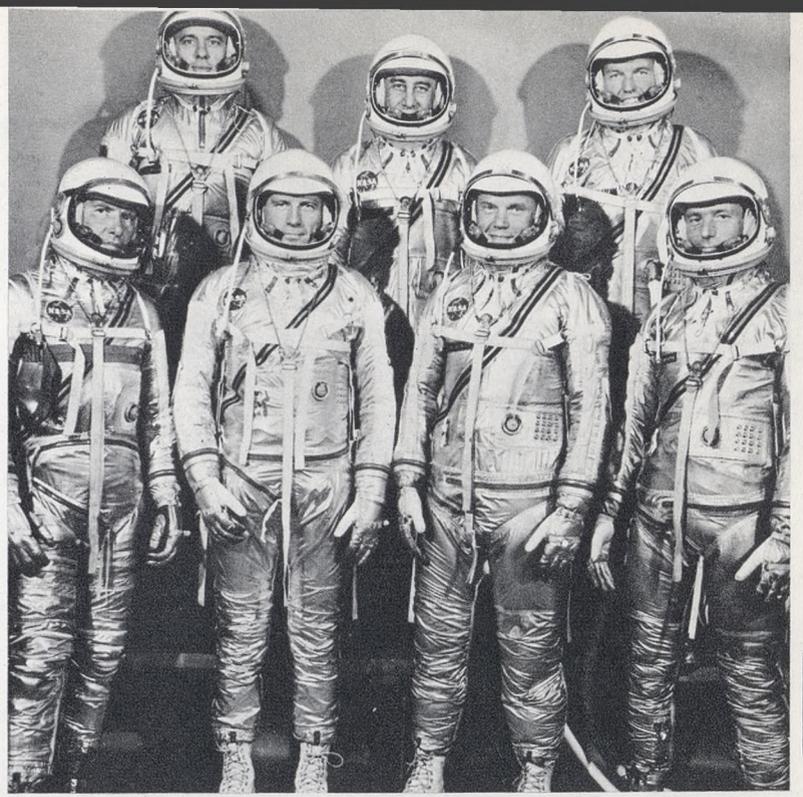


Hombres, bases y cohetes en la aventura de la Luna. Venus y Júpiter son los próximos objetivos.



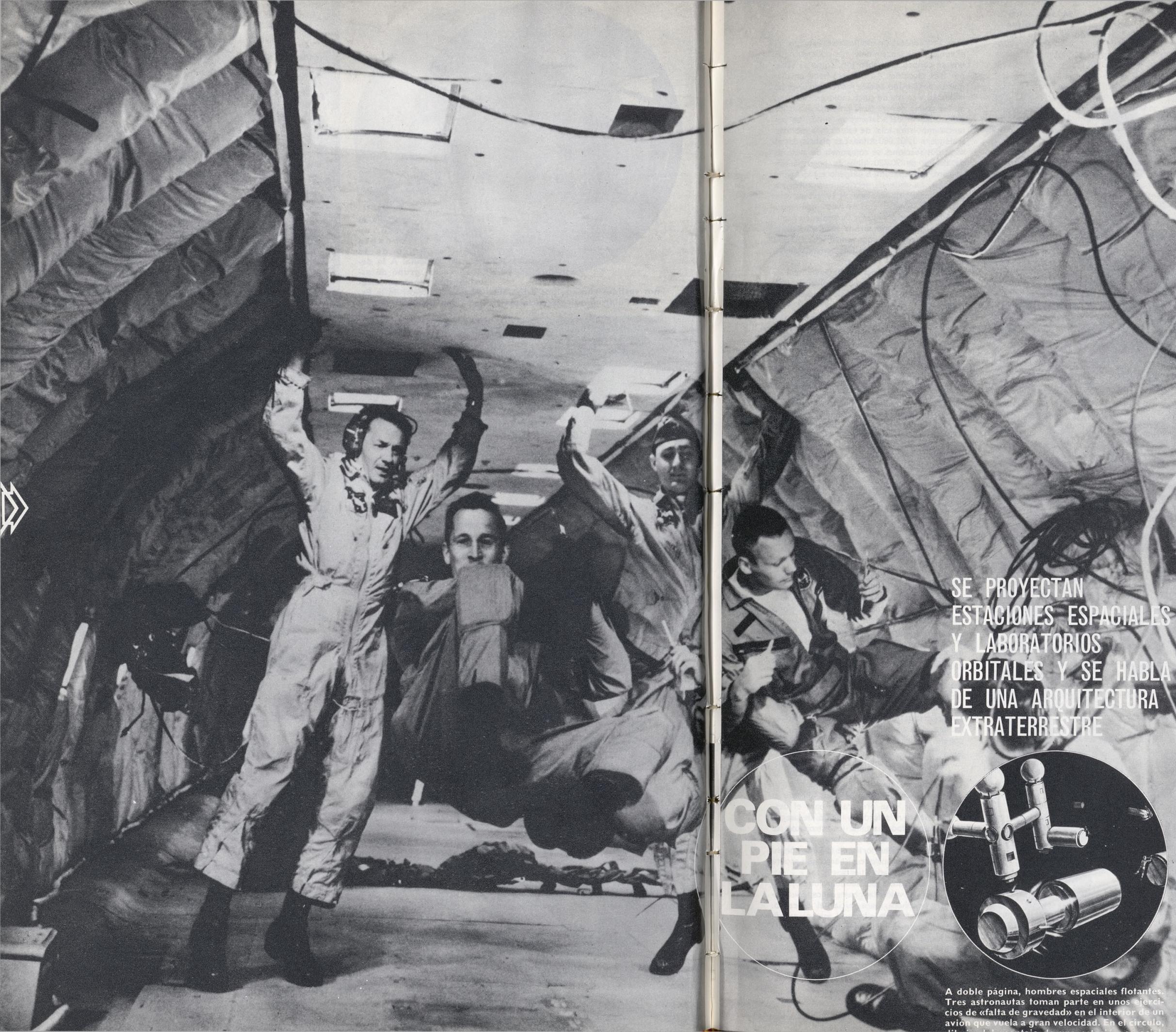


Sobre estas líneas, en el círculo, un astronauta dentro de la cápsula. A la derecha, grupo de astronautas norteamericanos vestidos con equipos especiales. Abajo, captación de la Estrella Polar como referencia para alinear una Unidad espacial.



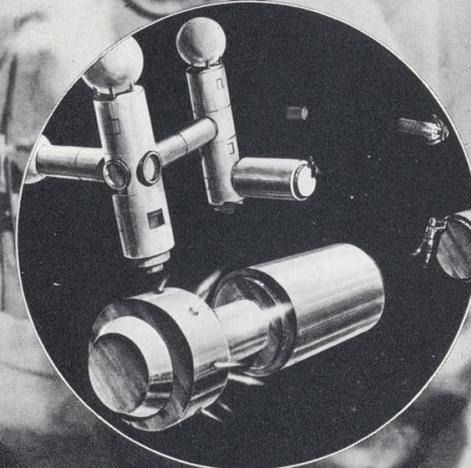
CON UN
PIE EN
LA LUNA

LANZAMIENTO HACIA
VENUS ENTRE 1970 Y 1975, Y A
JUPITER ENTRE 1972 Y 1973



SE PROYECTAN ESTACIONES ESPACIALES Y LABORATORIOS ORBITALES Y SE HABLA DE UNA ARQUITECTURA EXTRATERRESTRE

CON UN PIE EN LA LUNA



A doble página, hombres espaciales flotantes. Tres astronautas toman parte en unos ejercicios de «falta de gravedad» en el interior de un avión que vuela a gran velocidad. En el círculo, detalle de un instrumento de la nave espacial.

¿COMO ha sido posible llegar hasta aquí? Trataremos de recordarlo en pocas palabras. La era del espacio se inició en 1957, cuando la Unión Soviética lanzó el primer «Sputnik», el primer cuerpo artificial que giró en torno de la Tierra. Luego vino el lanzamiento de Gagarín, el primer cosmonauta en la historia conocida de la Humanidad, e inmediatamente, la reacción norteamericana y el duelo espacial entre las dos superpotencias.

Lo que ahora nos importa, es decir, la culminación del proyecto Apolo, para situar seres humanos sobre la superficie lunar, tuvo sus antecedentes en los proyectos Mercurio y Géminis. El proyecto Mercurio demostró que las poderosas fuerzas de la gravedad manifestadas en el lanzamiento, la entrada en la atmósfera y la ingravidez durante la permanencia en órbita, no tienen efectos perniciosos sobre la capacidad del hombre para guiar una astronave y probó también que el ser humano puede realizar observaciones y experimentos científicos y está en condiciones de desarrollar una vida fuera de la Tierra. El tiempo total de los vuelos tripulados del proyecto Mercurio, tanto suborbitales como orbitales, fue de 53 horas, 55 minutos y 27 segundos.

Con el proyecto Géminis se produjeron avances notables de la tecnología y también de la experiencia humana. Se demostró que el hombre podía efectuar trabajos en el espacio, fuera de la nave, efectuar una cita espacial, con el acoplamiento entre los vehículos y vivir normalmente durante vuelos de dos semanas de duración.

EL PROYECTO APOLO

Finalmente, el Apolo es el más importante y complejo de todos los proyectos de vuelos tripulados. Sus objetivos consisten en depositar exploradores norteamericanos en la Luna y traerlos de regreso a la Tierra, y también determinar las técnicas requeridas para cumplir otras misiones en el espacio.

La astronave Apolo se compone de tres secciones o vehículos: uno de mandos, destinado a cabina de los astronautas; otro de servicio, equipado con motores de cohetes y aprovisionamiento de combustible, y, por último, el vehículo lunar, la pequeña astronave que llevará a dos norteamericanos desde la cápsula Apolo a la Luna, de la Luna a la órbita lunar y desde ella a efectuar el encuentro con los vehículos de mandos y servicios, que estarán en órbita alrededor de nuestro satélite. Este último, el módulo lunar, es el que ha sido llamado araña por sus cuatro patas, para situarse sobre la superficie de la Luna. Por cierto, que se ha dicho que es la araña más cara que ha existido jamás.

Uno de los aspectos más impresionantes del proyecto Apolo es la tecnología alcanzada



Leonov, el astronauta pintor.

Módulo lunar
que fue
acoplado al Apolo IX.



para la preparación del cohete Saturno V, el vehículo de lanzamiento más poderoso que hoy se conoce. Está formado, como se sabe, por tres secciones. La primera tiene un diámetro aproximado de diez metros, excluyendo las aletas, y consta de cinco motores, cada uno de los cuales genera tanta potencia como los ocho motores del «Saturno I» juntos. La potencia impulsora total de estos cinco motores asciende a 3.402.000 kilos. Las plantas de las otras dos secciones se componen de motores de cohete de 90.720 kilos de potencia impulsora, que consumen oxígeno e hidrógeno líquidos. La segunda sección está integrada por cinco de estos motores, y la tercera, por uno.

El «Saturno V» tiene la potencia suficiente para poner en órbita alrededor de la Tierra a una astronave que pese más de 127.000 kilos y puede enviar a la Luna una astronave de 43.000 kilos.

En el momento del lanzamiento, con la cápsula Apolo montada sobre su tercera sección, el Saturno V alcanza una altura de 111,25 metros.

EL VUELO A LA LUNA

Otro de los aspectos decisivos del proyecto Apolo está constituido por los complejos de ordenadores electrónicos, destinados a programación, simulación, mantenimiento, pruebas de sistemas y control interno de vuelo desde lugares lejanos y soporte de lanzamiento. Las instalaciones del IBM en el Centro Espacial John F. Kennedy, para lanzamientos, afrontan dos tipos de responsabilidades: preparación de la unidad de instrumento para el vuelo, y mantenimiento y ejecución de programas para el complejo de ordenadores del lanzamiento del Saturno. Estas máquinas tienen a su cargo las comprobaciones preliminares, la prueba de fuentes energéticas, las comprobaciones finales y el lanzamiento. El volumen de datos manejados por los dos ordenadores para el lanzamiento es de 150.000 señales por segundo, por término medio.

El Apolo XI puede ser muy bien la culminación de los sueños del hombre de poner sus pies sobre un cuerpo celeste distinto de la Tierra. La gran jornada se iniciará de modo análogo a las del Apolo XIII, XI y X, con un cohete Saturno V. Según las previsiones norteamericanas, el formidable impulso del cohete, de casi 4.000.000 de kilos, será reactivado posiblemente para aumentar la velocidad de la astronave desde la orbital de 30.000 kilómetros por hora a la llamada «velocidad de escape», de 40.000 kilómetros. A 20.000 kilómetros de la Luna, la cápsula entrará en el campo gravitatorio de nuestro satélite y la velocidad quedará disminuida, por efecto de cohetes auxiliares, hasta los 1.800 kilómetros por hora.

El vehículo espacial, de tres secciones, volará alrededor de la Luna a una altura de 35 kilómetros solamente. Entonces, dos astronautas pasarán por el túnel que los une al módulo lunar y se prepararán para el descenso. Horas más tarde, y luego de asegurarse de que todo va bien, los astronautas se separarán de la astronave-madre, que continuará en órbita en torno de la Luna con su piloto, de modo análogo al barco que espera al bote que ha enviado a tierra.

Los astronautas del módulo lunar harán disminuir la velocidad hasta unos 35 kilómetros por hora, para iniciar el descenso.

A 21 metros de altura, el astronauta-jefe dejará caer suavemente el módulo lunar hasta que toque el suelo. Cuando los soportes del módulo toquen la superficie de la Luna, apagará los motores. Y sólo cuando hayan comprobado que todo funciona para el re-

greso, dos seres humanos se dispondrán a salir al exterior.

EXPLORACION PLANETARIA 1968-1975

¿Y después? Paralelamente a las investigaciones y experimentos en la Luna, los norteamericanos iniciarán la exploración del sistema planetario, abierta ya por los satélites de la serie «Mariner». La Junta Científica del Espacio, de la Academia Nacional de Ciencias y el Consejo Nacional de Investigaciones de los Estados Unidos, han insistido en la conveniencia de que se prepare una serie de naves espaciales, relativamente pequeñas y baratas, y no tripuladas, para que giren en torno a Venus y Marte en cada oportunidad astronómica, y realicen exploraciones iniciales de otros cuerpos celestes, tales como Júpiter y Mercurio.

La Junta Científica del Espacio ha dado también «alta preferencia» a un programa de misiones orbitales y aun descensos sobre la superficie de Marte para tratar de descubrir pruebas de vida orgánica en este planeta, al que la fantasía popular, y también la de los escritores, ha asignado el papel de astro habitado.

Estas recomendaciones figuran en el informe «Exploración planetaria: 1968-1975», un programa preparado por 23 hombres de ciencia y que tiene tres objetivos fundamentales: buscar una mejor comprensión del origen y la evolución del sistema solar; origen y evolución de la vida y procesos dinámicos que configuran el medio ambiente terrestre.

El informe recomienda la realización de vuelos hacia los planetas más cercanos cada vez que sean favorables sus posiciones orbitales, es decir, una vez cada año y medio o dos años. En este sentido se señalan misiones a Venus en 1970, 1972, 1973 y 1975, y a Júpiter, el mayor planeta del sistema solar, en 1972 y 1973.

Ante la gran importancia de las investigaciones biológicas de Marte, el informe recomienda una misión orbital «Mariner» a este planeta, en 1971, y una combinación orbital y de aterrizaje o descenso para 1973. Esta última representaría un hecho nuevo: la primera astronave norteamericana que se habría parado en otro planeta.

En 1973 ó 1975 una nave espacial, en misión alrededor de Venus, podría utilizar el campo gravitatorio de este planeta para acelerarse hacia Mercurio. Una oportunidad análoga no se repetirá hasta 1980, aproximadamente.

Otra gran ocasión —de las que se presentan sólo una vez cada siglo— habrá en 1977-78, cuando los grandes planetas estén en tal posición que una misma astronave podría «explotar» sus campos gravitatorios para hacer un recorrido gigantesco a Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno sin necesidad de impulsos extraordinariamente potentes.

LAS ESTACIONES ORBITALES

Mientras tanto, la gran aventura del espacio sigue su curso en otras direcciones, que consisten, fundamentalmente, en la preparación de estaciones orbitales y en el envío de sondas e instrumentos de medición al sol y a los planetas.

Rusos y americanos han estudiado los problemas y los riesgos de los vuelos de larga duración y toda una gama de cuestiones relacionadas con la vida del hombre en un navío cósmico. Especialmente, ésta es una tarea de biólogos y psicólogos. Los problemas principales se derivan de la limitación física de la astronave; la ausencia de gravedad; la falta del ritmo entre el día y la noche, a que estamos

habitados en la Tierra; las particularidades del microclima de la nave, de la alimentación de los astronautas y de sus condiciones sanitarias e higiénicas y lo relativo a la situación psíquica anormal de estos tripulantes, a quienes se arranca literalmente de la Tierra familiar.

No obstante, el progreso científico exige la presencia del hombre en laboratorios espaciales. Aunque la automatización haya llegado a altos grados de complejidad y eficacia, parece que las decisiones complicadas en relación con los sistemas automáticos y con el personal de las estaciones terrestres de control exige la presencia de seres humanos en los laboratorios espaciales.

Por todo ello, los rusos hablan ya de una arquitectura extraterrestre, cósmica, y señalan algunas particularidades de estos pequeños cuerpos celestes artificiales. Según alguno de sus cálculos, la forma más apropiada para las estaciones en órbita será la de grandes torres, suspendidas verticalmente en relación con la Tierra y comparada con las cuales resultarán muy pequeños los más grandes rascacielos y las altísimas torres de televisión que hoy se construyen en el mundo.

Los arquitectos espaciales deben tener en cuenta para sus diseños las líneas de fuerza del campo gravitatorio de la Tierra y también las diversas atracciones de los cuerpos celestes, y la órbita que el navío cósmico vaya a seguir.

Por su parte, los americanos piensan en laboratorios permanentes donde los astronautas puedan pasar hasta dos años en torno de la Tierra. Von Braun, director del Centro de Vuelos Espaciales de Huntsville (Alabama), ha señalado las características de algunas de estas estaciones, que servirán como cabezas de puente de la Humanidad en el espacio. «Visto desde la Tierra, parecerá una estrella que se mueve lentamente, pero en realidad estará animado de una velocidad increíble, sumergido en ese oscuro infinito, fuera de la atmósfera, que llamamos espacio».

EL HOMBRE HA METIDO LA NARIZ EN EL ESPACIO

Las partes de la estación serán transportadas pieza a pieza por medio de cohetes. Según algunos estudios, uno de los tipos del laboratorio espacial tendrá forma de rueda, con 75 metros de diámetro, y seguirá una trayectoria circular, probablemente a 1.730 kilómetros de altura. De su movimiento se encargarán las leyes de la Naturaleza, ya que se mantendrá en su trayectoria por el equilibrio exacto entre la fuerza de atracción terrestre y su velocidad. Esta será de 7,08 kilómetros por segundo (25.400 kilómetros por hora), es decir, 20 veces la del sonido. A pesar de ello, dice Von Braun, los ocupantes del vehículo no sentirán ninguna molestia física: la Estación Espacial será para ellos como una plataforma totalmente fija, y, desde ella, el vuelo hacia la Luna será sólo un paso.

Y algo más que Von Braun dice con esta frase, bien expresiva:

—El desarrollo de la Estación Espacial es tan inevitable como la salida del Sol. El hombre ha metido la nariz en el espacio y no la retirará.

La vida de la tripulación en la Estación Espacial se desarrollará, según los expertos, en condiciones análogas a las que se presentan en un moderno submarino. Una vez llena de aire, será quizá posible la producción allí mismo de una cierta cantidad de oxígeno. Como es sabido, se piensa en establecer un ciclo biológico completo dentro de la nave, y desde hace varios años está siendo estudiada el alga «Chorella», que bajo la acción de los rayos solares puede producir una cantidad de oxígeno equivalente a 50 veces su propio

peso. Otros problemas se presentan en lo que se refiere al agua, los alimentos, la regulación de la temperatura, etc. Hay que decir que todo esto está ya estudiado por rusos y americanos.

UN «SERVICIO DEL SOL»

En los laboratorios, en los bancos de pruebas y en los grandes centros espaciales se realizan cada día una serie de experimentos con vistas a estos laboratorios volantes, que permitirán un día explorar el espacio y las reservas energéticas del sistema solar, con el fin de asegurar la supervivencia de miles de millones de seres humanos. Teniendo en cuenta el ritmo actual de crecimiento de la Humanidad, no es absurdo pensar en ciudades espaciales que giren alrededor de la Tierra e incluso alrededor del Sol, y que tengan por base los planetas, los satélites y los asteroides. Incluso se piensa en poder elaborar materiales procedentes de meteoritos y de cometas, para la construcción de estas estaciones siderales. En ellas, la ausencia de peso, la inexistencia de variaciones climáticas, la continuidad en el flujo de la energía



Un cosmonauta dotado de traje espacial soporta una temperatura de 51 grados bajo cero durante una hora.

solar, la facilidad de obtener el vacío y una vasta gama de temperaturas y la posibilidad de organizar ciclos biológicos en excelentes condiciones, constituyen incentivos más que suficientes para dedicar talento, esfuerzo y dinero a estas empresas.

La creación de estas ciudades espaciales se va haciendo posible cada vez más, por el desarrollo de las diversas ciencias y técnicas y muy especialmente de la cibernética. El cosmonauta soviético Konstantin Feoktistov ha hablado de la posibilidad de crear lo que él llama un «servicio del sol», una serie de satélites automáticos circunsolares para la previsión de los diversos peligros que ofrece el astro que nos da la vida, pero que al mismo tiempo puede constituir una fuente de desgracia y de muerte para el hombre en el cosmos. Es necesario, dice el cosmonauta, desarrollar la biología cósmica y la planetología y también crear observatorios y planetas artificiales, y ciudades en el cosmos que facilitarán la exploración del Universo.

Muchos científicos creen ya hoy que si el hombre penetra definitivamente en el cosmos (y todo parece indicar que es así) podrá obtener y utilizar la más grande de las energías y el origen de todas ellas entre nosotros, la energía solar, y transformará la Tierra.





MAYO
EN MADRID

LA CALLE, MUSEO Y ALFAR

PORCELANA DE TOLEDO Y TALAVERA
A LA ORILLA DEL MANZANARES Y EN
LA PLAZA DE CASTILLA

LA cacharrería extiende sus colores en la rotonda de la acera, como una resaca del mar griego que nos dejase vasijas y figuras de no se sabe qué civilización perdida. La flor de esmalte crece a la luz de mayo en Madrid. La calle se torna museo y alfar. Porcelanas de Toledo, de Talavera, en la orilla del Manzanares, al costado goyesco de la ermita de San Antonio, y en la plaza de Castilla, cosmopolita y arrabalera. El autobús oruga pasa cerca y lejos.

Botijos, jarras, jarrones, caballos, Venus, platos y fuentes. La cerámica está en la calle. Desde los altos miradores de los rascacielos, la floración artesana de la



calle es como una primavera antigua y fresca. El hombre de la boina y el mandilón es un buhonero, un ceramista, un vendedor de las calles. Tiene en torno el plato barroco de Talavera de la Reina, el jarrón floreado, la difícil artesanía de Castilla la Nueva, el caballo de porcelana, el tarro para la miel. Un mundo fenicio y árabe de caligrafías y flores crece apretado. El pitorro del botijo tiene algo de cúpula ortodoxa, nobleza de cebollón asiático. El vientre femenino de la vasija se tatúa de cicatrices milenarias. ¡Ah, ese delirante orientalismo infiltrado en Castilla por la vena de los siglos!

La mujer del pañuelo a la cabeza se decora también de dibujos árabes. Es como una locura caligráfica lo que envuelve a estas gentes barojianas de la venta callejera. Los altos cables del tendido telefónico pasan decididos, llevando la fugacidad de la vida por encima de este mundo estático de las mil culturas encerradas en el círculo cerrado de un plato de Talavera. Hay el búcaro de vidrio rizado como un tirabuzón acuático.

LA
CALLE
MUSEO
Y ALFAR

A doble página y en los rombos, el mayo de Madrid, cuando la calle es museo popular y alfar castellano, cuajada de porcelanas tradicionales a la orilla del río y en las plazas alegres.

Las salseras son un mundo de naipes circulares para jugar la partida redonda de la locura. La moza de cántaro, adusta y con pantalón ye-yé, apoya la vasija en la cadera como en el teatro de Lope. Estas gentes buhoneras componen el sainete culto y último de la calle madrileña.

Los tenderetes son un Rastro barnizado. Hay frisos griegos y huchas para el ahorro de barro. Hay ánforas rescatadas del naufragio en seco de la meseta. Hay botijos blancos como cisnes engordados y Dianas cazadoras. En el paraíso popular de la Florida, en la ruidosa y monumental plaza de Castilla, en otros rincones de la primavera madrileña, la loza fresca del pueblo se compra y se vende. Alegra la vista.



AZA- FATAS DE ES- PANA



He aquí una profesión en que las nuevas muchachas españolas debutan ahora. Ellas resuelven y aligeran con su presencia y su gestión los mil problemas de un congreso, de una gira, de una organización.



AZAFATAS DE ESPAÑA



En el Museo del Prado, en el Madrid moderno, en la calle, en los hoteles, ellas pueden ser la más grata y eficaz ayuda para el congresista, el viajero, el hombre de negocios.



80 PROFESIONALES TRABAJAN EN MADRID
SUELDO: DE 500 A 800 PESETAS DIARIAS

ESTE mundo nuestro ahito de maquinismo y muy próximo ya al «increíble siglo XXI», ofrece en las grandes ciudades con la venida de la primavera, además del regalo de sus días luminosos y largos, una asimismo larga serie de reuniones y congresos. En tales certámenes, donde la ciencia y el dinero viajan aprovechando el buen tiempo, comparecen también — como el rayo que quiebra un denso bosque — esos ángeles buenos, denominados azafatas de congresos.

Frente al feminismo decadente y tierno de lágrima y suspiro, cuyos acólitos esclarcidos fueron, entre otros, Bécquer y Goethe, y gracias al cual «la mujer se había encerrado en el ghetto de las artes domésticas», estas muchachas de nuestros días, personifican otro feminismo más sano y racional. En vez de esperar bobamente «entre visillos» al varón como nuestras abuelas, prefieren trabajar a su lado. Su valiosa colaboración en estas tareas extrahogareñas pone una vez más en evidencia lo absurdo del estigma que recaía a principios de siglo sobre las muchachas con «sublime decisión» de trabajar.

Ahora por el contrario, la jovialidad de estas chicas (que siembran la policromía de sus uniformes —verde, grana, siena— en tantas reuniones internacionales), se hace imprescindible; imprescindible además no por la magia de su sonrisa —razón romántica y pobre—, sino por la eficiencia de sus servicios. Para bien de todos, la Nora ibseniana de *Casa de muñecas* se ha vestido últimamente de azafata para echarle una mano a Adán en la gestión de sus asuntos.

Su competencia laboral se extiende a convenciones, actos sociales, ferias, exposiciones, etc. De este modo, las diversas funciones de una semana de estudios, por ejemplo —sesiones de trabajo, ponencias, mesas redondas, desplazamientos— recaen parcialmente en estas hadas madrinas

a quienes apenas escapa detalle alguno. Esta amplia capacitación las hace en resumen inexcusables para las empresas que buscan auge y promoción.

El feminismo medieval «tipo Penélope» que recluía en casa a la esposa para que tejiera sus vestidos, así como la *fragillitas sexus* con que el Derecho Romano irresponsabilizaba a la mujer, sucumben al paso resuelto de estas muchachas.

Su edad —¿tienen edad las muchachas en flor?— oscila de dieciocho a treinta años, y aunque no existe hoy en España escuela para cursar los estudios de la profesión, habitualmente las aspirantes se reclutan tras unas pruebas para las que se exige el bachiller elemental y ciertas condiciones físicas.

Madrid cuenta al presente con ochenta de estas profesionales, número que si parece pequeño para nuestros tres millones de habitantes, no lo es tanto si pensamos que en el último Simposium de Bioquímica —de relieve mundial— se precisaron sólo 27 azafatas, siendo además infrecuente la coincidencia de varios certámenes en la misma localidad.

La labor de estas profesionales comienza recibiendo a los congresistas y concluye al verlos regresar. Según las tareas que desempeñen, las azafatas pueden ser de información, documentación, sala, prensa, hotel y actos sociales. De otro lado, su presencia no sólo tiene lugar durante las jornadas de trabajo, sino que se prolonga al tiempo de asueto. Así, *verbigratia*, resultan ya tradicionales en las capeas con que cada dos por tres se agasaja a nuestros visitantes, debido a lo cual el turista ingenioso que trae bien aprendida la España del prejuicio —toreros, gitanos, navajas, ojos negros, guitarras— tropieza con la novedad de unas españolas europeizadas.

Por cuatro o cinco horas de servicio en las cuales «ni fuman ni beben», obtienen entre quinientas y ochocientas pesetas

diarias; su trabajo es ocasional y suele tenerlas ocupadas cuanto más veinte días por mes. En sus días libres estudian y viajan. Ansiosas de conocer más y más el planeta, recuerdo que me contaron como casi todos sus ahorros se les iban en barcos y aviones. Esta preferencia suya, motivada casi siempre por ejercitarse en idiomas que ya dominan, consagra en definitiva una justa distribución geográfica de las divisas según la cual «el dinero que viene de fuera, que se gaste fuera».

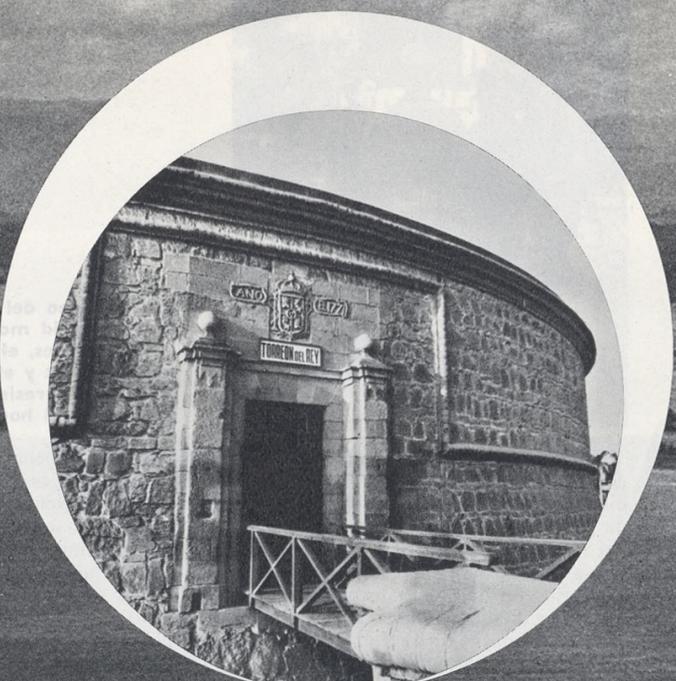
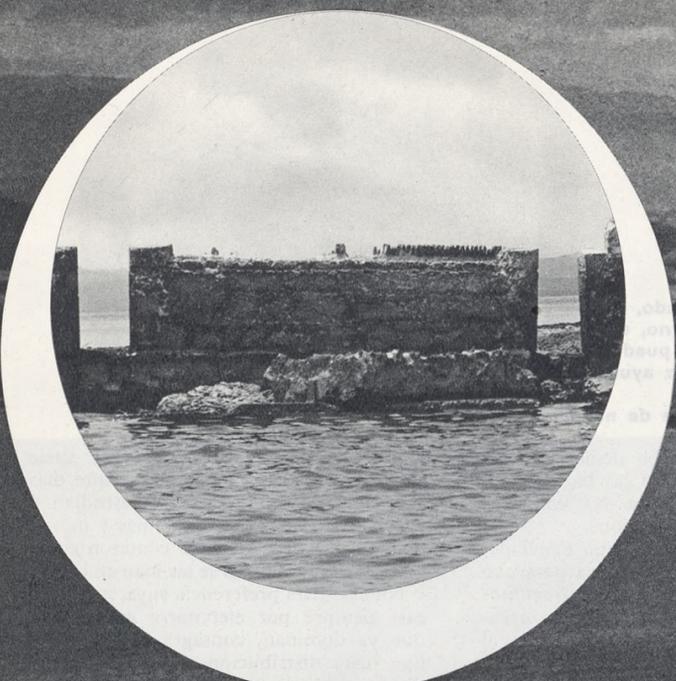
Uno ha escuchado además de sus labios noticias curiosas sobre los extranjeros que pasan por nuestro solar. (Los italianos son donjuanes de ordinario; los escandinavos, educados y tímidos como niños grandes; los sudamericanos, cumplidos y afables; mientras que los europeos del otro lado del telón —húngaros, checos y rusos— parecen presentar una clara inclinación hacia el enamoramiento platónico con nuestras compatriotas).

En fin, su perpetua andadura entre gentes y latitudes nuevas, las llena de recuerdos («... aquel señor de Budapest que me enviaba postales»), que guardan ocasionalmente en el corazón, caja la más grande y duradera que tenemos los humanos para encerrar la vida.

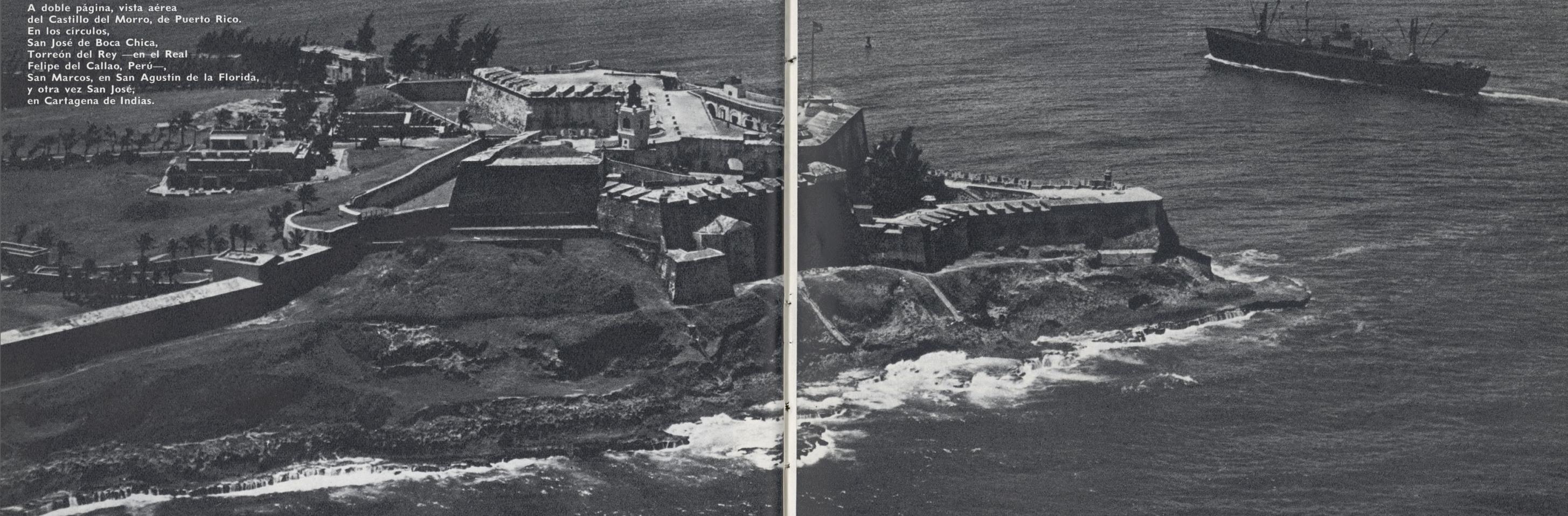
En esta civilización anegada de tecnocracia, ellas son un brote hermoso y necesario. Junto a sabios y empresarios de los cinco continentes, que cansina y venturosamente se reúnen, dialogan y progresan, estas señoritas de pocos años, faz risueña y un *quid* que nos gana en seguida, hacen menos grave la ciencia y menos vulgares las finanzas.

Teresa, Chiqui, Isabel, Gloria, Sonsoles —vosotras que sois semilla de esa admirable «mujer nueva»— recibid por los congresos que habéis vivido y los que os esperan, por las horas densas que aligerasteis, el cordial homenaje de este artículo.





A doble página, vista aérea del Castillo del Morro, de Puerto Rico. En los círculos, San José de Boca Chica, Torreón del Rey —en el Real Felipe del Callao, Perú—, San Marcos, en San Agustín de la Florida, y otra vez San José, en Cartagena de Indias.



LAS VIEJAS FORTALEZAS



Por NIVIO LOPEZ PELLON

El Caribe,
centro
de la España
fortificada
en América.



LAS VIEJAS

DESDE San Agustín de la Florida hasta Mar del Plata y desde California hasta Chile, a lo largo de los dos litorales, el Atlántico y el Pacífico, además del Caribe, quedó escrito el nombre de España en las viejas fortificaciones que en la América virreinal levantaron los ingenieros graduados en las Escuelas de Matemáticas y Arquitectura Civil y Militar de Barcelona y Madrid. Son castillos y fortalezas que, como centinelas sin relevo, han quedado para atestiguar a las futuras generaciones, imperecederas páginas de heroísmo.

Durante los tres siglos en que se desarrollaron las tres etapas fundamentales de la piratería: saqueos y devastaciones de piratas en el siglo XVI, ataques de corsarios y filibusteros en el siglo XVII y las guerras del XVIII, España se vio obligada a proteger sus dominios en América. Carlos I y Felipe II mandaron construir las primeras fortalezas; pero fue durante Carlos III cuando el sistema español de baluartes alcanzó límites asombrosos en todo el Continente.

Las fortificaciones tuvieron diversas escuelas, tantas como naciones fuertes contó la Europa de entonces; pero no se puede decir, como se ha pretendido, que España copió a la escuela francesa del mariscal Vauban (Sebastián Le Petre). Lo honrado es decir, como afirma don Juan Manuel Zapatero, jefe de la Sección de Ultramar del Servicio Histórico Militar de España, que hubo una escuela española también, o si se quiere, una escuela hispanoamericana, independiente y anterior a la de Vauban, y que incluso rompió el vasallaje con los estilos europeos. Es más, en Cartagena de Indias funcionó la primera y única Academia de fortificaciones que conoció Hispanoamérica.

UN MILLAR DE FORTIFICACIONES

Dentro de ese rosario de castillos y fortificaciones que iban desde el castillo de San Marcos, en San Agustín de la Florida, desde los fuertes de Apalache, Mobila y Nueva Orleans en el Mississippi, o desde San Juan de Ulúa, en Méjico, hasta los fuertes de Maldonado en Uruguay, de Buenos Aires en Argentina o de Valdivia en Chile, el Caribe fue el centro de la defensa de España: Puerto Rico fue la llave de todas las Antillas, como Cuba fue la del Golfo de Méjico, o San Agustín de la Florida, la del Paso de las Bahamas, o Cartagena de Indias, la del Caribe meridional y de toda Suramérica, y así, más de una docena de llaves y centenares de auténticos nombres de fortalezas que impidieron a Inglaterra, sin duda alguna, llenar el continente americano de «peñones de Gibraltar».

Hay aproximadamente en América, de esa historia en piedra, un millar de fortificaciones, castillos, ciudadelas, bastiones, murallas, baterías, garitas y fuertes, a lo largo y ancho de todo el continente americano, aunque están en su mayoría en muy mal estado.

Estas fortificaciones no fueron en América el desafiante orgullo de una España imperial, sino que fueron — como afirma don Diego Angulo Iníiguez — «la protección del trabajo de los colonos y de las misiones de los frailes, y la defensa de la gran obra española de catequesis y de cultura en todo el continente». Además, muchos de estos fuertes, levantados cerca de bahías y puertos, fueron el aporte para el desarrollo de fundiciones de acero y de astilleros de donde salieron famosos buques y para la seguridad del comercio.

RESTAURACION DE ESTOS MONUMENTOS

No exageramos si decimos que de ese millar de monumentos históricos, casi un noventa por ciento está hoy fundamentalmente deteriorado, oculto muchas veces en la selva, y otras, corroído por el mar.

Pero de un corto tiempo a esta parte se ha empezado a crear una conciencia favorable a la restauración, e incluso se han hecho en estos últimos años, aunque en pocos casos todavía, varias restauraciones a la vez que se han iniciado recientemente otras, y últimamente han empezado las obras de recuperación del fuerte de San José de Boca Chica, en Cartagena de Indias.

El embajador de España en Colombia, don J. Miguel Ruiz Morales, ha dicho, y con razón, que los castillos y fortalezas de España en América pueden ser hoy el mayor cartel publicitario de un fascinante turismo: la magia de una historia de baluartes y rejas, de carreras hacia las Indias, de ataques de piratas y de garitas y balcones; la historia rediviva de luchas y botines, de hombres y de armas...

Rehabilitar estos monumentos será siempre salvar para la historia de América y de España no pocas de sus más brillantes páginas. Leamos en ese libro las reeditadas hoy.

PUERTO RICO.
LA FLORIDA.
EL CALLAO

Está totalmente terminado, de hace varios años ya, el castillo o fuerte de San Jerónimo del

FORTALEZAS



Centinela
del pasado
en el mar
de los
descubrimientos

Boquerón, en Puerto Rico, a iniciativa del Instituto de Cultura Puertorriqueña y habilitado con un rico museo militar y naval. Es un castillo-baluarte emplazado en una isleta y de un máximo valor histórico. En él, los puertorriqueños, hermanados con los peninsulares, escribieron sus nombres en el escalafón de los héroes.

Sabido es que la fortificación total de San Juan de Puerto Rico fue una plaza de primer orden, un baluarte de todas las Antillas, el antemural del Golfo y el apostadero de las escuadras navales. Los casi diez kilómetros de murallas de la ciudad constituyen uno de los monumentos más impresionantes de toda la América virreinal.

Está restaurado también, de hace cierto tiempo, el castillo de San Marcos, en San Agustín de la Florida, centinela del Paso de las Bahamas y junto al fuerte de Nueva Providencia, en la ruta de las naves de regreso a la Metrópoli.

Se han iniciado hace dos años las obras, que todavía no están terminadas, del Real Felipe, en el Callao, Perú. A este castillo pentagonal le cupo la triste gloria de ondear la última bandera española del virreinato y se consideró la mayor fortaleza hispánica en América, cuyo objeto fue mantener a raya a los piratas ingleses y holandeses que rodeaban el Callao.

CARTAGENA DE INDIAS

El complejo decisivo de Cartagena de Indias, Colombia, es considerado por muchos como una de las grandes posibles atracciones turísticas y que más completas puede presentar Suramérica.

Recientemente y por iniciativa del Banco Cafetero de Colombia, se ha iniciado la reconstrucción y rehabilitación museográfica de una de las partes de ese rico complejo castrense: el fuerte de San José de Boca Chica, a la entrada de la bahía.

Las obras se iniciaron tras el amplio informe y después de varios meses de estadía en Cartagena de Indias y a solicitud del Banco, del asesor español, don J. Manuel Zapatero, especialista en fortificaciones españolas en América y en obras de cartografía académica, y a quien se deben las obras de restauración que se han venido produciendo en América en los últimos años y varias que ya se están promoviendo para un futuro inmediato, lo que nos ha permitido este trabajo, aunque a grandes rasgos.

Para tener una idea de esta obra, piense el lector que se trata de un fuerte-batería construido en su tiempo prodigiosamente según la técnica de pilotes bajo las aguas y que ha venido sufriendo los efectos de la acción del mar en sus doscientos cincuenta años de historia. Esta acción devastadora ha hecho que en sus cimientos se abrieran veintitantas oquedades a través de sus ciento sesenta metros de largo. Por eso ahora ha habido que remover arena y escombros acumulados por el mar, defenderse de las cavernas de los tiburones y remodelar todo el exterior.

Se espera que a petición de Colombia y al amparo del Acuerdo Hispano-Colombiano de Cooperación Técnica y Financiera, se estudie un gran plan de ordenación turística de toda Cartagena de Indias, en sus varios aspectos: el recinto amurallado de la ciudad, el conjunto de fortificaciones, la arquitectura urbanística y el paisaje.

PROXIMAS OBRAS

Todo indica que se realizarán en breve los estudios para posteriores restauraciones de varias otras fortificaciones más. Así, los fuertes de Valdivia, en Chile, que datan del siglo XVIII, y las fortalezas de Santa Teresa y los cuarteles militares de Montevideo.

También se espera que se atienda próximamente las fortificaciones de Chagres, Portobello y Panamá, portillo este de la penetración hacia el Perú y en lucha constante contra el almirantazgo inglés.

También hay un primer proyecto de reconstrucción de la ciudadela de San Juan de Ulúa, en Méjico, último castillo en que ondeara la bandera de España en Méjico y escenario de incontables proezas.

Estas parecen ser las próximas páginas a rescatar de la historia militar de España y virreinal de América. No cabe duda que América tiene para su historia de ayer, un millar de fortificaciones en piedra, y para su turismo de hoy, una historia en cada piedra. Esperemos que sepa continuar su restauración, como ya la ha iniciado, aunque muy tímidamente.

Digamos para terminar que cuando en 1741 el almirante Vernon fue derrotado en Cartagena de Indias, centro de todo el dispositivo defensivo de España en el Caribe, quedó «finalmente establecido —como observa el gran historiador inglés, Toynbee— que América al sur de Río Bravo no hablaría inglés, sino español». La historia, pues, de esas ruinas en Cartagena de Indias es la historia misma del español que hoy habla todo un continente, porque las banderas del idioma no se arriaron nunca.



CHARLIE RIVEL, EL ULTIMO PAYASO



Si uno se fija bien, el mundo es muy divertido». José Andreu, «Charlie Rivel», nació en la provincia de Barcelona y ha hecho reír al mundo entero. «Grock me dijo que el

mundo necesitará siempre la alegría». El hombre que mejor ha parodiado a Charlie Chaplin. «Yo he hecho reír a Maurice Chevalier». «Se están acabando los grandes payasos».





Charlie Rivel triunfa en la pista con un atuendo sencillo. Su parodia de la soprano es uno de los números más logrados del selecto repertorio de este artista. También puede hacer reír vestido de smoking. Sus hijos colaboran con él en su trabajo.

SU cartel anda todavía por las tapias madrileñas. Un payaso oliendo una flor. Charlie Rivel se anuncia como «Su Majestad el clown». Vive en el hotel Palace. Tiene tres hijos rubios y gimnastas y una esposa dulce y afrancesada que le admira mucho y le ayuda a ponerse el corsé debajo del frac. En su camerino del circo Price, Charlie Rivel, en camiseta, se somete a una larga sesión de masaje antes de vestirse. A la puerta de la habitación está el carramato de circo, con su caballo, que le sacará a la pista. Veo el mismo cartelón de las calles entre dos banderas españolas colocadas verticalmente, como colgaduras.

—Si uno se fija bien, el mundo es muy divertido. Lo que pasa es que la gente anda de muy mal humor por ahí. Habría que tener mejor corazón y quererse más, y todo marcharía bien. Hay que disfrutar de cada momento de la vida. Hoy me he comido yo un cordero que estaba riquísimo. La gente come ya sin enterarse de lo que está comiendo.

Charlie Rivel es un hombre maduro, con el rostro muy trabajado por los afeites y el cuerpo embarncado. Habla una media lengua catalanabúlgara que no se entiende bien. Cuando quería ponerse trágico, en su infancia, hacía reír mucho a la gente. Una vez dio una representación en la plaza de su pueblo, siendo ya famoso. Charlie Rivel se llama José Andreu y nació muy cerca de Barcelona. Es un payaso fino, mímico, en la línea de Grock, quizá. Un payaso internacional, porque habla el lenguaje universal del gesto. Hay muy pocas palabras en sus actuaciones. Así, ha podido hacer reír a todos los públicos.

—Los niños son iguales en todas partes. Y también los mayores. Pero los alemanes, por ejemplo, se ríen con todo. Igual que los americanos. El español, no. El español se sienta en la butaca con los brazos cruzados y el ceño fruncido. Lo mismo en el circo que en el teatro que en los toros. Siempre en actitud de «vamos a ver qué pasa». Es difícil ganarse al español. A mí no me gustan los tacos que se oyen en el fútbol. Yo voy mucho al fútbol, pero me parece que no hay que enfadarse tanto.

Su media lengua y la bondad simple de las cosas que dice, hacen de Charlie Rivel un niño grande. Le estamos contemplando en camiseta, y esto contribuye a que su parloteo nos resulte un poco infantil. Su esposa le ayuda a ponerse la indumentaria de salir a la pista. «Yo he trabajado siempre en teatros. Casi nunca en circo. Yo he hecho reír a gentes muy importantes. Por ejemplo, a Maurice Chevalier. He realizado la pantomima de Charlot con tanta eficacia que Charles Chaplin se querelló dos veces contra mí. Mi público es un público fino, de noche. Yo no hago las cosas que la gente espera de un payaso. Antes, la aristocracia iba mucho al circo. Ahora, no. Sólo alguna noche tengo gente aristocrática en mi función».

A Charlie Rivel le divierte mucho el mundo, la gente. Una vez estuvo a punto de retirarse. «Fue cuando la guerra. Yo veía tanto sufrimiento que me negaba a hacer reír». Pero Grock le dijo: «El mundo nos necesita más que nunca, Charlie».





Charlie Rivel cree, ahora, que Grock tenía razón.

—Oiga, ¿es usted el último payaso?

—Yo creo que sí. Se están acabando los grandes payasos. Y es una lástima, porque el mundo los necesita. Grock me dijo una vez, también: «Tú y yo somos los últimos, Charlie».

Sabe hacer reír en todos los idiomas y en ninguno, puesto que habla, como ya hemos dicho, el código universal del gesto. Es un purista de la risa que necesita muy pocos elementos para divertir a la gente. Cuantas menos cosas, mejor. Lo suyo es hacer reír contándose los dedos, por ejemplo. Nunca ha hecho el chiste político, ni el chiste verde. Cultiva una risa blanca de Gran Casino o balneario de la última *belle époque*. A veces roza el absurdo, se emparenta con el humor moderno e incluso con Ionesco, pero vuelve siempre a una gracia racional, cartesiana, académica, de guante blanco. Le repugna trabajar volcando cubos de agua o arrojando tartas de merengue.

—Ni el agua ni la mantequilla. Yo soy otra clase de payaso.

No es un intelectual de la risa, ni tampoco un arrebatapas, un excéntrico. No. Es un elegante de la sonrisa, un hombre fino que hace reír. Yo le veo un poco en esa línea de viejos alegres a lo Chevalier. Son una generación frívola que se acaba.

Hace una primera salida a la pista, de smoking. Se presenta con una calculada timidez. Le dan unas flores y una botella de coñac. Se queda con el coñac y tira las flores. Le acercan dos violines, porque va a tocar, se queda con dos violines y los servidores se llevan los dos arcos y la botella. Vuelven. Se llevan los dos violines y le dejan los dos arcos. Nuevo intercambio. Después de mucho teje maneje, los otros se llevan todo y él se queda solamente con la botella y vuelve a beber a morro. En su segunda salida llega a humanizar sensiblemente una silla. Uno de sus grandes aciertos psicológicos es expulsar a un espectador porque se ríe. Hace la parodia de una cantante de ópera. En vez de agudos le salen bajos: tiene la partitura del revés. Charlie Rivel, el catalán José Andreu, cultiva una risa de siempre. Es un payaso de sonrisas, más que de risas. Es un hombre sencillo y listo. Le gusta que el circo se haya llenado de chicas guapas y de lentejuelas, porque cree que hay que renovarse. Por otra parte, me recuerda que los grandes circos de París siempre tuvieron un extenso cuerpo de bailarinas. Es, decididamente, el último dandy de la risa «fin de siglo».

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico: BASABE)



CHARLIE RIVEL, EL ÚLTIMO PAYASO



OMETEPE,

LA ISLA DE LOS CIRCULOS Y DE LAS ESPIRALES

Equidistante de los puntos extremos de Tehuantepec y de Panamá, ocupa Nicaragua la parte media del estrecho y largo istmo centroamericano, puente gigantesco y eslabón indispensable entre Norte y Sur América.





OMETEPE

ESTA posición geográfica privilegiada, acredita a la Tierra de los Lagos y de los Volcanes, importancia destacadísima en el génesis y desarrollo de las diversas culturas que en el vaivén de los siglos discurrieron por el istmo; importancia que postula las siguientes conclusiones etno-arqueológicas:

En épocas prehistóricas, Nicaragua fue:

Territorio de cruce y de paso de razas y de tribus.

Campo de batalla entre pueblos sureños y norteños.

Alambique cultural y lingüístico; y por ende,

Nicaragua es centro arqueológico y etnológico por excelencia: guardan sus capas estratigráficas la respuesta a muchos interrogantes prehistóricos de Centro América.

Rasgo notable de la geografía de Nicaragua son las dos grandes masas de agua dulce —las mayores de Centro América— que forman los lagos Managua o Xolotlán, y Nicaragua o Cocibolca, cuya fauna abundantísima y variada atrajo numerosas hordas de cazadores y colectores primitivos que de norte a sur y de oriente a occidente cruzaron el vasto territorio del istmo.

Los lagos Managua y Nicaragua son el resultado del hundimiento tectónico causado por el extremo vulcanismo plio-pleistocénico que socavó las bases de la antigua llanura del Pacífico. Más aún: en sus entrañas están sepultados varios volcanes que con el Momotombo, Momotombito, Mombacho, Zapatera, Concepción, Maderas, Sanate, Solentiname, etc., formaban la cordillera volcánica lacustre, continuación de los Marrabios, hasta juntarse con la de Costa Rica.

Primitivamente, la isla de Ometepe, separada por un estrecho de diez kilómetros de la costa de Rivas, estaba formada por dos islas-volcanes entre angosto pasadizo de agua; la erupción y acarreo de piedras, barro, lava y otros materiales ígneos arrojados por los volcanes, arrasados por los torrenciales aguaceros invernales, llenaron poco a poco el reducido espacio y formaron un istmo bajo y pantanoso. Julio Froebel afirma que una «poderosa corriente de lava enfriada por el agua hizo de soldadura».

Cuando la precipitación atmosférica es abundante y persiste la estación lluviosa, elébase el nivel del lago y rebasa e inunda el plano istmo que une las dos secciones de Ometepe. Al disminuir el volumen terminado el invierno, el Istián (del mexicano Istlayan donde se angosta la tierra), corto y pantanoso riachuelo bordeado de densa vegetación acuá-

tica, recoge las aguas de los dos cerros y obstaculiza el tránsito al occidente de la isla.

Vista desde el aire, Ometepe semeja gigantesco ocho, o como bellamente dice Carlos Bravo, «la isla tiene la forma romántica de la caja de violín y sus dos círculos los ocupan sendos volcanes»: éstos dieron origen a la formación de la isla y le impusieron su nombre. Ometepe, en efecto, significa: ome=dos, tepetl=cerro, montaña, volcán; dos cerros, dos montañas, dos volcanes; la isla de los dos cerros, de los dos volcanes, el Concepción al norte, de 1.600 metros de altura, y en la sección sur el Maderas, de 1.340 metros.

El cronista Oviedo dice que le contaba el español Diego Mora que en doce años que tenía de ver el volcán Concepción, solamente tres veces había visto limpia la enhiesta cima: rara vez, en efecto, se ve libre de nubes la cumbre inaccesible del cerro.

Las erupciones del Ometepe, así lo llaman muchos, han tenido que ser tremendas e innumerables a juzgar por los inmensos campos de lava y los millones de rocas y peñas que afloran por doquier al norte de la isla cuya pétreo superficie semeja remedo de la lunar.

Hordas de cazadores y colectores paleoamericanos de cráneo alargado, seguidos de otras de braquicéfalos mongoloides, abordaron las costas de Ometepe miles de años antes de la Era Cristiana; llegaron más tarde pueblos de origen nahua; en los siglos v y vi irrumpen los Chorotegas, desalojados a su vez por los Nicaraos alrededor del milenio después de Cristo.

Si a los grupos anteriores añadimos tribus sureñas de ascendencia Chibcha, como parece indicarlo la estatuaria de Chontales y de Ometepe, «resultado de ímpetus sureños» que dijera Richardson, y las tribus del litoral atlántico, la población primitiva de la isla semeja abigarrado mosaico étnico y cultural. Tras largo y penoso peregrinar a través de Centro América, los Nicaraos, aconsejados por sus jefes de «establecerse a orillas del lago con una isla de dos volcanes», sirviéndose de hábil estratagema, engañaron a los Chorotegas y, arrinconándolos hacia Costa Rica, sentaron sus reales en las fértiles riberas e islas del Gran Lago, iniciando una brillante civilización que perduró hasta la llegada de los Conquistadores.

Descubridor de la isla de Ometepe fue Gil González; en su informe al emperador Carlos V, dice textualmente: «Junto a las casas de la otra parte está otra Mar Dulce, y digo mar porque crece y mengua. Yo entré a ca-

ballo en ella y la probé y tomé posesión, y cuanto nuestros ojos pudieron ver, todo es agua, salvo una isla que está a dos leguas de la costa que dicen que está habitada».

Monumentos y recuerdos arqueológicos de las diversas civilizaciones desarrolladas en Ometepe a través de los siglos, los hay a montones: basta recordar los extensos cementerios prehistóricos hallados en diferentes puntos de la isla, las enormes estatuas de piedra finamente talladas, amén de otros artefactos líticos de variada índole.

Ejemplares de la brillante y fina cerámica isleña llenan los estantes de museos tanto nacionales como extranjeros. Era tal la habilidad de los alfareros indígenas, que Oviedo exclamó entusiasmado: «Fabrican bellísima cerámica: platos, tazas, jarrones, junto con otras vasijas muy bien modeladas, negras y suaves como terciopelo negro y finamente pulidas... de tal belleza que bien podían ser regalos de príncipes, y los indios las hacen del tamaño y forma que se les dice u ordene» (Oviedo, libro XLII, cap. XII).

Por más que la cerámica y estatuaria isleñas ocupen el primer plano de la ciencia precolombina de Nicaragua, la nota sobresaliente y característica de Ometepe estriba en su arte rupestre.

Olvidados total o parcialmente hasta hace pocos años, sus petroglifos despiertan en la actualidad profundo interés científico y estético tanto por el número como por las múltiples conexiones continentales de sus representaciones simbólicas.

En las faldas del Maderas hallase la mayor concentración de paraderos rupestres localizada hasta el presente en Nicaragua; en el Concepción, empero, brillan por su ausencia, hecho comprobado, a su vez, por el eminente arqueólogo alemán y director del Museum for Volkerkunde de Hamburgo, doctor Wolfgang Haberland, en su visita a Ometepe en 1963.

En la roca volcánica precipitada ladera abajo por las erupciones milenarias del volcán, exteriorizó el indio sus ideas e inquietudes; enormes piedras negras y grises de variada forma y apretadas entre sí cubren sus faldas semejando «reventones» desgajados de ciclópeas masas. Predomina el negro en las rocas ribereñas, el gris en las peñas serranas: la doble coloración se explica por la composición mineralógica del material ígneo y por sustancias orgánicas que afectan la superficie rocosa.

Templo y santuario, centro y foco del que irradian por todo Nicaragua las manifestaciones rupestres primitivas: tal es, en sín-





tesis, Ometepe. Los petroglifos surgen por doquier: en apiñados grupos regados en los potreros de altas hierbas, en los frondosos cafetales, en los sombreados bosques; en las cuchillas serranas como en los estrechos barrancos y profundos valles; en las regiones áridas como en las vecindades de los «ojos de agua»; desde las riberas lacustres hasta las estribaciones montañosas rodeando el apagado volcán.

Guardan los petroglifos de Ometepe dirección general oriente-occidente; indican rumbo constante o camino, de Punta Gorda al Maderas y de éste a la costa occidental, señalando lugar determinado; algunos pocos enfilan hacia el volcán Concepción.

La semejanza en hechura y motivo ornamental entre los petroglifos de Ometepe y los de Chontales puntualiza unidad cultural y étnica entre sus primitivos pobladores; en cambio, difieren profundamente de los del resto de Nicaragua, en especial de la costa del Pacífico.

En general, los paraderos rupestres ocupan no las cercanías del lago cuanto las elevaciones del terreno; su dispersión indicaría núcleos más o menos grandes de población aborigen agrupados en las proximidades de adoratorios o teocallis, hoy día desaparecidos, a los que se llegaba siguiendo serpenteantes senderos jalonados de trecho en trecho de rocas labradas. Detalle curioso y sintomático: en el formidable conjunto de petroglifos isleños brillan por su ausencia las pictografías: ni una sola se ha descubierto hasta el presente.

La desconcertante profusión de la espiral —prolijidad extraordinaria observada sólo en Ometepe— involucra nueva característica si no la principal de los petroglifos isleños: de hecho, no hay paradero rupestre sin el «símbolo de la fecundación, del nacimiento y de la vida después de la muerte», en frase de Mircea Eliade; aparece repetidas veces, ora sencillo o en graciosas volutas; ora mezclado y como perdido entre gran diversidad de signos. Comentario parecido puede decirse del círculo, símbolo heliolátrico universal e inseparable de la espiral: su presencia en los petroglifos asume contorno sencillo o múltiple, radiado o diversamente aditamentado.

Multiplíquese el círculo en series más o menos numerosas y evoluciona en forma de hoyitos, de anchura y profundidad variables, solos o en grupo, satelizando otro mayor, en círculo o semicírculo y combinados de manera simbolizante; o más curioso aún, unidos por canales por los que fluye el líquido de uno a otro hasta derramarse al suelo.

Al tomar como punto de referencia el surco lineal de las rocas grabadas de Ometepe, dos grandes grupos resultan: de surco superficial y de surco profundo; aunque los dos aparezcán simultáneamente, los primeros predominan en la ribera lacustre y los segundos en las regiones altas y serranas.

La diferente profundidad del surco lineal puntualiza mayor o menor antigüedad de los petroglifos isleños y estructura dos tipos de arte rupestre ejecutados por sendas culturas. ¿Cuál es la más antigua?

La hechura tosca y ornamentación mediocre de los grabados superficiales denota técnica incipiente y por ende mayor primitividad, obra probable de artistas de ascendencia Chibcha, los Corobicis, componentes del substrato prehistórico de Nicaragua. Alcance amplísimo expresan los grabados de surco profundo: técnica depurada y casi perfecta, dibujos delicados y finos, siluetas llenas de naturalidad y gracia; sobre todo, el magistral conjunto de círculos y espirales armónicamente distribuidos, esbozados en pocas y certeras líneas trazadas al desgaire, y profundamente matizados de simbolismo, todo ello señala al genio creador y artístico de aquellos grabadores indígenas pertenecientes al grupo nahua, llámeselos Olmecas, Toltecas, Chorotegas o Nicaraos, alma de todas las civilizaciones de Centro América.

Multiplicidad en la representación, rebuscamiento de formas, amplitud de expresión y profundo simbolismo abstracto, tales parecen ser las características principales del maravilloso arte rupestre de Ometepe. Pertenece a un pueblo de avanzada cultura, muy equilibrado intelectualmente, de refinado gusto artístico, con tendencia al simbolismo metafísico; gustaba —jugaba por decirlo así— con las ideas esotéricas que expresaba con soltura, libertad y profusión sorprendentes, matizadas por múltiples representaciones.

La solemne y fastuosa religión componiase de multitud de ritos; los sacerdotes, expertos en la magia y ciencias ocultas, las materializaban en signos rupestres cuyo simbolismo descifraba la jerarquía o reducido grupo de iniciados.

Ahora bien, la frecuencia reiterada de círculos y de espirales en los petroglifos de Ometepe asume tal proporción que no dudo en bautizar a la bella isla de los dos cerros como «la isla de los círculos y de las espirales».

Maravillado y profundamente impresionado ante la belleza y perfección de los grabados rupestres isleños, el doctor Wolfgang Haberland, en el informe al

Ministerio de Educación Pública de Nicaragua, consignó lo siguiente: «En Ometepe están los petroglifos más bellos que el que escribe haya visto jamás en Centro América». (Ometepe 1962-1963, pág. 6).

Pintorescas aparecían las faldas del Maderas al finalizar el siglo xv: las pajizas chozas aborígenes construidas sobre terraplenes destacaban en el verde esmeralda del bosque tropical; peñas y rocas talladas de artísticos dibujos, índice de límite tribal o familiar, o de símbolos hieráticos, anuncio de ruta para llegar a determinado centro, jalonaban los zigzagueantes senderos. Y allá abajo, enmarcando el amplio panorama, el espejo bruñido del lago a cuyas orillas los desnudos indios trasegaban de sus estrechas canoas sábalos, mojarras y gaspares, y los trocaban por maíz, frutas y otros productos tropicales.

Allá por el año 1942, enfrascado en amena conversación estaba don Carlos Bravo cabe la pobre y destartada choza de un isleño de pura raza, uno de aquellos ancianos patriarcas nativos que en su alma serena y espartana guardaba el recuerdo y tradición de su pueblo; de repente, cortó en seco la charla el anciano jefe de tribu, y preguntó al entonces joven maestro:

—Tú que has estudiado en el Instituto y en la Universidad, debes saber todo. ¿Me podrías leer el significado de los dibujos de esta roca?

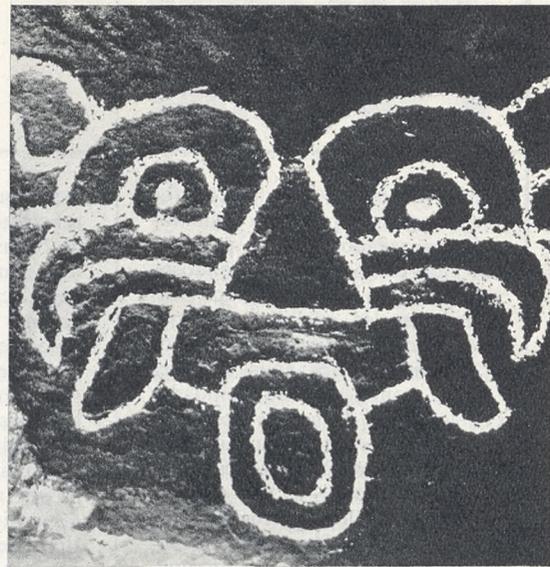
—No puedo, contestóle don Carlos, pues sólo los que como tú guardan los secretos del pasado, pueden leerlos.

—Entonces no sabes nada.

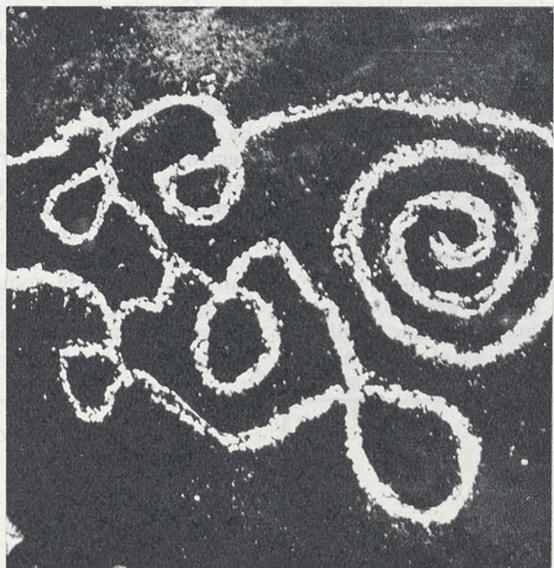
Y acto seguido, con sencillez y soberana maestría, ante la natural sorpresa del profesor que no esperaba tal cosa, el anciano patriarca, de cara surcada de arrugas que hablaban por sí solas de silencios, de reflexión y de privaciones, comenzó a descifrar el simbolismo y recóndito significado de los grabados, de los círculos y de los espirales, dando a cada dibujo el valor esotérico encerrado en la religión y filosofía de las tribus precolombinas isleñas, demostrando la capacidad del indio para las ideas abstractas y profundas. Cuando don Carlos, vuelto de su natural admiración, pidióle repitiera la explicación mientras tomaba algunas notas, Benvenuto Aguirre, que así se llamaba el noble indio, se negó rotundamente, arguyendo: «Lo sagrado y lo misterioso debe respetarse y guardarse en el fondo del alma».

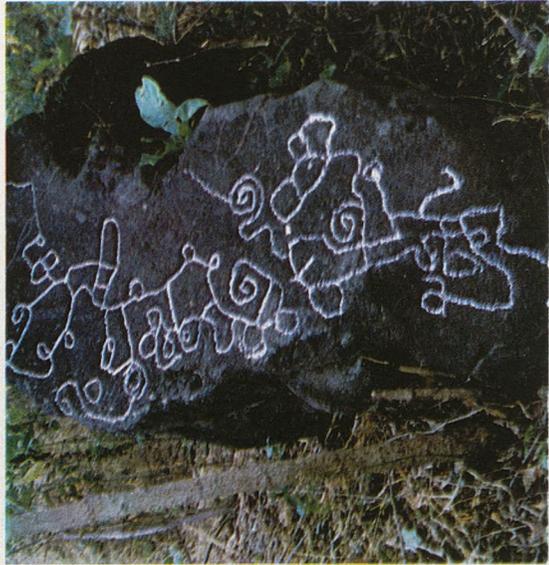
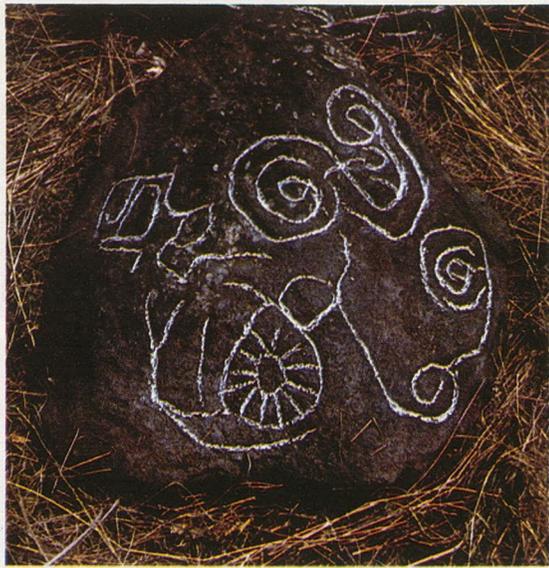
Así se perdió para la posteridad y para la ciencia lo que pudo haber sido la piedra de toque en la interpretación y desciframiento del simbolismo y significado del arte rupestre de Ometepe.



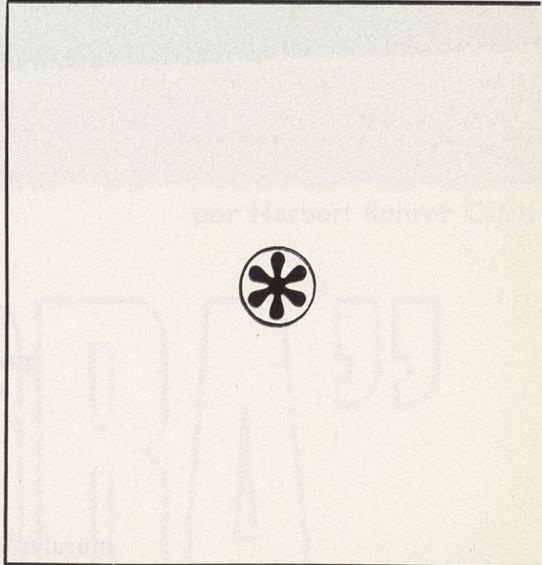
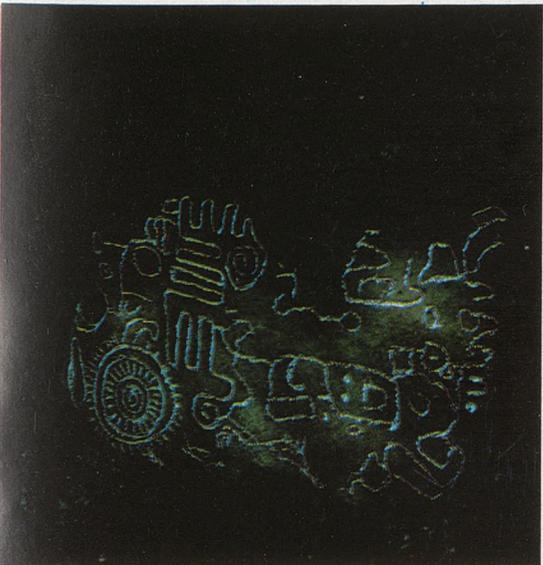
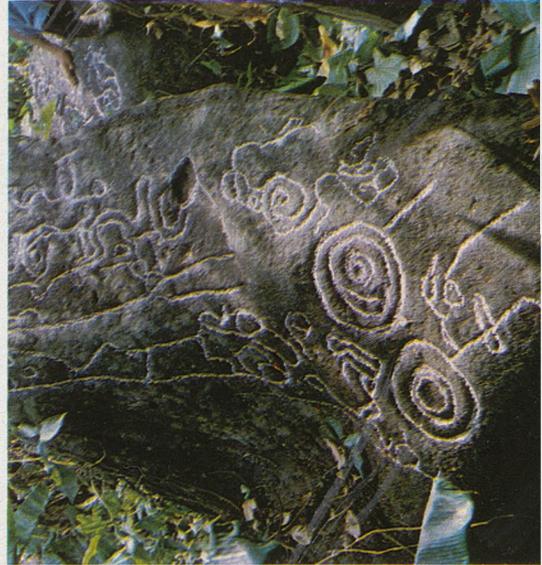


En negro y en color, varias muestras de la brillante y fina cerámica isleña forjada por los hábiles alfareros indígenas de Ometepe, que ya en su día asombraron a Oviedo con la fabricación de platos, tazas, jarrones y toda clase de vasijas. Damos también un mapa de la región.





OMETEPE





EL AEROPUERTO

UNA GRAN TERMINAL AEREA CENTROAMERICANA

ENLACE ENTRE LAS DOS AMERICAS



por Herbert Rohrer Catalán

Arriba, relieves que decoran la fachada exterior del edificio.
A doble página, en color y negro, parte central del aeropuerto.
Abajo, murales de inspiración maya.



"LA AURORA"

EL PROFETA DANIEL DE LA PINTURA

Por Manuel Augusto García-Viñolas

MUY al principio de cada año iba yo a verle a su casa-estudio de María de Molina que, hecha como estaba la casa para la tarea de pintar, ahora se deshacía melancólicamente en la quietud forzada del pintor. Por esos días cumplía Daniel años y eran ya ochenta y seis los cumplidos. El los veía llegar sentado en un sillón frailer, con las espaldas guardadas por un radiador de calefacción, en el rellano que hace la escalera, junto a su estudio. Se diría que allí estaba guardando la entrada de ese estudio para que no lo invadieran las sombras. Porque había muchas sombras de otro tiempo en esta casa, imágenes de amigos muertos que prolongaban su vida en esos lienzos donde el pintor los había retenido en cuerpo y alma. Y allí estaban, como una tertulia de eternidad, el torero Manolete y el poeta Adriano del Valle y el pintor Juan Gris...

Daniel quiso que viéramos juntos unas viejas carpetas de dibujos suyos; aquello era un sabroso repertorio de recuerdos minuciosamente recogidos. La memoria de Daniel no se hacía rogar y acudía solícita a la llamada de cada imagen:

—Este es un pescador de Portugal que tenía doce hijos, todos pescadores, en el puerto de Nazaré. Y ese apunte es de unas jovencitas que vi en Huelva una mañana, cuando se bañaban en la playa de Punta Umbría; parecían hermanas, una delicia de criaturas...

De todo eso que me contaba Daniel hacía ya mucho tiempo, pero ¿qué razón puede tener el tiempo cuando ya se han cumplido ochenta y seis años de pintar la vida? El pintor, envuelto ahora en su bata de invierno y tocado con una boina barojiana que él ladeaba sobre la frente como un airoso chambergo de bohemia, quietas las piernas y ya poco locuaces las manos, hablaba de las cosas con claro entendimiento. Y su voz, que siempre supo envolver amorosamente lo que decía, se recreaba en una palabra justa y generosa, pero que no perdía el sentido, el criterio, porque aún sabía discernir lo bueno de lo malo. Su mirada, que ya fue muy aguda para ensartar en un solo trazo ese mágico destello esencial que pone la luz sobre las cosas, se había rendido ya mansamente, como reclinada en esa playa de lo eterno que todo lo reduce a mansedumbre. Pero ¡qué honda todavía, esa mirada de Daniel, para los recuerdos!... Me habló entonces de cuando pintaba el retrato de don Miguel de Unamuno el año 1936. Tenía don Miguel un papel en las manos, mientras

posaba, como para entretener el ademán. «Mañana —le dijo al pintor un día—, escribiré en ese papel algo que quiero dejar dicho en este retrato». Y el pintor dejó en blanco ese papel para que el filósofo lo escribiese luego. Pero esa mañana se perdió para siempre en el tiempo: por aquellos días del año 36 se declaraba la guerra en España y el retrato de don Miguel quedó perplejo, sin acabar, con un papel en blanco entre sus manos.

Me habló también de la tertulia que tuvimos en mi casa un día en que Curro Romero le preguntó al pintor de qué color deberían vestirse los matadores de toros. Daniel dijo entonces que prefería el corinto y el verde. «Cualquiera —dijo—, menos el blanco. No se vista usted nunca de blanco para matar un toro». Porque él, que había hecho de la blanca zurbaranesca una residencia candeal para su pintura, quería siempre ver al color en su sitio y no situaba el blanco en el traje de luces de un matador de toros.

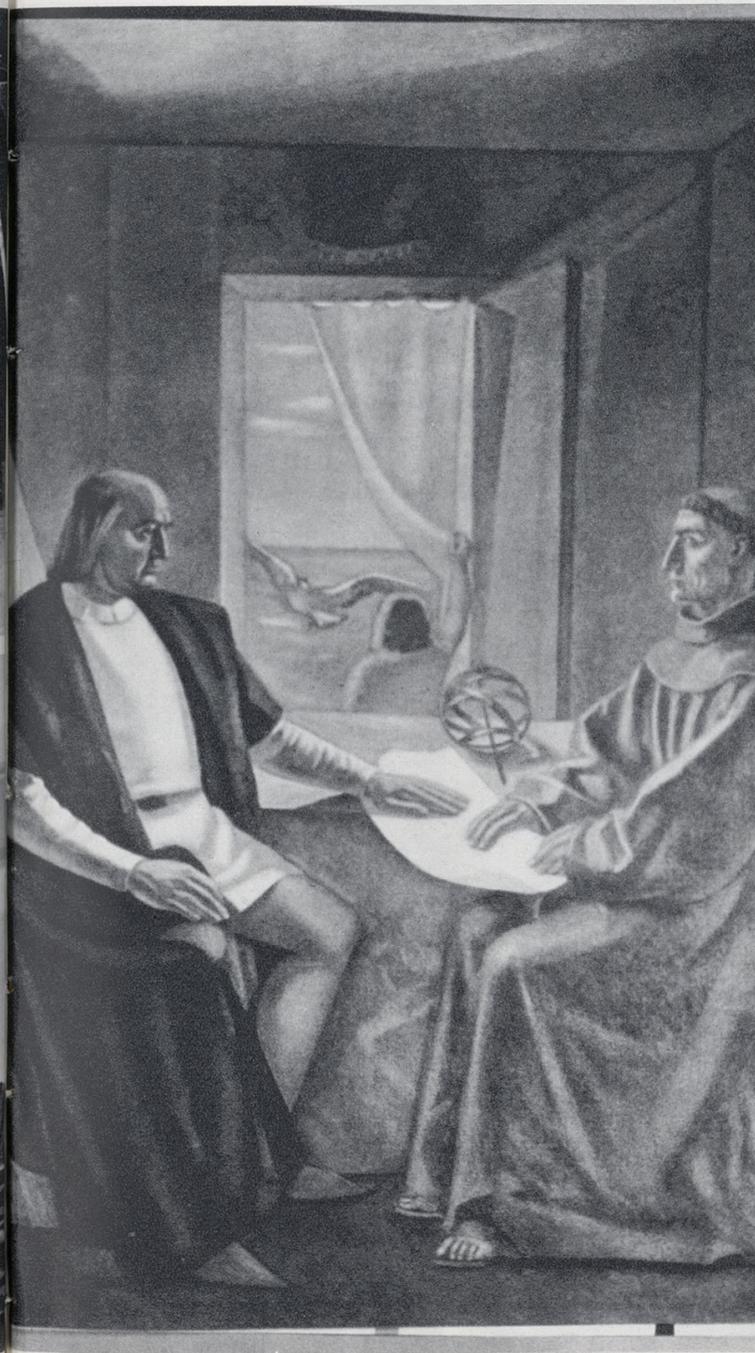
Me habló también Daniel de los días vividos con su mujer en Portugal. Huelva, la tierra del pintor, linda con tierras portuguesas y se abraza con ella entre playa y roca por la costa atlántica del Algarve. Y, si bien se mira, algo hay de la templanza lusitana en la tersa pintura de Daniel.

—Portugal es un pueblo admirable —me dijo—. Allí la cortesía tiene matices que sólo conocen los pueblos orientales. Es un pueblo que sabe graduar las cosas porque goza con la virtud de la paciencia.

A Daniel Vázquez Díaz «le iba» Portugal. Conservo yo algún apunte suyo de aquellos días en el pueblecito pesquero de Nazaré. Más tarde también pintó el retrato, un gran retrato por cierto, del profesor Reinaldo dos Santos. Que nunca se le iba Portugal de la memoria.

Porque Daniel Vázquez Díaz fue un pintor que supo ver y más que ver: adivinar. Supo adelantarse a los estilos y fórmulas de su tiempo porque el aire le sonaba desde muy lejos en el alma, tensa para las voces perdurables. Fue algo así como un profeta, el profeta Daniel de nuestra pintura de hoy.

El pequeño huerto de la casa del pintor, que se asomaba por la ventana como un respiro de naturaleza entre los altos edificios que le asedian su medrada verdura, se fue yendo de nuestro lado mansamente, sumergido en la noche adentro. Todavía, al bajar yo la escalera, oí la voz de Daniel que me pedía volver otra tarde a verle. Y aquí estoy.



En esta doble página, el maestro con sus alumnos. Sobre estas líneas y a la izquierda, dos enfoques de uno de los cuadros de tema colombino, de Vázquez Díaz, que se conservan en el I.C.H. A la derecha, retrato de Pizarro, propiedad también del Instituto.

VAZQUEZ DIAZ EN "M.H."

DANIEL Vázquez Díaz, que fue en cierto modo el pintor de Cultura Hispánica, dejó en las páginas de nuestra Revista la huella reiterada de su arte, de su talento, de su gloria y su vida. MUNDO HISPANICO se ha ocupado del artista repetidamente a lo largo del tiempo. Reproducciones de sus cuadros, en portadas, contraportadas y páginas interiores, ilustraciones suyas, reportajes e informaciones sobre su vida y su obra, estudios de crítica artística, noticia de sus premios... Hacemos recuento en esta doble página del amistoso y noble comercio estético y humano entre el gran artista desaparecido y nuestra publicación.

CON el doble motivo de su jubilación de la cátedra que desempeñó en la Escuela de Bellas Artes de Fernando, en Madrid, y de haber cumplido los setenta años, los artistas de España bon de rendir un homenaje al maestro Daniel Vázquez Díaz. Una vez más, la del gran onibense se asoma a las páginas de esta revista. «La niña rosas», cuya reproducción se da en nuestra contraportada, un milagro de equilibrio entre la concisión y los puros valores plásticos, dos por una especie de fluidez o de terio. Con ello, MUNDO HISPANICO re hace suyo también este homenaje que Vázquez Díaz no es solamente un autor de más, sino también el que mejor ha sintetizado de este medio siglo de España, sino también el que mejor ha sintetizado un mundo que quiere verse expresado a través de la iconografía de los mejores del siglo, cuando se trate de establecer el perfil para un destino común de un continente a este fino andaluz en La Rabida, él ha dejado escrito, con del mundo. Desde estos frescos de la puerta se ha abierto al arte joven de ibéricos, cuya decoración es el objetivo sano que hace arte.

Medio siglo a la vanguardia de la sin un solo renuncio, con una clara conciencia, han hecho de Daniel Vázquez Díaz el mejor homenaje que ha podido rendir los jóvenes en el arte es la exposición maestro se ha mezclado con la de los salones del Museo de Arte Moderno batallas se han ido ganando. Una epopeya muchos discípulos hispanoamericanos, España.

Daniel Vázquez Díaz nació en N... jóvenes españoles del arte... decaire que fueron tr... las. En 1918 regresó de la época. Desde entonces como informador de Madrid y medalla representado en los N... Bogotó, Ginebra, Niza...

EL COM Y SU RA
(Viene de la pág. 49.)
a la vía de la revolución...



En una sesión entre don Mateo, el gran abate de la Rabida y la Abadía, con un joven alumno de la escuela de Bellas Artes de San Fernando.

El momento más importante de su vida artística, el momento de su mayor esplendor, fue el momento de su mayor esplendor, fue el momento de su mayor esplendor...



VAZQUEZ DIAZ EN LA INTIMIDAD

Por FRANCISCO POMPEY

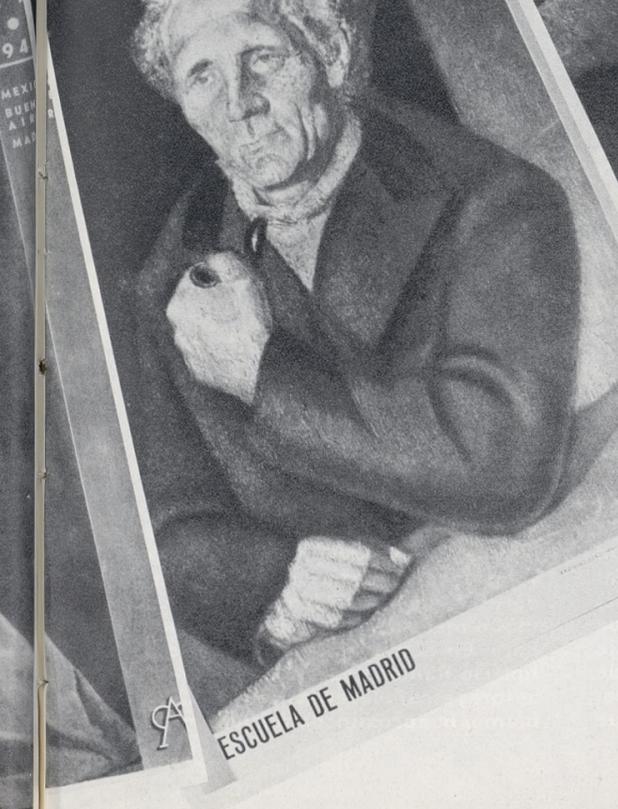
El maestro de tantos jóvenes generadores de la pintura española tipo el rubor en el más grande juego de la naturaleza. La expresión cubista más humana, la más humana, la más humana...

A lo largo de los años que se prolonga su profesión que se prolonga su profesión que se prolonga su profesión...

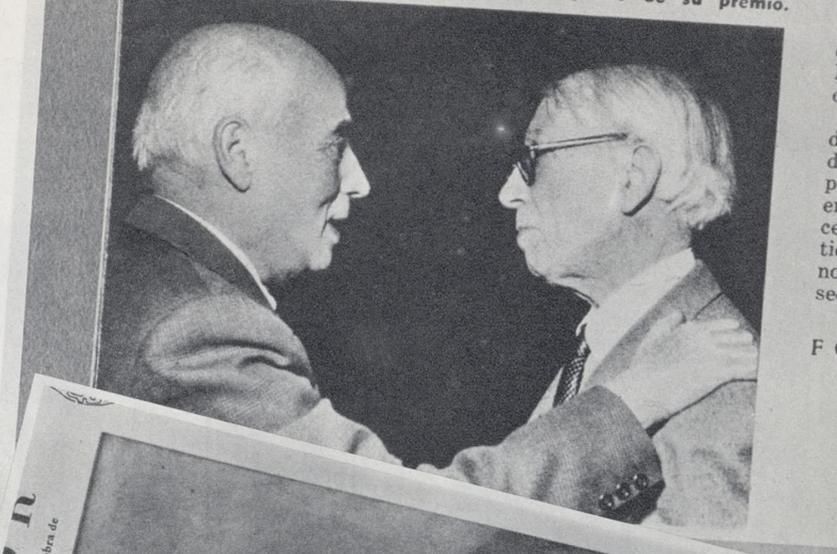
Los vínculos entrañables que identifican una vez más patentes. El primer y más entrañable con el ministro español de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, con quien aparece en la foto.



En la catedral al pueblo irlandés con España, han quedado una vez más patentes. El primer y más entrañable con el ministro español de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, con quien aparece en la foto.



ESCUELA DE MADRID



ESPAÑA Y AMERICA UNIDAS EN LA RABIDA

EL MUNDO HISPANICO—ANTES RETORICA EMPIEZA A CONCRETARSE EN HECHOS



que
cul
de
Mer
don
M
de
pre
enti
cert
tier
nos
sede
F O

MIS MEMORIAS AMERICANAS

(II)

por Alfonso Paso

I. BUENOS AIRES HACIA EL CENTRO

Del aeropuerto de Ezeiza al centro de Buenos Aires hay un largo, larguísimo paseo. Primero una autopista bordeada de pastos, árboles y amplios horizontes. Más tarde la ruta se achica, y a ambos lados de la carretera van surgiendo pequeñas edificaciones de caprichosa arquitectura, y muchos, infinitos jardines infantiles donde hay toboganes, co-

lumbios, balancines y todo aquello que sirve para que los niños puedan distraerse. Esta es una constante americana: la atención, el cariño y el mimo por los pequeños. El niño americano, desde el mar de Baffin a la punta de la Patagonia es, tal vez, el niño más mimado del mundo. Ni siquiera la tensión nerviosa que tuve que mantener durante el viaje me distrajo de la contemplación de aquellos jardines infantiles y de aquellas casitas cada vez más bellas que

hacían guardia a ambos lados del camino. Las derivaciones de las pistas son innumerables. Basta con tomar una de ellas para plantarse en Pergamino o en San Nicolás. Hay que ir muy atento. Pero hablemos de la velocidad. El reactor nos había llevado de España a la Argentina, poco más o menos, a 1.000 kilómetros por hora. En el magnífico coche de José Ignacio Ramos, representante de los autores españoles en la República, debíamos ir, aproximadamente, o me lo

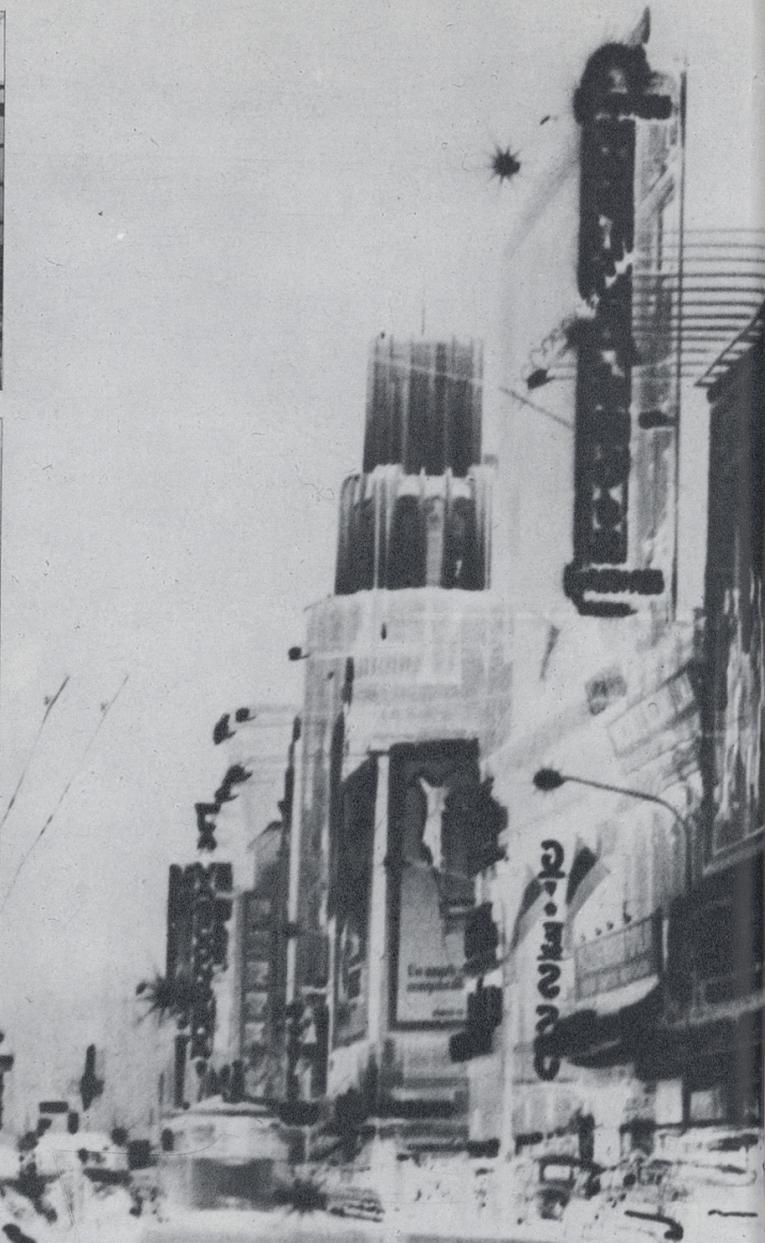
parecía a mí, a 1.200 kilómetros por hora. Le rogué que se mostrara más prudente al volante. José Ignacio se rió y me advirtió que fuera acostumbrándome al pulso de América. Una de las cosas que más sorprende a un español es la velocidad con que el argentino «maneja», como él dice, o conduce, como decimos nosotros. En Buenos Aires —ocho millones de habitantes y una geografía cuadrículada, con cruces cada cien metros—, hay muy pocas señales luminosas.

Los coches avanzan y por un momento creemos que va a producirse la colisión. Por puro instinto, el argentino, que es el mejor conductor del mundo, detiene su vehículo o lo acelera, justo para que pase el otro sin que se produzca ningún daño. De mis muchas estancias en Buenos Aires, no recuerdo más que un choque. Fue en la calle Callao, a la altura de Córdoba, y al taxista que me llevaba al teatro Alvear no le fallaron los frenos ni los reflejos. Estaba

lloviendo copiosamente y su coche resbaló sobre el asfalto. Recuerdo que el conductor se sintió profundamente avergonzado.

—¡Ché! Catorce años manejando. Y...

En ocasiones, el tráfico por Corrientes o por Nueve de Julio es tan endemoniado que uno piensa que ha de producirse una catástrofe. A esas velocidades, en París, en Madrid o en Londres, estarían ya muertos la mitad de los conductores de auto-



móvil. Rara vez ocurre algo en Buenos Aires. De todos modos, la velocidad conduciendo es la misma velocidad que el argentino tiene viviendo, charlando, haciendo cine o haciendo teatro. De un enorme poder repentinador, el argentino es el charlista ideal. Me contaba Néstor Deval, amigo fraterno de mis jornadas bonaerenses, que con ocasión de una revuelta política, hace ya muchos años, un argentino logró convencer a sus jueces de que no solamente era él inocente sino ellos culpables.

—Y los metió en Devoto.

Devoto es la cárcel de Buenos Aires. «Andar en cana» viene a ser lo mismo que ir a Devoto. En resumen, acudir de mal grado a la prisión.

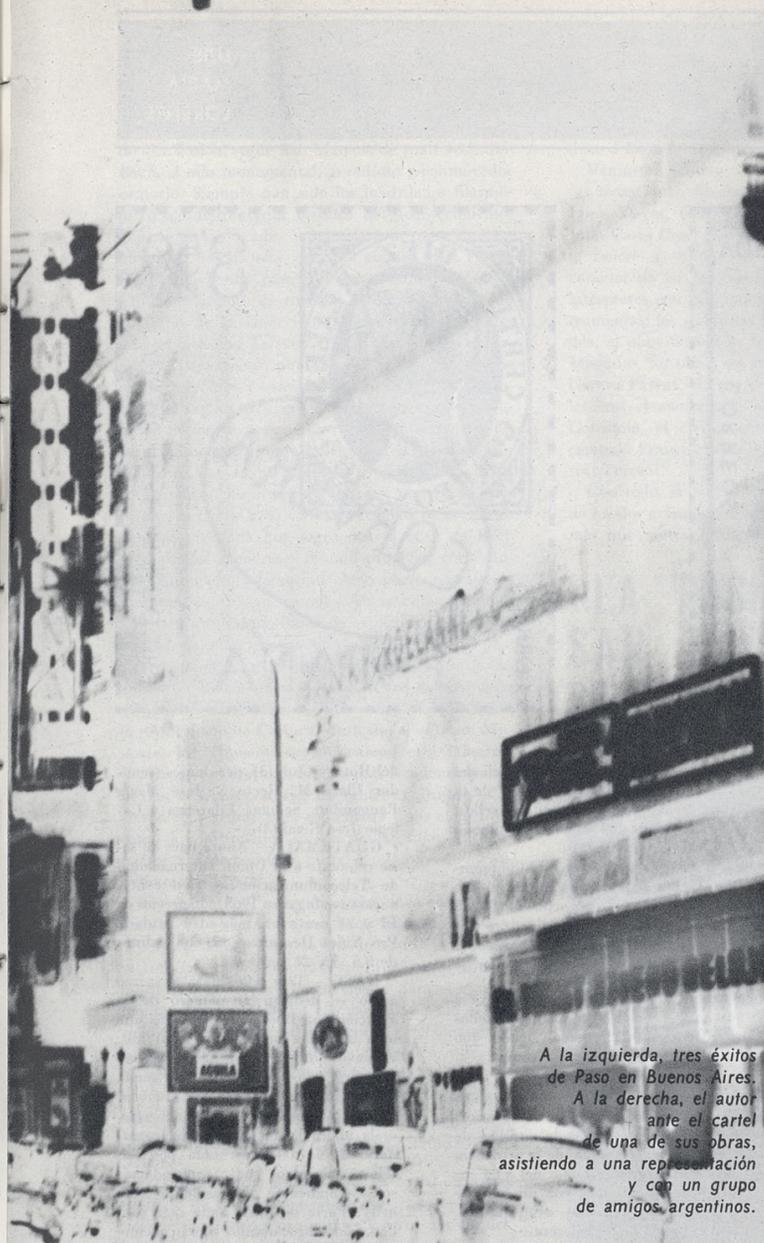
En una hora, poco más o menos, entrábamos en Buenos Aires bordeando el bosque de Palermo, que es una delicia sin fin. He ahí otra característica de lo americano: la magnitud. Lo que más asombra de América es la extensión, lo grande que es todo, lo inmenso, lo inacabable. América no se acaba nunca. Mendoza viene a estar a dos mil kilómetros de Buenos Aires, y Como-

doro Rivadavia, «allá donde los vientos se enfrían», a otra distancia increíble. A un español se le acaba su suelo a los mil kilómetros aproximadamente. De Cádiz a Barcelona hay mil trescientos, poco más o menos. América sobrecoge. En América hay siempre la avenida más ancha del mundo —Nueve de Julio, precisamente—, el edificio más alto del mundo —el Empire State Building—, la calle más larga del mundo —Rivadavia, precisamente en Buenos Aires, con catorce kilómetros, según creo—, y así sucesivamente. Supongo que por eso, Discépolo llegó al alma de los argentinos. Porque supo en sus tangos hallar el contraste, cantar a lo pequeño, al cafetín recogido y melancólico, a la situación concreta y diminuta. El tango es un quejido pequeño en el alarido extenso y enorme de América. ¡Cuánta tierra para hacer cosas! ¡Con qué facilidad brota el césped! ¡Con qué holgura mana la vegetación! Para un español, acostumbrado a nuestra resaca Castilla, para un español que se sorprende aún del vergel granadino, esa magnitud enorme de América,

es tal vez una de las sorpresas más agradables que le reserva el Nuevo Mundo. Los argentinos suelen decirte:

—Está ahí al lado. A cinco cuadras. ¡Dios mío! Cinco cuadras son quinientos metros. Medio kilómetro. La mitad, aproximadamente, del trayecto entre la Glorieta de Bilbao y la Puerta del Sol, o un poco menos de la distancia que hay entre la Plaza de Cataluña y la estatua de Colón. Pero está claro que queda «al lado»; sólo hay cinco cuadras. Esto de la cuadra tiene su equivalente en la «manzana» española. Buenos Aires, ciudad trazada a cuadrícula, se ordenó correctísimamente. Cada cien metros, un cruce de calles. Y esto constituye una «cuadra». De este modo, si a alguno de nosotros nos dicen que acudamos al número trescientos de Corrientes, ya sabemos que ese portal está a trescientos metros del Bajo o parte baja de la ciudad, con lo que no hay posibilidad de desorientarse.

Muy cerca del «Bajo», en una plaza inolvidable, donde se yergue la estatua magnífica del glorioso li-



A la izquierda, tres éxitos de Paso en Buenos Aires. A la derecha, el autor ante el cartel de una de sus obras, asistiendo a una representación y con un grupo de amigos argentinos.



bertador, general San Martín, está el hotel Plaza, uno de los mejores alojamientos de América. Se trata de un edificio de noble aspecto, a cuya vera ha abierto Ricciardi uno de sus mejores establecimientos de joyería. El Plaza es un hotel al viejo estilo europeo que se parece al Ritz o al Palace, de Madrid, o al Negresco de Niza, o al Jorge V, de París, o al Carlton de Londres. El trato es exquisito y el servicio, que no suele ser bueno en América, excepcional. Yo tenía una habitación en el cuarto piso. Cuando llegué al hotel Plaza eran aproximadamente las doce de una mañana, correspondiente a las seis de la tarde, o las siete, de mi Madrid. Me trajeron una botella de agua mineral. Me duché en un baño de «los de antes»: mármol, luces suaves, montante móvil. Aquel cuarto de baño podía ser muy bien el piso entero para una familia en los bloques de moderna construcción. En el dormitorio me perdía como en un gran museo y la cama era sólo un punto blanco en mitad de una enorme extensión de moqueta verde, tan verde como el camino de

Ezeiza al centro de Buenos Aires. Tardé una hora en dormirme. Soñé que no había tomado ningún avión y que la gran mano de Dios me llevaba amorosamente de un lado a otro del planeta, sin necesidad de viajar en los pájaros artificiales del hombre.

II. BUENOS AIRES. PLAZA SAN MARTIN

Creo que era martes. Gordón acudió a despertarme cerca de las siete de la tarde. Yo tenía que consultar siempre la hora. Mi reloj continuaba constituyéndose en Alcázar toledano, en Sagunto o en Numancia. Era la resistencia heroica y desesperada. Junto con Gordón, acudieron Hebe Donay y Delfina Jauffret. A la sazón, estaban representando en el teatro Ateneo de Buenos Aires, mi comedia «Un treinta de febrero». Mi aspecto dejaba mucho que desear. Tardo más de cuarenta y ocho horas en reponerme de un viaje en avión. Me temblaban aún las piernas. Hebe propuso que nos diéramos una pequeña vuelta antes de acudir al

teatro, pues la función comenzaba a las diez y media de la noche. En Buenos Aires sólo hay una función a diario, excepto los domingos que hay dos, y tres los sábados. Salí del hotel y empezamos a caminar por la plaza San Martín, por una de las plazas más bellas del Universo. Allí me encontré el primer ombú, que es un árbol americano de enormes raíces, un árbol de aspecto paquidérmico, casi animal. Sus ramas, como una inmensa sombrilla, podrían cubrir por entero la mitad de nuestra Puerta del Sol. Según me contó Hebe, los pájaros no anidan en los ombúes. Parece ser que este enorme árbol tiene flojas las raíces. Más que flojas, poco profundas, demasiado a la vista. Es frágil como un hipopótamo enamorado. Y fue precisamente en la plaza San Martín donde un bonaerense, a quien Dios bendiga, me cedió el paso con una sonrisa.

—Le ruego que... Por favor... Le suplico...

La grandiosa, la magnífica letanía de la cortesía argentina, no me iba a abandonar ya nunca.



EN la presente crónica se hace referencia en la sección de nuevas emisiones, a una realizada por Chile, francamente interesante desde distintos puntos de vista. Ya algunas veces en estas informaciones filatélicas se ha comentado la buena realización de los efectos postales de este país hermano, fabricados en él, con buena técnica y variedad de motivos.

Esta serie está dedicada a recordar el 225 aniversario de la fundación de la Casa de la Moneda, que tuvo lugar a resultas de una Real Cédula de Felipe V, de fecha 1.º de octubre de 1743.

El edificio que en principio sirvió para albergar esta fábrica, hoy día es la Casa Presidencial y al mismo tiempo es el domicilio de los Ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores. Fue obra de un arquitecto italiano, Joaquín Toesca (Roma 1745, Santiago 1799) que primero trabajó en España a las órdenes de Francesco Sabatini (el autor del proyecto del Palacio Real de Madrid) y marchó después a Chile, para hacer este edificio, que se empezó en 1786 y fue terminado en 1795. Naturalmente, la labor de Toesca no se redujo a esta Casa de la Moneda, sino que hizo los planos de numerosas casas y palacios, dejando por ello un estilo arquitectónico propio.

En 1845, el presidente general Bulnes resolvió convertir el edificio en Casa del Gobierno y residencia del presidente de la República, continuando hoy en este menester, aunque varios presidentes no han vivido en él, pues lo han seguido haciendo en sus

domicilios particulares y sólo han empleado este palacio para los actos oficiales.

Aunque sólo sea por razón histórica, es esta serie chilena, digna de especial referencia y ella demuestra una vez más los íntimos lazos que unen a Chile y España.

* * *

ARGENTINA.—El sello de 6 pesos con la efígie de José Hernández ha sido nuevamente reimpresso por el mismo procedimiento de estampación y un 20 pesos se dedica al autor de la primera relación sobre tierras, hoy argentinas, uruguayas y paraguayas, que fue un alemán llamado Ulrico Schmid.

BOLIVIA.—El centenario de su primer sello se recuerda con serie de seis unidades más dos hojas bloque. También dos de éstas sirven para el XXIII Campeonato Sudamericano de Tenis.

BRASIL.—Sus últimas emisiones son: dos sellos dedicados a la Navidad; un 5 centavos, como homenaje a los reservistas de las Fuerzas Armadas; y otro referente a la inauguración de la estación de comunicaciones vía satélite.

COLOMBIA.—Dos sellos llevan la denominación de Censo Agrícola Interamericano, realizado por el organismo correspondiente de tipo supranacional para las Américas.

COSTA RICA.—Ahora hace su serie de los Juegos Olímpicos de México, formada por siete sellos.

CHILE.—La emisión comentada del 225 aniversario de la fundación de la Casa de la Moneda lleva cuatro sellos. En uno figura una moneda del tiempo del rey Fernando VII.

DOMINICANA.—La VII Conferencia Interamericana da lugar a dos sellos, mientras que ocho muestran objetos de la cultura indígena y conocida como Arte Taino. Finalmente un 1 centavo, lleva la inscripción de Año de la Educación.

ECUADOR.—Para hacer frente a diversas tasas de franqueo, tres sellos han sido sobrecargados, siendo uno de ellos el 10 soles, que muestra al pájaro denominado comején.

ESPAÑA.—Durante el mes de abril se han emitido las siguientes series: sello de 6 pesetas, de la emisión de Trajes Típicos con uno de la provincia de Lérida; serie en honor del VI Congreso de Bioquímica, con un sello de 1,50 pesetas; y sello «Europa-69», con el precio de 3,50 pesetas.

En el mes de mayo están presupuestados: Un sello de 1,50 pesetas, relativo al XV Colloquium Spectroscopicum Internationale; otro del mismo precio dedicado al cincuentenario de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja; un tercero de 6 pesetas, de la serie Trajes Típicos, que muestra uno de la provincia de Logroño; y dos sellos, de 1,50 y 3,50 pesetas, que reproducen efectos de la emisión de 1851 y sendos matasellos de la época.

FILIPINAS.—Son seis series las últimamente emitidas y que corresponden a los siguientes temas: fauna indígena (cuatro sellos), centenario del general Aguinaldo (3), cincuentenario

del Rotary Club (3), personajes (senador Claro M. Recto y José María Panganiba), Semana Filatélica y Colegio José Rizal (3).

GUATEMALA.—Ahora hace su serie referente a la Unión Internacional de Telecomunicaciones, cuyo centenario tuvo lugar en 1965, con precios de 15 y 21 centavos, más otra titulada Pro Niñez Desamparada, con valores de 2.5, 5 y 21 centavos.

HAITI.—Tres sellos para el correo aéreo se dedican al pionero de la aviación Jan Boesman; once más una hoja bloque a sir Winston Churchill; y nueve, que parte son para el correo ordinario y los restantes para el aéreo, cuyo tema son pájaros.

HONDURAS.—Al igual que Guatemala ahora lanza su serie del centenario de la UIT, formada por seis sellos, más otros cuatro que además son en homenaje al presidente Kennedy. Parte de éstos nada más salir han sido sobrecargados con In memoriam Robert F. Kennedy 1925-1968.

PANAMA.—Dos efectos para el correo aéreo más una hoja bloque festejan la Primera Exposición Filatélica y Numismática.

PERU.—Como propaganda de la reforma agraria se han habilitado dos sellos de series anteriores.

URUGUAY.—Hace su serie Juegos Olímpicos de México, con tres nominales de: 30, 50 y 100 pesos.

VENEZUELA.—Una serie de tipo turístico, lleva cuatro sellos y la inscripción «Conozca a Venezuela primero». Además, un sello conmemora el 150 aniversario del Congreso de Angostura.



DESDE hace ya cerca de diez años se ha creado la costumbre: en vísperas de Semana Santa la Orquesta Nacional reclama el concurso del Orfeón Donostiarra, busca la colaboración de una serie de solistas calificados y brinda la audición íntegra de «La Pasión, según San Mateo», de Juan Sebastián Bach, el más monumental, grandioso y conmovedor oratorio. Siempre han sido los madrileños filarmónicos los destinatarios directos del acontecimiento, expandido por radio y televisión a toda España. Siempre, menos esta vez. El empleo del Teatro Real como fondo para el Festival eurovisivo de la Canción, impuso el traslado, y en buen acuerdo conjunto de la Dirección General de Bellas Artes y la de la Radio Televisión española, el viaje a Barcelona, para que su público, uno de los más preparados, solventes y sensibles de nuestro país, disfrutase del regalo artístico. Ello dio, además, oportunidad de que las sesiones se celebrasen con el glorioso y significativo fondo del «Palau de la Música». Glorioso, por tantas jornadas brillantísimas como componen su historia. Significativo, porque se trata de la sede del «Orfeo Catalá», entidad coral de raíz gamba profunda que logró con la obra de Bach memorables efemérides. Fondo propicio, cordialísimo, entregado y fervoroso como pocos, ya que la hospitalidad catalana se reflejó en un clima de adhesión y de entusiasmo difícil de explicar para cuantos no han sido testigos de su realidad venturosa. En efecto, los músicos barceloneses, los rectores de sus entidades filarmónicas —el «Orfeo», la Orquesta «Ciudad de Barcelona», el «Patronato Pro Música», la «Asociación de Cultura Musical», el «Forum Musical», las «Juventudes Musicales», el «Camarote Granados», el «Ayuntamiento», las Académicas musicales, el Conservatorio, los centros culturales— se vieron representados en el «Palau» y sus elementos, como los aficionados sin particular filiación, dirimieron el más hermoso, plural y unánime de los veredictos entusiastas.

Bien lo merecía la versión, digna de la obra monumental. Ya es sabido cómo Bach alcanza en ella el exponente máximo de su maestría, al tiempo que lo consigue de su inspiración. El dominio contrapuntístico, la riqueza de invención para el empleo siempre renovado de los elementos, se pone al servicio de una profundidad máxima y el mensaje es tierno, sincero, esperanzador y dramático, a la vez. Ni aún es preciso recordar la fecha de escritura. Si lo pensamos, si nos trasladamos imaginativamente al estreno en Leipzig, en la iglesia de Santo Tomás, en el año 1729, habrá de crecer más y más nuestra admiración.

Lo que entonces obtiene Bach es como un genial adelanto de la moderna estereofonía con la utilización de dos bloques orquestales y otros dos corales, que se emplean ya independientes o fundidos y el juego de una serie de solistas, con la particularidad de que los instrumentales y las voces se enlazan y forman un bloque enroscado y originalísimo de soberana belleza. Sí; ante la «Pasión», ocurre lo contrario de lo que es frecuente: que el mayor contacto y conocimiento de la obra, lejos de conducirnos a la fatiga o el desinterés multiplica el nuestro; que la sorpresa diríamos que se renueva, como el pasmo, la emoción y el deleite. Hay aficionados españoles —algunos madrileños viajaron a Barcelona para no interrumpir el hábito de escuchar la obra— que piensan y afirman que «La Pasión» bachiana viene a ser para ellos como la ocasión de unos anuales ejercicios depuradores del gusto, de unas horas espirituales convenientes para ceñirse a la verdad en el arte que nace de un impulso religioso. Evangelio y guión de Picander se enlazan con fortuna. Los grandes coros, con las intervenciones pequeñas; las arias y ariosos, con los recitados del «Evangelista» y «Jesús». Para éste la dulce cuerda, en notas largas y sobrias; para aquél, cello, bajo y clavecín, que integran el «continuo». Pórtico y cierre, dos corales de impresionante hondura. En medio, los cinco de la «pasión», el mismo cinco veces repetido, a cada una de ellas con más hondo, sobrio e íntimo acento...

Claro es que para que todo ello resplandezca en debida forma es precisa una voluntad rectora capaz de aprehender tanta belleza, assimilarla y saber contagiar su emoción y su estilo en las dos centurias de ejecutantes. No hace mucho hablábamos en estas columnas de Rafael Frühbeck de Burgos y de su talla directorial. Pues bien, quizás ninguna partitura se domine por él como ésta de Bach.

Conocedor de sus menores detalles, impuesto en el espíritu y el carácter, lo que alcanza es de altísimo nivel, porque sabe lo que quiere y cómo lograrlo. Un trabajo serio, inflexible, disciplinado, que se efectúa por grupos antes de acoplarlos a todos, conduce a los sorprendentes resultados.

Venturosamente se contó con un bloque de solistas sensacional. Sheila Armstrong, Norma Procter, Louis Devos, Gerold Schamm, Werner Holweg y John Carol Case, dieron muy alta medida en lo que se refiere a calidad de timbres y adecuación al carácter de sus intervenciones. Con ellos, todos los intérpretes con misiones individualizadas en lo instrumental: los violinistas Luis Antón y José Fernández, el oboe Servando Serrano, el flauta Francisco Maganto, los oboes de amor Paul Vanderhoecke y Gerard Parent, el viola de gamba Wieland Kuyken, los tres elementos del «continuo», el cello Pedro Corostola, el contrabajista Vicente Espinosa y el cémbalo Francisco Corostola, y la organista Monserat Torrent.

Con todo, la mayor razón del triunfo se arrancó de los dos grandes conjuntos: la Orquesta Nacional, más que nunca brillante, redonda, sensible y dis-

«LA PASION SEGUN SAN MATEO», EN REVISION ANUAL



ciplada, perfectamente dosificada la cantidad y calidad de las orquestas, sin el menor desnivel, con una forma de tocar diríamos que convencida, segura y entusiasta, y el Orfeón Donostiarra que sigue a las órdenes de Antonio Ayestarán por los caminos impuestos por su inolvidable director Juan Gorostidi: como una entidad con la base admirable de la materia prima, de las voces poderosas y con brillo, plenas y valientes, pero capaces también de recogerse, de hacerse maleables, con ductilidad y fineza de grupo de cámara. Frühbeck, titular de la Nacional y siempre muy unido al conjunto vasco, alcanzó con ellos, con todos los mimbres puestos en sus manos, uno de los más resonantes triunfos de su carrera, tan abundosa en ellos. En el «Palau de la Música» se aplaudió con extraordinario, desusado calor y júbilo, en más de diez minutos de ovaciones fervorosas y unánimes. Puede asegurarse que la vida musical española tuvo en estas «Pasiones», que dos grupos de Madrid y San Sebastián llevaron a Cataluña, uno de los más brillantes y memorables capítulos de todo el año.

ANTONIO FERNANDEZ-CID

(Foto: GYENES)

MUSICA

EL «PALAU DE LA MUSICA» BARCELONES, MARCO DE ACONTECIMIENTO EN LA EDICION 1969



A la una de la tarde hacía frío aún en el barrio de Salamanca. La calle Velázquez estaba barrida nerviosamente por el penetrante aire de la sierra madrileña. No era mala la hora para visitar a la embajadora de El Salvador. Lo que era intempestivo era el tiempo. Todo él. Su manera de ceñir el frío a una piel que se había hecho ya la ilusión de que de un día a otro iba a empezar la primavera. Creo que vale la pena darse cuenta de estas menudas circunstancias ambientales. De repente, una advierte que la vida está ahí, que todo es cotidiano e inmediato, que ni a la periodista ni a la embajadora se le debe pasar por alto este marco realista en que nos movemos todos por encima o por debajo de nuestra actual condición. Me dice ella:

Concretamente en Extremadura, en Badajoz. Pero mi corazón y mi vida están en El Salvador.

La embajadora se ha apresurado a aclararme esto. Tengo la impresión de que no se necesitaba. Porque el corazón responde siempre a la llamada de un afecto. Y se nace de verdad —lo dijo Antonio Machado— allí donde uno tiene puesta el alma.

—Soy una salvadoreña de España.

Lo mejor —pienso— que ha podido hacer la Hispanidad es precisamente esto: crear un corazón ambivalente. La sangre saltó allí y retornó desde allí con otro pulso. La Hispanidad no está en la ida a aquellas tierras y desde esta España. Está más bien en este retorno a la cuna nutricia una vez que han pasado por nuestro

EMBAJADORAS HISPANOAMERICANAS

EL SALVADOR: DOÑA CARMELA GOMEZ DEGANO DE TRIGUEROS

Una Hispanidad de ida y vuelta
Eficacia y discreción de la mujer salvadoreña



—Las esposas de los embajadores tenemos los mismos problemas que las demás.

Ello es cierto. He aquí a una mujer como las otras, como yo misma. Tiene su hogar, sus preocupaciones, unos hondos sentimientos, una profunda nostalgia de las cosas, multitud de recuerdos a las espaldas y esas ilusiones de que el futuro sea mejor que el ayer.

La embajadora de El Salvador en España se llama Carmela Gómez Dégano de Trigueros. Es una mujer joven. Tiene el cabello de un suave color rubio. Y me llama la atención la belleza de sus rasgos, de una delicadeza casi imperceptible. Habla el castellano con un marcado acento español, sin la silbante cadencia de los hermanos de América.

—Es que yo he nacido en España.

espíritu y cuerpo las largas experiencias de unas gentes a diez mil kilómetros de distancia.

El Salvador está allí. Es una pequeña joya en la sarta de perlas del Caribe. La rodea un mar azul y blanco. Y le brilla por encima de la selva un sol que hace estallar en oros la arena de los ríos.

A la mujer que fue de España le pregunto por la mujer que halló allí.

—¿Cómo es la mujer salvadoreña?

—Es una mujer muy sencilla. Yo la encuentro sobre todo muy suave de carácter. Y es una mujer intensamente amante del hogar y de los hijos. Creo, por eso mismo, que al margen de otras ocupaciones laborales o sociológicas, el mundo más poblado y auténtico de la mujer salvadoreña es el mundo familiar en el que ahora

más que nunca hay que reconocerle unas grandes cualidades de esposa y madre.

—¿Como la mujer de otros países americanos? ¿Qué coincidencias y qué diferencias hallaría usted?

—No sé, me parece que la pregunta es un poco compleja. Yo hallo que las coincidencias temperamentales, religiosas, familiares, son numerosas. Por algo venimos todos de una misma raíz. En cuanto a las diferencias, yo calculo que deben existir aunque no sean ciertamente fundamentales. Es posible que sólo nos distanciamos por pequeños matices y maneras. Por ejemplo se me ocurre pensar que acaso se diferencia la mentalidad entre la mujer del cono sur de América y la mujer de Centroamérica y Méjico. Pero se debe tratar aun así de muy leves diferencias.

de nuestros periódicos. Yo creo que en líneas generales, los diarios de El Salvador hace tiempo que se han dado cuenta de que la mujer ha salido ya de su patriarcal ostracismo y que una prensa avisada tiene que registrar esta mayor presencia femenina en la organización de nuestro mundo.

—¿Cómo es el panorama cultural de la mujer de El Salvador?

—Es bueno. Relativamente se entiende. Tenemos importantes figuras femeninas en cualquiera de los campos del arte. Y de singular relieve hay mujeres como la poetisa Claudia Lars —una mujer de sensibilidad extraordinaria— y la pintora Julia Díaz.

Por cierto: Joaquín Vaquero, el estu-
pendo maestro español contemporáneo,

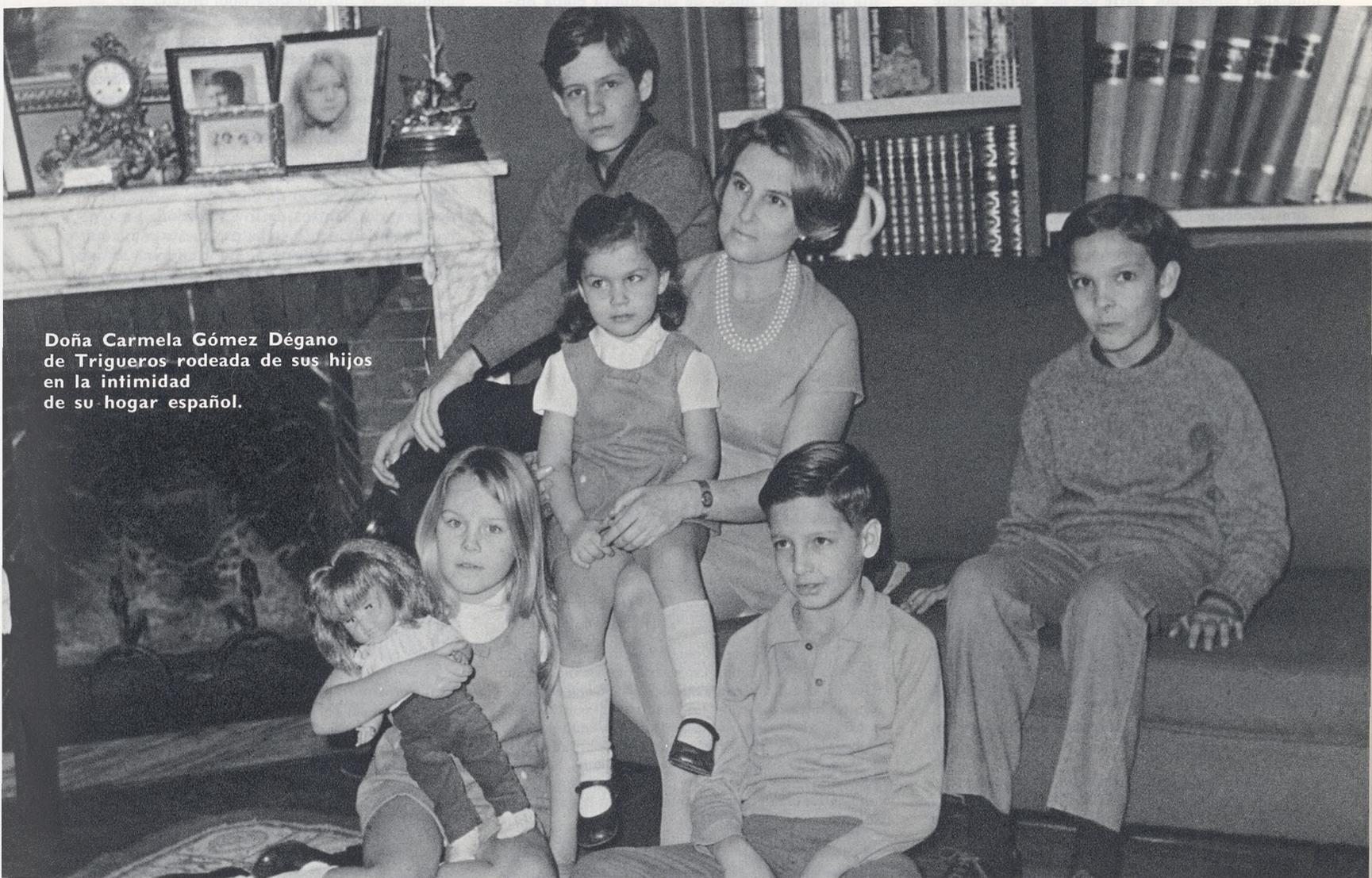
Es la más pequeña de los cinco hijos de los embajadores Trigueros.

—¿Llevarías alguna iniciativa española para la promoción progresiva de la mujer en tu patria?

—Sí, ya lo creo. En España hay muchas instituciones admirables, dedicadas a la promoción de la mujer. Me gustan bastantes aspectos de la labor que realiza la Sección Femenina. No hay duda de que Pilar Primo de Rivera y sus equipos de eficientes colaboradores realizan un trabajo inmejorable, con amor, con interés. Me las llevaría. Mientras tanto, incrementaremos el envío a España de estudiantes salvadoreñas.

—¿Son muchas ahora?

—No, en este momento no son muchas. Hay algunas becarias que cursan espe-



Doña Carmela Gómez Dégano de Trigueros rodeada de sus hijos en la intimidad de su hogar español.

Le digo a la embajadora que me detalle un poco la preocupación más actual de la mujer salvadoreña en orden al progreso asistencial en el país.

—En El Salvador tenemos prácticamente las mismas instituciones femeninas que existen en cualquiera de nuestros países hermanos. Tengo, sin embargo, la impresión de que aún no son muchas, aún no son las suficientes. Trabajan además de forma muy discreta, poco bulliciosa. Pero, curiosamente, este mismo silencio demuestra su maravillosa eficacia. Se va a lo que importa y nada más.

—¿Tiene buena prensa la mujer de El Salvador?

—Depende. En casi todos nuestros países —también en el mío— el problema está en manos de lo que juzgan los directores

ha pintado mucho en El Salvador. Se casó hace años con una muchacha salvadoreña-nicaraguense. Hay aquí, en las paredes de la embajada, bellas pinturas de Vaquero.

—No es infrecuente ni mucho menos —me dice la embajadora— el hecho de que contraigan matrimonio con chicas españolas muchos de los estudiantes que llegan de El Salvador a España. Yo misma conocí aquí a mi esposo. Y actualmente son muchos salvadoreños los que ocupan altos cargos y están casados con españolas.

La conversación se hace amistosa, íntima. Aparece en el fondo una preciosa niña rubia con una muñeca en los brazos. Es como una criatura que se hubiera escapado de un retrato de Reynolds. Se llama Elena María. Tiene cuatro años.

cializaciones de magisterio y algunas chicas que realizan aquí estudios por su cuenta. Cuando terminan se vuelven a El Salvador con una infinita nostalgia. España cala mucho.

Irumpen en este momento los otros cuatro hijos de los embajadores. Llegan del colegio. Nos saludan y poco después se escucha ya su huroneo por la casa.

—Ya lo ves: las esposas de los embajadores tenemos los mismos problemas que las demás. Un poco más de delicadeza y tacto en las funciones de nuestros maridos, pero en el fondo es igual...

Teresa Alexander
(Reportaje gráfico: BASABE)



ES VITAL PARA HISPANOAMERICA SU REENCUENTRO CON ESPAÑA

Palabras del profesor R. Cordero Crespo, de Cuenca, Ecuador.



El profesor Cordero con el señor Marañón.

«**V**IVIMOS un mundo de investigación. Y la investigación es patrimonio de todos, porque es un bien universal. He venido a España, agradeciendo la invitación de que he sido objeto por parte de ese gran gerente de la Hispanidad, que es el señor Marañón, con el ardiente deseo de hacer contactos con los grandes centros culturales de investigación, química y en general. Una misión muy especial de mi país me ha traído acá: Hispanoamérica tiene que acercarse a Europa, y muy especialmente a España. Y Ecuador quiere y necesita este reencuentro. La Universidad de Cuenca, que represento, se lo ha propuesto.»

Son estas palabras del profesor ecuatoriano, don Rodrigo Cordero Crespo, decano de la Facultad de Química de la Universidad de Cuenca, Ecuador, hombre consagrado al mundo universitario por más de veinticinco años y de sólido prestigio en la vida del país, tanto en su actuación pública, varias veces como

legislador, y como catedrático principalmente, dedicado de lleno a los problemas docentes. «Vengo —nos repite—, con el gran deseo de establecer contactos. Quiero llevarme, a mi regreso a Cuenca, la experiencia valiosísima de España y de otros países europeos.»

—¿Su visita es de simple conocimiento de los distintos centros culturales o se traducirá en realizaciones de intercambio?

—Cuanto se pueda. Desde luego, estamos en una primera etapa de relaciones y mutuo conocimiento, pero queremos que nuestra visita marque el inicio de una nueva etapa hispano-ecuatoriana, aunque ya vienen trabajando en Madrid en este sentido, desde hace cierto tiempo y con gran entusiasmo algunos ecuatorianos de valía hispánica, como don Carlos Arturo Molina. Es vital para Ecuador, para Hispanoamérica, el reencuentro con España.

LA UNIVERSIDAD DE CUENCA Y SU PROGRAMA DE COLABORACION

Una serie de conversaciones con las autoridades académicas de la Universidad de Madrid, con un buen número de centros culturales y de investigación y con el Instituto de Cultura Hispánica, han señalado la estancia

del profesor Cordero Crespo en España a fin de trazar una agenda de colaboración. Desde un doble aspecto, el sociológico y el económico, dice, es de gran importancia para la vida académica ecuatoriana, el reencuentro con España. «Que vuelva a renacer, en una definición más exacta, lo que han sido y deben seguir siendo nuestros pueblos con España. Demóstranos cuenta de la labor que en este sentido viene realizando el Instituto de Cultura Hispánica».

—De su visita a centros e instituciones españolas, ¿a qué da más valor usted?

—A la oportunidad que se me ha brindado de conocer los principales aspectos de organización de facultades técnicas. Ninguna parte del mundo podrá ofrecer mejores posibilidades que España para que los hispanoamericanos encontremos medios de cultura y organizaciones más adaptables a nuestro ambiente. Pero es necesario dar forma y regularizar el intercambio de profesores, la colaboración profesional, la creación de becas y el contacto con los grandes centros de investigación. La Universidad de Cuenca se ha propuesto esto como tarea que próximamente se traducirá en un Convenio o Acuerdo, acorde siempre con la labor que realiza el Instituto de Cultura Hispánica, fuerza motriz de nuestro programa.



Don Gustavo A. Guerrero.

LA República de El Salvador o «el pulgarcito de América», como la llamara en sus versos don Enrique Avila, será pequeña en su extensión superficial, pero ha sabido engrandecerse con la talla de muchos de sus hijos. Uno de ellos fue el ilustre jurista de renombre internacional, don José Gustavo Guerrero, «padre del principio de no intervención en los asuntos internos de otro país» y presidente de la Corte Internacional de Justicia, de la antigua Sociedad de las Naciones, y también de la que ahora se llama Corte de Justicia Internacional, de las Naciones Unidas, ocupando en total veintiocho años estas presidencias, los últimos en la Sociedad de las Naciones y los primeros en la ONU.

Su hijo, jurista también y diplomático de ya largo y fecundo historial, es don Gustavo A. Guerrero, actual embajador de El Salvador ante los organismos regionales e internacionales con sede en Europa. Su visita esta vez a España, invitado por el Instituto, se relacionó con el homenaje que a la memoria de su padre habrá de ofrecerse.

El diálogo con el ilustre salvadoreño cobra interés. Es una de las figuras más conspicuas en la vida diplomática de El Salvador, y la ocasión de su estancia en Madrid la aprovechamos recabando su opinión sobre variados temas de actualidad.

«**TARDE O TEMPRANO LOS CINCO PAISES CENTROAMERICANOS UNIREMOS POLITICAMENTE**»

—¿Cree usted que Centroamérica, tras el proceso

HOMENAJE DE ESPAÑA A UNA GRAN FIGURA SALVADOREÑA

de integración económica en que tanto ha avanzado, llegue algún día a una futura integración política también, aunque sin perder cada país su propia personalidad?

—Indudablemente, y puedo asegurar que la gran mayoría de los pueblos centroamericanos mantienen vívidos el espíritu morazaniano de la Confederación Centroamericana. Son las condiciones políticas del momento las que no han permitido aún la unificación política. Pero ese germen, tarde o temprano, surgirá, y todos nos uniremos políticamente. Se están haciendo grandes esfuerzos y el primer gran paso está dado: la integración económica, en la que hemos logrado una integración casi monetaria.

El tiempo dirá la fórmula más apropiada para esta unión política, pero de lo que no puede caber duda es de que hay hoy una fuerte corriente de unionismo centroamericano que es algo increíble. El camino está abierto y lo hemos empezado a recorrer con la integración económica.

En 1946, cuando mi padre convocó a una reunión de presidentes de los cinco países, aunque no todos pudieron asistir, ya entonces se estudió a fondo la forma en que se podría llegar a la deseada política centroamericana en su día.

LA UNCTAD EN EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS DE HISPANOAMERICA

—Usted conoce bien de cerca, doctor Guerrero, la UNCTAD (Unión de Naciones para el Comercio y el Desarrollo), organismo quizás bastante discutido en orden a los beneficios que los países en vías de desarrollo recaban de él; ¿cuál es su opinión?

—El doctor Raúl Prebisch, uno de los más grandes economistas de la época y apóstol en favor de los países en vías de desarrollo, fue su creador y hasta hace poco, en que se retiró por motivos de salud, fue su secretario general. Fue en 1964 cuando se creó este organismo especializado, de la familia de la ONU. Es verdad que en Nueva Delhi, donde tuvo lugar la segunda y hasta ahora última Conferencia de la UNCTAD, no se lograron ninguno de los objetivos

que se habían establecido en la primera Conferencia, celebrada años atrás en Ginebra. Y es cierto que los países desarrollados han sido opositores sistemáticos de ciertas ventajas para los países en vías de desarrollo, pero no deja de ser verdad que ya va tomando cuerpo en los países ricos otra conciencia y en un mañana próximo la UNCTAD cobrará prestigio. Es muy joven todavía. Estas reuniones, como la de Ginebra, la de Argel o la de Nueva Delhi, van poco a poco aglutinando las opiniones y cambiando las posiciones completamente rígidas de los países desarrollados.

—¿Nada positivo todavía en el historial de la UNCTAD?

—En Ginebra, el pasado año, se logró un Convenio mundial del azúcar, con participación de todos los países productores, excepción hecha de los Estados Unidos, y fue, realmente, un gran tanto positivo: el primer Acuerdo que el citado organismo ha logrado en su corta vida, en beneficio de los precios y distribución de cuotas.

PLACA CONMEMORATIVA DE J. G. GUERRERO

El Instituto ha ordenado hacer una artística placa de bronce en memoria del jurista e hispanista, don José Gustavo Guerrero, que será colocada en la plaza de las Naciones Unidas, en la capital salvadoreña, como parte de los actos que se celebrarán en memoria de este ilustre hijo centroamericano. La placa llevará una leyenda que dice textualmente: «El Instituto de Cultura Hispánica al doctor José Gustavo Guerrero, jurista y patricio, para quien el honor y la verdad fueron norma y esperanza, la gratitud española como homenaje en el espíritu y sobre el tiempo».

De la actuación hispánica de este ilustre salvadoreño, su hijo nos señala ahora:

—Si en algo me insistía mi padre siempre, era en lo siguiente: «el día en que todos los pueblos hispanoamericanos nos unamos alrededor de España, decía, formaremos un grupo potentísimo, cuya influencia será preponderante. Sepamos unirnos y contar con España».

CENTRO DE DOCUMENTACION CIENTIFICA EN BOLIVIA

MAXIMA importancia cobra hoy el desarrollo que van teniendo los centros de documentación en el campo de la ciencia y de la técnica. En Bolivia acaba de establecerse el «Centro Nacional de Documentación Científica y Técnica», cuyo director, don Raúl Calvimontes Núñez del Prado, estuvo en España, como parte de su programa de visitas a centros análogos en distintos países y continentes.

El Centro, de financiamiento múltiple, es obra de la UNESCO, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Gobierno boliviano y de la Universidad Mayor de San Andrés, de la Paz. Su funcionamiento ha empezado ahora, tras el regreso del señor Calvimontes a Bolivia.

Estos centros de documentación constituyen hoy una profesión nueva para muchos, un servicio nuevo, y en la promoción del desarrollo económico-social tienen la última palabra. El director boliviano nos los define diciendo:

«Es como una computadora de ideas. Su labor consiste en recoger y resumir cuanto se escribe y se sabe en el mundo de la ciencia y de la tecnología, para hacer llegar al escritorio, laboratorio u oficina de trabajo, el informe que de cualquier parte del mundo se pida.»

—¿Diríamos, director, que son algo así como el saber del mundo a disposición de todos?

—Ni más ni menos. Comprenda que hoy nin-

gún hombre puede leer cuanto se publica de cualquier punto concreto, técnico o científico. Estos centros trabajan con microfichas, fotocopias, microfilms, etc., y le traducen a usted de cualquier idioma. Existen estos centros en muchos países y es la única forma de que las bibliotecas y las más especializadas revistas cumplan una misión universal a beneficio de la humanidad.

OBJETIVOS DE LA VISITA A ESPAÑA

El interés de la visita a España del doctor Calvimontes, exdirector nacional de Asistencia Técnica y Planificación en Bolivia, fue el de visitar en Madrid el Instituto «Juan de la Cierva», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que es un centro bien organizado y está realizando una magnífica labor de síntesis en español, realmente extraordinaria.

—¿Algún otro objetivo en España? —le preguntamos.

—Mis conversaciones en la OEI u Oficina de Educación Iberoamericana, que dispone de una valiosísima información técnica en el campo educativo de toda Iberoamérica, para que esta documentación constituya un centro de esta índole, excepcional en su materia.



El señor Calvimontes.

—Hemos confirmado (continúa diciéndonos nuestro entrevistado) la existencia de un hermoso proyecto del Gobierno español, por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, y de la UNESCO, para codificar, unificar y servir todo tipo de publicación técnica y científica en el ámbito iberoamericano. Se trata de un proyecto de quince millones de dólares, que permitiría la unidad en el campo de la información técnica y científica. La singular documentación en materia de educación que atesora la OEI, podría canalizarse también en este marco, a beneficio de todos los pueblos hispanoparlantes.

Bolivia se ha situado hoy, con la creación de su Centro Nacional de Documentación Científica y Técnica, en la avanzada moderna de un lenguaje uniforme de la ciencia aplicada.

Esperemos todos el éxito de una novel institución como ésta que acaba de crearse en tierra boliviana.

UNA VOZ FILIPINA EN LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

POR primera vez, un filipino participa en los labores de la Real Academia de la Lengua Española. El hecho es noticia y lo consignamos aquí. Se trata del actual secretario de la Academia Filipina, correspondiente de la Real Academia, don Enrique Fernández Lumba, uno de los baluartes de la defensa del español en el archipiélago de las siete mil islas.

Como es sabido, rotativamente vienen hoy a Madrid miembros de las Academias de los distintos países hispánicos, invitados por la Secretaría Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua, a trabajar en ella, así como en la Comisión de Diccionarios de la Real Academia y asistir a sus plenos. Esta vez ha tocado turno al académico filipino, profesor Fernández Lumba, que entre sus muchas batallas libradas por la conservación del castellano en su país, está la de haber dirigido, por largos años, el diario en español *La Defensa*, existente en Manila en décadas pasadas, hasta antes de la guerra; hoy queda un solo diario en español, con seis páginas, *El Debate*.

¿MORIRÁ EL ESPAÑOL EN FILIPINAS?

La pregunta al doctor Fernández Lumba, se impone:

—¿Morirá el español en Filipinas?

—No puedo silenciar el hecho, nos responde, que de las 24 Unidades que antes se enseñaban en las distintas carreras universitarias, ahora sólo se enseñan, según la nueva legislación de un año a esta parte, doce. Y muchos son los que están pretendiendo en estos momentos limitar aún esas doce Unidades, al querer suprimirlas de las carreras o estudios vocacionales, como Artes y Oficios. No podemos decir, sin embargo, que el español esté muriendo, porque siempre se hablará castellano allí, aunque en número reducido; pero la litera-

tura sí se va extinguiendo. Y hay que fomentar y alentar la literatura, logrando que instituciones o editoriales españoles se comprometan a editar aquí libros de escritores filipinos en español. Se dificulta mucho hacerlo en Filipinas y se está perdiendo la posibilidad de una corriente hispánica de nuestros días.

—¿En qué medida el español que aún allí se conserva, se mantiene limpio de extranjerismos?

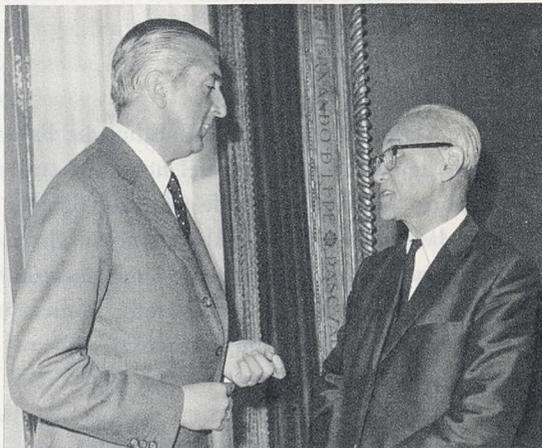
—Los filipinos que en nuestro país estamos procurando conservar el castellano y además mantenerlo limpio y puro, advertimos que cuando censuramos los anglicismos empleados en nuestra reducida prensa en castellano, sus redactores se defienden invocando precisamente el ejemplo de algunas revistas y periódicos españoles donde han visto usados bastante más de una vez los barbarismos condenados.

Don Carlos M. Recto, que fuera personificación del hispanismo filipino, dijo en memorable ocasión y refiriéndose al inglés que hablará el pueblo filipino y que será un «inglés dialectal», que de ese porvenir doloroso habríase de librar al idioma español, porque de sobrevivir marcado con letras de impurezas, arrastrando sus días en una ancianidad sin decoro, mejor le fuera morir a tiempo, con tal de mantener inmaculados hasta el fin, los blasones de su linaje».

EL FOMENTO DE UN IDIOMA NACIONAL

El periodista ha tomado buena nota en su conversación con el académico, don Enrique Fernández Lumba, que el fomento del hoy llamado idioma nacional en Filipinas, nutrido en buena parte del tagalo, es otra contribución más a que se vaya perdiendo el español, aunque la verdad es que en el tagalo hay muchos términos castellanos, quizás en un sesenta por ciento.

Los principales idiomas o dialectos que nutren ese idioma nacional, son el tagalo, el bisayo (habla-



El señor Fernández Lumba con el señor Suárez de Puga.

do en el país por mayor número de habitantes), el pampangano, el ilocano y el bicolano.

Recogemos aquí el mensaje del actual director de la Academia Filipina, don Emeterio Barcelón y Barceló-Soriano, que nos hace conocer el señor Fernández Lumba:

«Aquellos que rinden un culto idolátrico a la cultura sajona, los que no conocen el rico venero de la literatura hispánica, los que dan las espaldas a nuestro pasado, por malicia, por candidez o por conveniencia, los que ignoran la etimología o procedencia de muchas palabras que hoy usan nuestros idiomas vernáculos, se equivocan cuando queriendo sentar plaza de profetas, van diciendo a los cuatro vientos, hace ya bastante tiempo, que el idioma español está llamado a desaparecer, en breve plazo, de Filipinas.

»No negamos, sin embargo, el hecho triste y doloroso por cierto, de que por falta de estímulo y ambiente propicio, el castellano literario no tiene hoy en Filipinas muchos cultivadores. Pero una resurrección gloriosa de la literatura hispánica en Filipinas es cosa muy factible si los españoles y los hispanoamericanos, por espíritu de cuerpo, como dirían los militares, o por espíritu de solidaridad espiritual y cultural, arramaran el hombro a la gran obra, es decir, a la obra de evitar que Filipinas, por la pérdida del castellano, quedara fuera de la órbita hispánica».

EDUARDO FALU HA ESTADO EN MADRID

CON SU GUITARRA SE PROPONE UNIVERSALIZAR EL FOLKLORE ARGENTINO

NO le dejaban más sitio libre que el del micrófono. Eduardo Falú era aquella tarde de su primer recital madrileño, en la sala del Instituto de Cultura Hispánica, un hombre rodeado de público por todas partes menos por la que le unía a su guitarra y al micrófono. Ocupadas las butacas, la gente se sentaba en los pasillos y en el estrado y muchos le oían de pie.

Eduardo Falú se mostraba algo impresionado por tal manifestación de simpatía, por un triunfo así. En los descansos quedaba absorto también en la guitarra, rasgueando, hasta que a los pocos minutos se inundaba la salita de «fans» llenos de admiración y deseos de autógrafos.

El recital alcanzó un gran éxito. Las vidalas, las milongas, las zambas, los valeses criollos de las veinte tonadas del programa obtenían vibrantes aplausos. El público no quería que acabara nunca y Eduardo Falú acabó regalando «La tonada del viejo amor» y «El minero potosino». Para unos, fue descubrimiento; para otros, confirmación de que Eduardo Falú es una guitarra culta que tañe sonos populares con suma técnica y con personalidad. Que tiene el don de un trémolo consumado. En él lo que impresiona es la guitarra.

* * *

A la mañana siguiente Eduardo Falú nos aguarda en el hall del hotel. Al traje oscuro del concierto y la mirada vibrante de la exaltación musical sustituyen ahora una impecable chaqueta de sport marrón, una camisa azul y una mirada serena y afable. Eduardo Falú comparece sin guitarra.

—¿Qué tal?

Hay algo que nos choca. Los ojos azules impregnados de cierta languidez. La tez blanca casi rubicunda. Los rasgos que no tienen nada que ver con la sangre india argentina y si nos apuran ni siquiera con la española, que tienen algo de semita. Se lo decimos.

—Pues claro. Usted sabe. Vengo de una familia de emigrados sirios establecidos en Argentina hace dos generaciones. Somos árabes. Yo, ya tengo sangre española.

Por tanto éste es un caso ejemplar de cómo la tierra argentina, la tierra hispánica, imprime carácter y hace de un niño de sangre árabe, cuyos abuelos recuerdan la fastuosidad y miseria de Damasco, del Damasco de mil novecientos, alguien que expresa como nadie —guitarra, composición y voz— el alma hispánica hecha canción.

—Soy de Salta, en el norte de Argentina. He sido hechizado por la fuerza de la tierra. Una región montañosa, de selvas y anti-pampas, con alturas de 1.250 m sobre el mar. Salta, la capital, se asienta en el valle



de Lerma. Fue fundada por Fernando de Lerma. Tiene cuatrocientos mil habitantes. Es muy española: tiene plaza con «recova» (soportales), iglesia y conventos tan coloniales... El pueblo canta y baila «bagualas» y «salteñas».

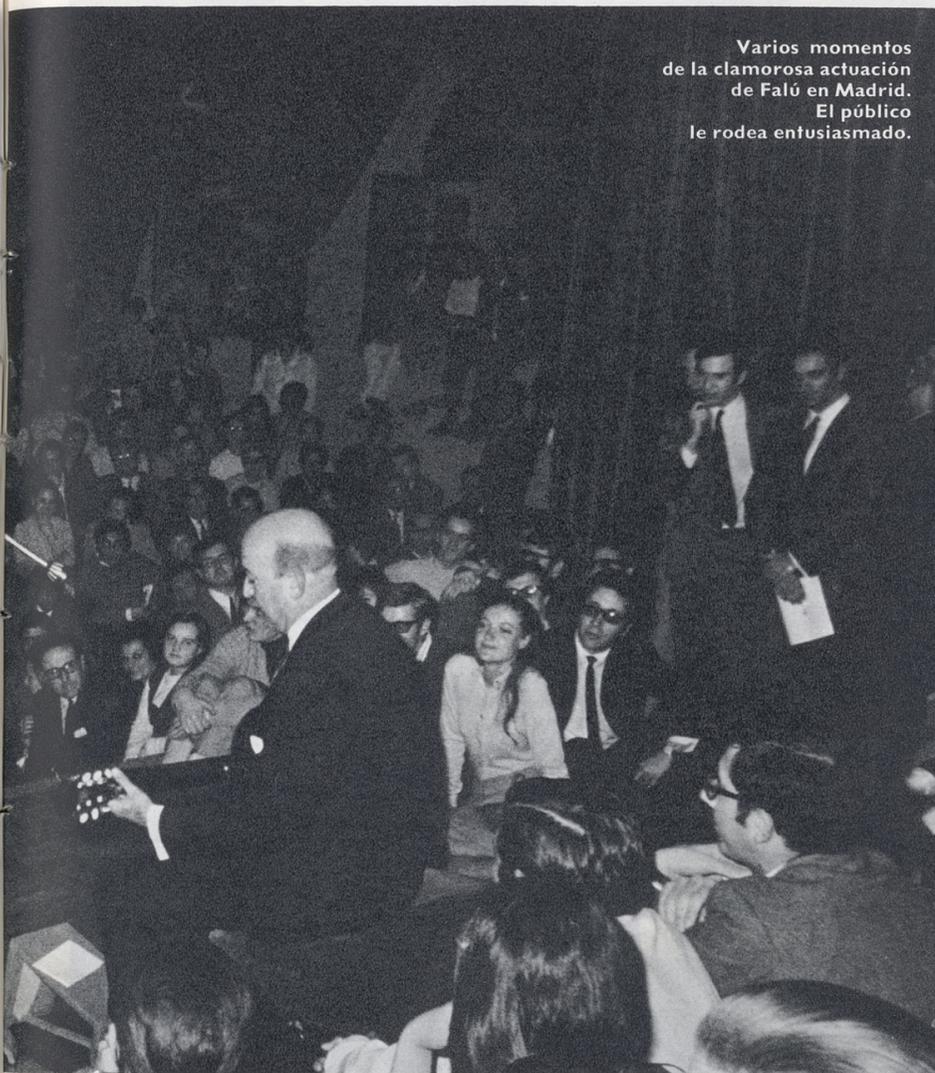
—¿Qué es el folklore de América?

—Es la cita de lo indígena y de lo hispano.

—¿A qué se debe el fecundo renaci-

miento folclorista hispanoamericano, el que ha hecho aparecer a un Atahualpa Yupanqui, a usted?

—A la fuerza de lo popular. Al apego a las tradiciones. A que en Argentina cada casa es una peña y a que se puso de moda en Buenos Aires. Fue en Buenos Aires donde la maravilla de las vidalas, las milongas, las zambas, los valeses criollos triunfaron sobre el tango y conquistaron



Varios momentos de la clamorosa actuación de Falú en Madrid. El público le rodea entusiasmado.



a la gente culta, que al pueblo, pueblo, ya lo tenía conquistado.

—¿Cronológicamente cuándo sucede?

—Entre 1950 y 1965 este renacimiento alcanza una época de oro. Entonces ocurrió algo increíble: llegaron a faltar guitarras.

—¿Es un género menor el folklore?

—A mí me parece que en música como en poesía no hay género mayor ni menor. Hay malo y bueno, eso sí. Yo creo en el arte,

en la búsqueda y nobleza del arte. Así se toque una vidala, una guajira, o una cantata de Bach.

Dice: las grandes obras clásicas están inspiradas en lo popular.

—¿Y qué es lo popular?

—Lo auténtico de un pueblo, lo que le da fisonomía. La manera de cantar las emociones humanas: lo alegre, lo festivo, lo romántico, lo épico.

Eduardo Falú, además de su guitarra entrega al folklore argentino su voz de barítono y una labor importante de composición inspirada, aunadora de lo popular. Tiene ciento veinte canciones.

«Río arriba, río abajo voy detrás de tu horizonte y la vida, como el agua, se me va» canta el jangadero.

«La lanza del chacho tal vez volverá. El general Peñarosa...» canta la vidala chayera del noroeste argentino, evocando con nostalgia al héroe.

—¿A qué? ¿A quién canta, Eduardo?

—Canto al hombre y al paisaje. A veces el paisaje es parte del hombre, pero a veces también, el hombre es parte del paisaje.

Se nos ocurre pensar que acaso ésta sea una de las más grandes virtudes del folklore hispanoamericano. No hay otro pueblo en el que se produzca con tanta fuerza y poesía.

—Más colorido musical tiene el noroeste argentino, con influencias de Bolivia y Perú, con entronque en la cultura quichua, calchaqui: la zamba, la vidala, el carnava-lito, el baile cito, la baguala. Los ritmos de origen guaraní se dan en las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa: son las galopas, las polkas, la canción. En la región de Cuyo, límite con Chile, se dan la cueca y la tonada, que esta última lleva reminiscencias vascas. En la Pampa se baila el malambo, el zapateado. En la Llanura, la milonga.

—Hay que hablar de la guitarra, ¿no, maestro? Gerardo Diego poeta y músico dice que la guitarra es un pozo con viento en vez de agua. Usted, ¿qué dice que es?

—Es la herencia de España.

Tenía once años Eduardo Falú cuando tuvo la primera guitarra entre los brazos. Luego se formó junto a Fernando Sor, y Carlos Guastavino.

—¿Sor? Un gran músico y un gran didacta.

—¿A qué guitarrista español admira?

—Andrés Segovia es para mí el máximo.

—¿Qué piensa del folklore español?

—Salvo honrosas excepciones, llega deformado a América. Me gusta el flamenco. Me emociona el cante jondo.

Eduardo Falú tiene tres guitarras. Quiere llevarse una de aquí. La buscará cuando regrese de sus viajes por Europa. Está dando recitales en cumplimiento de la misión que voluntariamente asume: la de universalizar el rico folklore americano. Las guitarras que tiene se las ha hecho expresamente Diego Gracia. Con doble fondo. Para que no se apague el sonido y sea más vibrante.

—Es como una guitarra dentro de otra guitarra. A mí me gusta así.

MERCEDES GORDON
(Reportaje gráfico PORRAS)



★ ★ ★ ★ ★

Mahou

tiene el honor de presentar
su nueva cerveza

CINCO ESTRELLAS

CALIDAD EXTRA / TIPOS PILSEN Y MUNICH





**PRESENTACION
DE CREDENCIALES**

Su Excelencia el Jefe del Estado durante la ceremonia de presentación de cartas credenciales por el nuevo embajador de Guatemala en España, general Rolando Chinchilla, celebrada en el Palacio de Oriente, ante el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella.



**ASOCIACION DE PADRES DE ESTUDIANTES
PUERTORRIQUEÑOS EN ESPAÑA**

En su visita a España y al Instituto de Cultura Hispánica presentaron sus respetos al señor Marañón el presidente de la recién creada Asociación de Padres de Estudiantes Puertorriqueños en España, don Vicente Reyes Fitzpatrick, y el directivo de la Asociación, don Juan Blasco.



**VISITA ESPAÑA EL
VICEPRESIDENTE DEL ECUADOR**

Don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, saluda a don Jorge Zavala Baquerizo, vicepresidente del Ecuador, quien ha visitado oficialmente España. Con ellos, en la foto, el doctor Carlos Arturo Molina, secretario de la misión diplomática en Madrid.



EN MANILA

Durante la reciente visita de los marqueses de Villaverde a la capital filipina, fueron recibidos por el presidente de la República, Ferdinand E. Marcos, y la primera dama de la nación, con quienes aparecen en la fotografía. Los marqueses de Villaverde fueron huéspedes de honor en numerosos actos y recepciones.

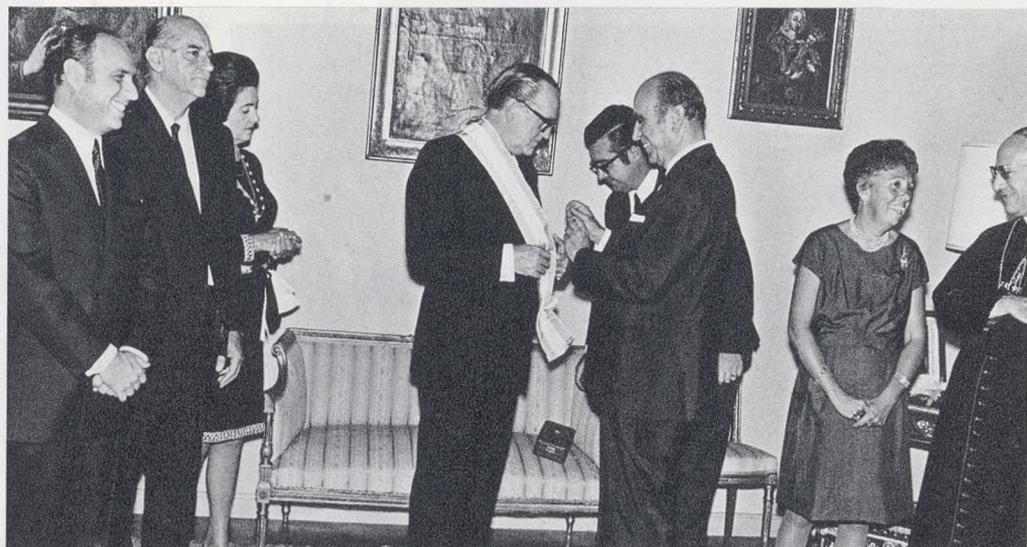


EN LA PAZ

En la Embajada de España en la capital boliviana ha tenido lugar la imposición de la Orden de Cisneros a varias damas de los círculos femeninos de Cultura Hispánica. En las fotos, señora de Arroyo Aznar; doña Dolores Rück de Mendoza; embajador de España; vicepresidente de la República y doña Elena Jansen de Carrasco.

EN CARACAS

El embajador de España en Venezuela, don Matías Vega Guerra, impone al ministro de Relaciones Exteriores venezolano, doctor Iribarren Borges, la Gran Cruz de Isabel la Católica, en presencia de la embajadora, señora de Vega Guerra; señora de Iribarren; presidente del Congreso, doctor Vegas; ministro de Relaciones Interiores, doctor Mora; y Nuncio de Su Santidad, monseñor Pirozzi.



EN EL SALVADOR

Fotografía de la recepción que ha ofrecido el embajador de España en El Salvador en honor del comandante, jefes y oficiales y guardias marinas del buque escuela español «Juan Sebastián Elcano». De izquierda a derecha, el comandante don Alvaro Fontanals; señora del secretario de la Embajada; el coronel, agregado militar y representante de los tres ejércitos, señor Ruiz Molina; embajadores de España, señores de Cacho-Zabalza, y el secretario de la Embajada, señor García Muñoz.



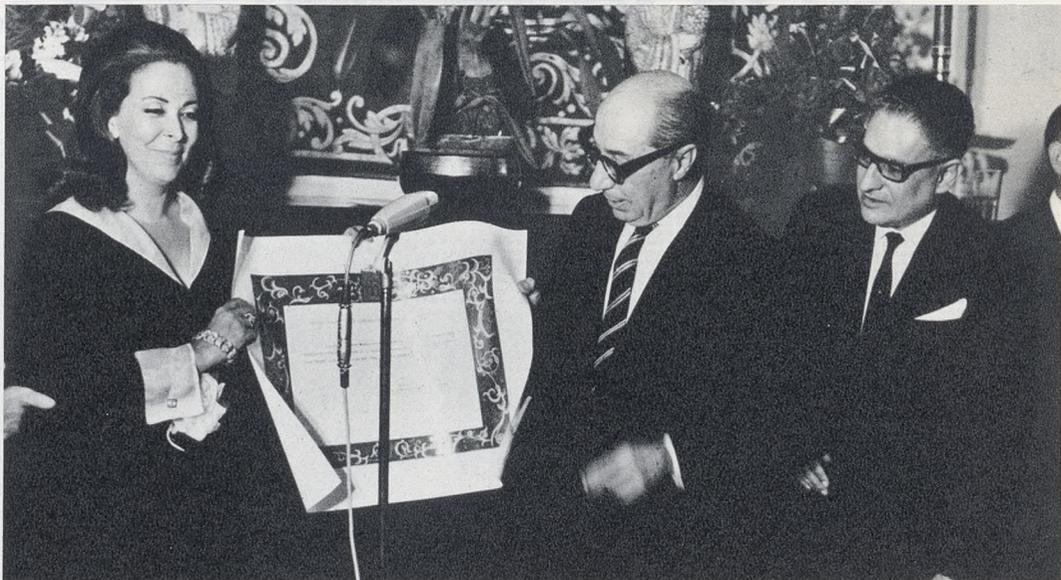
EN SAN JOSE DE COSTA RICA

En la Delegación en Centroamérica del Instituto Nacional del Libro Español, el embajador de España, don José Manuel de Abaroa, ha hecho entrega al ministro de Educación de Costa Rica, señor Malavassi, de un Quijote de plata y una colección de las obras de Ortega y Gasset, como reconocimiento por su labor en pro del libro. Asimismo, se hizo entrega de distinciones a otras personalidades.



PREMIO NACIONAL DE TURISMO

Fotografía del acto de entrega del premio Nacional de Turismo para periodistas extranjeros, celebrado en la Embajada de España en Guatemala, con la participación del embajador, don Santiago Tabanera, y en presencia de varios ministros y una representación del presidente de la República.



EN PERU

El embajador de España en Perú, don Manuel Alabart, ha hecho entrega del diploma de Miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica al doctor Emilio Gordillo, director del I.C.H. de Iquitos y rector de la Universidad de Amazonía, imponiéndole la correspondiente insignia.

BENDICION DE UNA CAPILLA

Ha tenido lugar en Quito la solemne bendición, en el santuario de Nuestra Señora de Guápulo, de la capilla restaurada que se dedica al culto de la Virgen Peregrina de Guápulo. En dicho acto pronunció unas palabras el embajador de España, conde de Urquijo, que aparece en la fotografía.

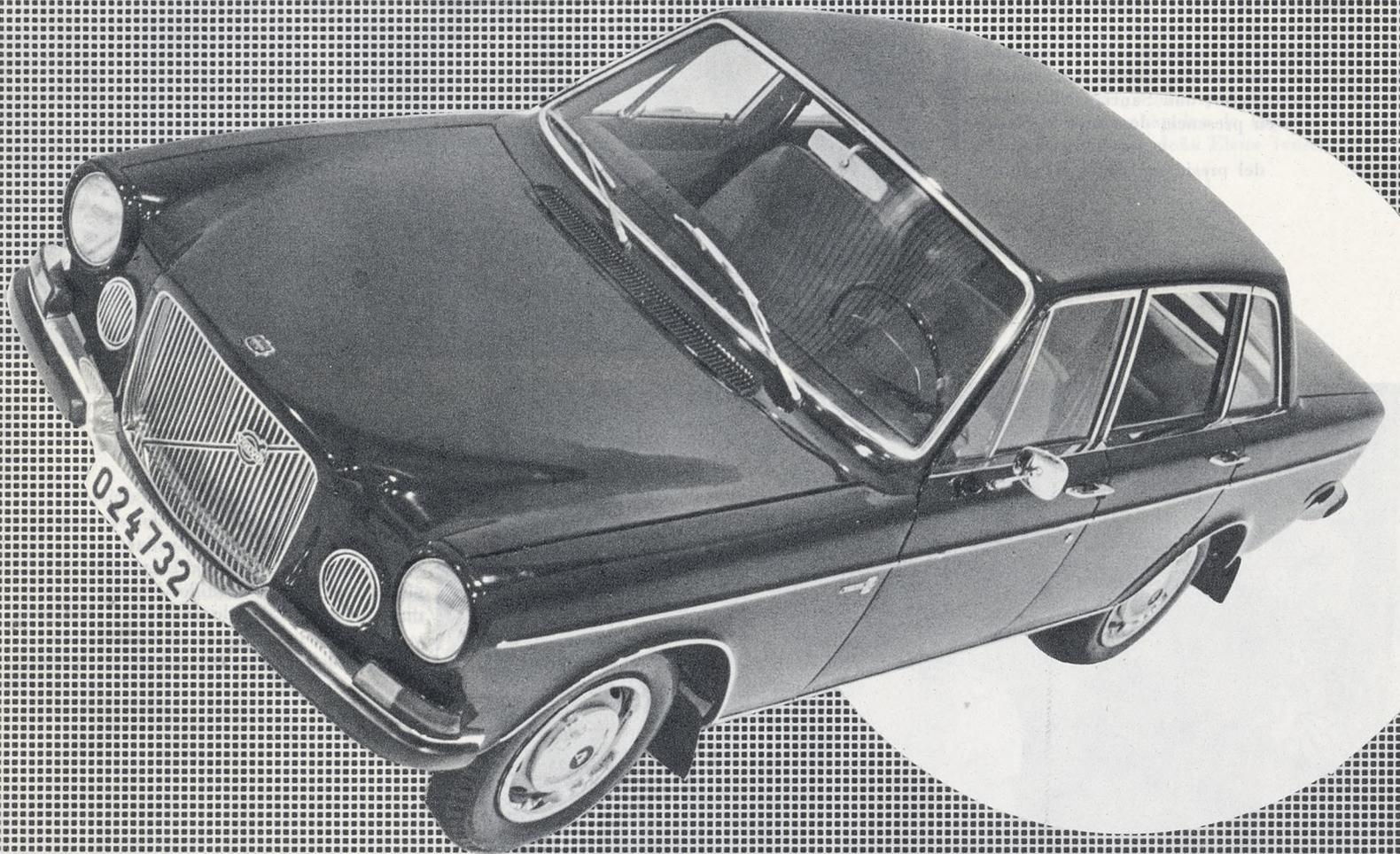


VOLVO



**UNA OBRA MAESTRA
DE LA INGENIERIA
SUECA**

NUEVOS MODELOS 1969!



DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA:

VOLVO CONCESIONARIOS, S.A

Av. Generalísimo, 20

TEL. 261 79 75

Madrid-16

Urgel, 259

Tel. 230 77 68

Barcelona-11





ANTONIO MACHADO

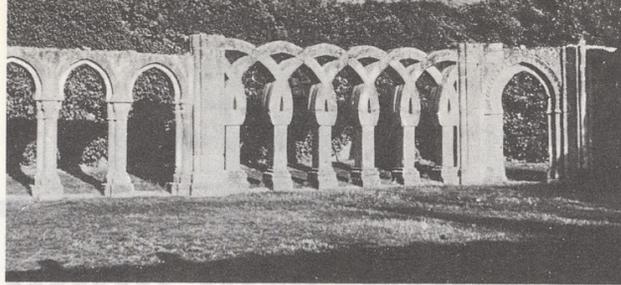


Castles de Castilla,
piedras románicas, Santo Domingo
y San Juan de Duero, en Soría,
y la cabeza del poeta
en la revista «Nuevo Mundo»,
cuando empezaba a ser famoso.

TODA la prensa española ha recordado hace varias semanas a Antonio Machado. La coincidencia y profusión de comentarios se debía a haberse cumplido el trigésimo aniversario de su muerte en tierra de Francia, pero cercana a la española. Antonio Machado murió un miércoles de ceniza en una habitación próxima a la que ocupaba su madre, también enferma de gravedad. Ese escena desconsoladora tenía como escenario un albergue con rótulo hispano, el «Hotel Quintana», y la hubimos de describir en el libro que a Antonio y Manuel, los dos grandes poetas hermanos, consagramos hace ya un montón de años, libro en el que hacíamos la crónica de la familia entera. El inolvidable doctor Marañón nos dispensó el honor de escribir el prólogo para nuestra obra en París.

De los comentaristas que días pasados movieron sus plumas, telearon en sus máquinas, o confiaron sus apreciaciones a los dictáfonos





para evocar al fabuloso poeta de Castilla en el trigésimo aniversario de su muerte eran los menos, en una proporción mínima, los que le conocieron en persona y trataron.

Antonio Machado, excepto su autorretrato y sus intimidades, las cuales se traslucen en sus propios versos, nunca había gustado de hablar mucho de sí mismo, y, en consecuencia, apenas legó documentos autobiográficos. Hay uno que data de 1917, que colocó al frente de sus «Poesías escogidas», y que es bien parco. Otro lo conservaba «Azorín» y lo regaló antes de emprender «el último viaje» a su médico el doctor Vega Díaz, quien tuvo hace más de un año la gentileza de someterlo a examen y glosa de un grupo de ilustres machadianos con el que nosotros, de fijo a título de machadianos y confidentes durante una etapa del poeta, y no de ilustres, fuimos convocados. Este documento es un tanto más explícito que el primero citado, pero tampoco, ni mucho menos, es extenso. La nota autobiográfica que contiene data de un tiempo bastante anterior a la muerte de Antonio, y estaba destinada a figurar en una antología de poetas que no llegó a ver la luz. Responde, pues, al determinado momento en que se escribió y a unas limitaciones previstas de extensión. Pero en las líneas que la integran se advierte a las claras la dimensión humana y poética de quien las redactó.

«Misterioso y silencioso
iba una vez y otra vez»...

Estos son los versos que inician el poema que muestra cómo Darío viera a Machado. El comienzo de su descripción.

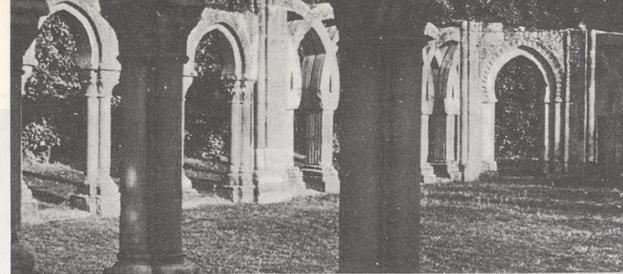
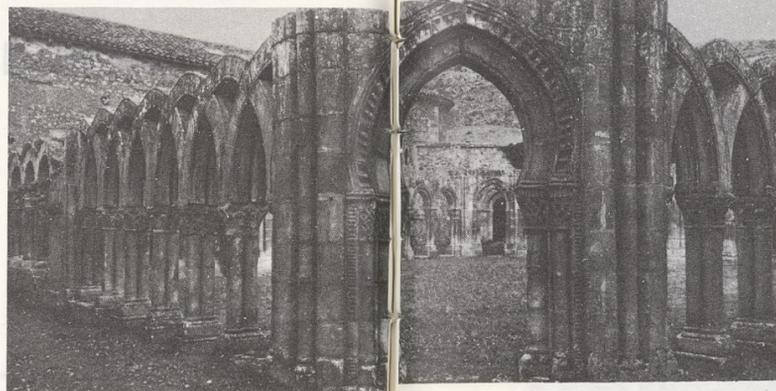
¿Era misterioso y silencioso Antonio Machado? Misterio había en él, y un silencio hondo casi siempre, como hecho de meditaciones y ensañaciones permanentes.

Antonio Machado es, sin duda, el gran poeta de la generación del 98, el grande entre los grandes —nos atenemos exclusivamente a la poesía— ya que había otros cultivadores de la poesía de la talla de Unamuno, Valle-Inclán y Manuel Machado para no seguir con los nombres. El grande entre los grandes que no reveló su grandeza hasta 1912 con «Campos de Castilla», libro que marca su gloria y un dolor del que jamás habría de curarse, el de la pérdida de su esposa Leonor, la que aparece tan tierna y apenas escondida en tantas y tantas de las poesías de Antonio.

Nosotros nos atrevemos a pensar que esa impresión de «misterioso y silencioso», que produjera en Darío, debió darla más acusada, y generalmente, después de quedarse viudo. Muchos años más tarde le conocimos y tratamos asiduamente, y nos pareció ausente, pero no indiferente; despegado, pero no excéptico. Y no era esto último —aunque sí podía sentirse ante muchas cosas desencantado— porque seguía siendo el hombre que mantenía una constante conversación consigo mismo.

«Converso con el hombre que siempre va conmigo»...

Y en esa conversación incansable buscaba, ya que de otra manera hubiese renunciado a ella, caminos de luz. Y así, confirmándolo, lo ve Lain Entralgo cuando, tras consignar un feroz retrato del hombre ibero por el poeta, se preguntaba si quedaría ahí la idea de Antonio Machado sobre ese hombre. «No, no puede quedar», se responde, y, a continuación, cita los versos que dicen:



«Mi corazón aguarda
al hombre ibero de la recia mano,
que tallará en el roble castellano
el Dios adusto de la tierra parda».

Antonio Machado fue a lo largo de toda su vida, o de lo más importante y fecundo de ella un gran amigo y un admirador de Unamuno; el lazo filosófico era lo que indudablemente les ataba más estrechamente. Unamuno, hasta que la barrera materialmente infranqueable de los frentes de combate de la guerra civil los separó, siempre que venía a Madrid acudía al Café de Varela, donde Antonio y su hermano Manuel, con Ricardo Calvo, Ricardo Baroja y otros amigos tenían tertulia hacia el final de la tarde. Iba a ver a Antonio Machado, y la última vez que ello sucedió —aquel día no sabíamos que era la última vez— lo hemos escrito nosotros. Antonio llegaba de costumbre acompañado de otro hermano, José, dibujante, con el cual, así como con su madre, vivía en la calle llamada entonces del General Arrando. La tarde en cuestión llegó Unamuno, que regresaba de Oxford donde había recibido la investidura de «doctor honoris causa» por aquella Universidad, y relató los pormenores del acto no sólo una, sino varias veces conforme los contentulios, que no le habían precedido, se iban presentando. Antonio asentía a cada repetición complacido como si lo que Unamuno decía no lo hubiese oído antes.

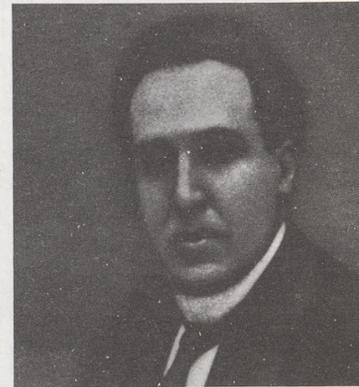
Era ciertamente silencioso Antonio Machado, y la fama de su «torpe aliño indumentario» no es necesario proclamarla. Pero de ese torpe aliño trascendía una personalidad extraordinaria, natural, sin alarde en el descuido, sin desafío, ni pretensión.

Antonio Machado tuvo relación con casi todas las gentes de letras importantes de su tiempo, las gentes españolas en especial, y sobre todo la tuvo en los días en que quienes habrían de figurar más tarde con el denominador común de generación del 98, dado por «Azorín», se conocían y, en cierto modo, se unían. Con Baroja se entendió perfectamente; a Pío Baroja nos referimos ahora. En París y el año 1899 Baroja trató muy asiduamente a Antonio Machado que estaba en la ciudad con su hermano Manuel trabajando para la casa Garnier con la recomendación de Gómez Carrillo. Fueron juntos a modestos restaurantes y se mezclaron, por curiosidad, en las manifestaciones del asunto Dreyfus de las que siempre resultaban heridos de mayor o menor gravedad y contusos en profusión. En una de aquellas carreras el novelista vio al poeta, que se había quedado un poco atrás, cojeando. Creyó que le habían dañado seriamente, a lo que Machado hubo de tranquilizarle: «Es que acabo de perder un tacón de la bota».

A Machado, en general le quisieron y admiraron todos sus compañeros de la llamada generación del 98. Tuvo el respeto y la alta estimación de los que por unas u otras razones, y más o menos momentáneamente, se separaban o distanciaban.

Antonio Machado fue siempre el gran poeta presente en sus versos, y lejano, con una lejanía relativa, claro está, corporal por sus residencias en Soria primero, después Baeza, y luego Segovia, desde donde ya venía con mayor frecuencia, casi todas las semanas a Madrid, hasta que por último fue catedrático en un instituto madrileño.

Aquí siempre andaba con su hermano Manuel, al que profesaba un inmenso cariño, y con él iba implantando tertulias en los cafés tradicionales: el Español, frente al teatro Real, donde había un pianista ciego, y



Gentes de Castilla, piedras románicas, Santo Domingo y San Juan de Duero, en Soria, y la caba del poeta en la revista «Nuevo Mundo», cuando empezaba a ser famoso.

ANTONIO MACHADO

VOLVO CONCESIONARIOS, S.A.

Av. Generalísimo, 20

TEL. 261 79 75

Madrid-16

Urgel, 259

Tel. 230 77 68

Barcelona-11

VOLVO

GONZALO D. ...
CARACTERIZACION

Los terrales apocalípticos que...
alta Edad Media, resaca de...
recopilado en la obra de Gonzalo...
Por el contrario, esta casta política...
concepción del mundo que aspira...
nuevos apocalípticos y a conciliar...
la humano, sin recurrir a alientos...
naturalismo e idealidad. Los perseguidos...
mas, caídos-héroe, se inclinan sobre...
unidad humana para ofrecerle una...
presión de simpatía y de predel...
mensaje, el leit-motif del arte polif...
lar de la Rioja.

Buena volver ahora a la carac...
te obra del poeta riojano, aunque se...
lo que el surge bibliográfico en forma...
momento de día en día debido en g...
Miguel Pérez Ferrero y Miguel Pérez Ferrero...
de la Rioja.

111. Val, Asato: Madrid, Editorial Lusa, S.A., Bar...
noviembre 1945, págs. 128-136. El capítulo de que se trata...
la cita del texto se titula «Los primitivos». Se incluyen...
también los freyes siguientes: «Historia del poeta» y...
«Historia del poeta» de Pío Baroja, las páginas 111...
«Historia del poeta» de los editores, la colección...

MIGUEL PÉREZ FERRERO Y MIGUEL PÉREZ FERRERO

«...era poeta (Baroja) ha sido como una...
luz naciente que unos ven y otros no ven...
que unos dicen de un color y otros de...
otro color, que unos dicen que es suar...
otro grande y otros que fuera la devoc...
ción de Baroja al monasterio (de San Mi...
llán) y a su santo, la falsificación del...
Privilegio y las condiciones económicas...
de San Millán de la Cogolla de la...
Catedral de León de Baroja, Baroja y...
Londres, Taurus, España, octubre 1947, págs. 172. En...
ediciones aparte.

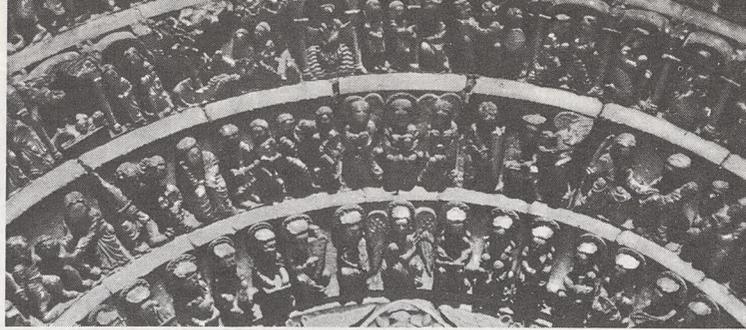
«...era poeta (Baroja) ha sido como una...
luz naciente que unos ven y otros no ven...
que unos dicen de un color y otros de...
otro color, que unos dicen que es suar...
otro grande y otros que fuera la devoc...
ción de Baroja al monasterio (de San Mi...
llán) y a su santo, la falsificación del...
Privilegio y las condiciones económicas...
de San Millán de la Cogolla de la...
Catedral de León de Baroja, Baroja y...
Londres, Taurus, España, octubre 1947, págs. 172. En...
ediciones aparte.

112. Val, Asato: Madrid, Editorial Lusa, S.A., Bar...
noviembre 1945, págs. 128-136. El capítulo de que se trata...
la cita del texto se titula «Los primitivos». Se incluyen...
también los freyes siguientes: «Historia del poeta» y...
«Historia del poeta» de Pío Baroja, las páginas 111...
«Historia del poeta» de los editores, la colección...

«...era poeta (Baroja) ha sido como una...
luz naciente que unos ven y otros no ven...
que unos dicen de un color y otros de...
otro color, que unos dicen que es suar...
otro grande y otros que fuera la devoc...
ción de Baroja al monasterio (de San Mi...
llán) y a su santo, la falsificación del...
Privilegio y las condiciones económicas...
de San Millán de la Cogolla de la...
Catedral de León de Baroja, Baroja y...
Londres, Taurus, España, octubre 1947, págs. 172. En...
ediciones aparte.

«...era poeta (Baroja) ha sido como una...
luz naciente que unos ven y otros no ven...
que unos dicen de un color y otros de...
otro color, que unos dicen que es suar...
otro grande y otros que fuera la devoc...
ción de Baroja al monasterio (de San Mi...
llán) y a su santo, la falsificación del...
Privilegio y las condiciones económicas...
de San Millán de la Cogolla de la...
Catedral de León de Baroja, Baroja y...
Londres, Taurus, España, octubre 1947, págs. 172. En...
ediciones aparte.

«...era poeta (Baroja) ha sido como una...
luz naciente que unos ven y otros no ven...
que unos dicen de un color y otros de...
otro color, que unos dicen que es suar...
otro grande y otros que fuera la devoc...
ción de Baroja al monasterio (de San Mi...
llán) y a su santo, la falsificación del...
Privilegio y las condiciones económicas...
de San Millán de la Cogolla de la...
Catedral de León de Baroja, Baroja y...
Londres, Taurus, España, octubre 1947, págs. 172. En...
ediciones aparte.



Arriba, Santo Domingo. Sobre estas líneas, casa de la calle de los Desamparados, donde residió, durante su estancia en Segovia, don Antonio Machado. A la derecha, retrato del poeta.

parejas de enamorados, a veces de maduras edades; el Europeo y el Comercial, de la glorieta de Bilbao, y, a la postre en el Varela. En esos cafés se fraguaron, en gran parte, las obras teatrales de colaboración de los dos hermanos.

La idea de respeto y la impresión de impenetrabilidad en su persona que Antonio Machado daba, no obstante ser sumamente accesible para cuantos pretendían acercarse a él, o lo hacían, contuvo sin duda los intentos biográficos y comentarios de muchos. Y buen ejemplo de ello podría ofrecerlo Ramón Gómez de la Serna. Por lo general las semblanzas recogidas en sus «Efigies», después en sus «Retratos» y por último en sus «Retratos contemporáneos», arbitrarias a menudo, son audaces, y las figuras aparecen casi siempre feliz y no poco fantásticamente reinventadas. Ramón Gómez de la Serna las traza con apasionamiento, dando a esas biografías comprimidas un ritmo trepidante, interpretando a sus modelos como si fueran personajes novelescos, que en ocasiones salen mejor parados y en otras peor. Sus predilecciones, sus animadversiones, sus rencores, porque también hay en alguno de esos escritos rencores y hasta cuentas que saldar, se ofrecen a cara descubierta, sin disimulos. Eso sí, los tipos que hace desfilar los presenta como inmersos en mundos fabulosos cuando no los recrea fabulosos por sí mismos. Pues bien, la semblanza de Antonio Machado es en extremo circunspecta. Se atiene a los escasos datos autobiográficos suministrados por el poeta en prefacios breves a sus libros de versos, o en noticias que de él solicitaron editores o periódicos, y Ramón Gómez de la Serna soslaya pues lo biográfico, el trazado de rasgos personales y característicos, con un análisis de la obra de Antonio reproduciendo tiradas de sus versos, poemas de sus distintos libros y glosándolos más como un analista universitario, ducho en el escolio, que como un escritor, el gran escritor que Ramón fue, y es porque su obra pervive, lleno de talento en la penetración, de originalidad en la expresión, de valentía en la apreciación. Habla de los campos de Machado iluminados por la luna, y de que el poeta también está lleno a veces de «retintín andaluz». ¿Le ocurrió acaso a Ramón Gómez de la Serna que no logró descubrir en lo misterioso de Antonio Machado? ¿que de su silencio no consiguió obtener la clave?

En tanto que Ramón Gómez de la Serna intentaba desvelar lo que en Antonio Machado había, no su poesía desvelada, comentada, justamente famosa, y de una gigantesca entidad, un escultor, Emiliano Barral, fijaba en piedra su cabeza, una cabeza en la que el poeta se reconocía y así lo declaró en versos inimitables.

Hoy, Antonio Machado, después de treinta años de su muerte es estatua y, a la par, poeta en plena vida, porque en sus versos sigue alentando, y sus versos son eternos. El tiempo no existe en ellos, lo han superado. Es una palabra, «tiempo», sin sentido. Y esto viene a corroborarlo una conversación de Antonio con su hermano Manuel. Este creía que la poesía tenía edad determinada, que cada poesía tenía su edad, y que, como al torero, le llegaba al poeta su momento de retirarse. Y un día él se decidió a hacerlo comunicándose a su hermano, que no compartía su opinión. Pero Manuel se aferraba y le dijo a Antonio:

—Tu poesía no tiene edad. La mía sí la tiene.

Y Antonio le replicó:

—La poesía nunca tiene edad cuando es verdadera poesía.

¡Poesía sin edad, la de Antonio Machado, poesía con rima pobre, como él la quería, y como él la admiraba en el que consideraba el más grande de los poetas: Jorge Manrique, y poesía inmensa!

MIGUEL PEREZ FERRERO

ANTONIO MACHADO





Santo Domingo de Silos (Burgos). Monasterio.

GONZALO DE BERCEO: CARACTERIZACION DE SU OBRA

LOS terrores apocalípticos que invaden la alta Edad Media, renovados por las violencias y odios sangrientos del siglo XIII, no son recogidos en la obra de Gonzalo de Berceo. Por el contrario, ella canta poéticamente una concepción del mundo que aspira a alejar los terrores apocalípticos y a conciliar lo divino con lo humano, sin recurrir a síntesis dantescas de naturalismo e idealidad. Los personajes berceanos, santos-héroes, se inclinan sobre la humanidad doliente para ofrecerle una renovada expresión de simpatía y de piedad. Este es el mensaje, el leit-motif del arte poético del cantor de la Rioja.

Quiero volver ahora a la caracterización de la obra del poeta riojano, aunque se ha de admitir que el auge bibliográfico en torno a su obra aumenta de día en día debido en gran parte al germen de renovación literaria dejado por Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal y los escritores del 98. Decía Azorín:

«...este poeta (Berceo) ha sido como una luz naciente que unos ven y otros no ven, que unos dicen de un color y otros de otro color, que unos dicen que es suave

y otros hiriente... ¿Rudo y primitivo Berceo? Delicadísimo y ultramoderno. Lo elemental es lo aristocrático (1).

Las palabras de Azorín no han perdido actualidad y en ellas se recoge con acierto la huella lírica dejada por el autor de los Milagros de Nuestra Señora en la España contemporánea.

I. ACTITUD DE LOS INVESTIGADORES HACIA BERCEO

En los investigadores actuales se puede señalar una doble actitud hacia Gonzalo de Berceo: la de los que aceptan sin modificación los elogios de los escritores antes mencionados, y la de aquellos que, interesados en el contexto cultural en que vivió el poeta, le despojan de su ingenuidad y le presentan como hombre movido más por intereses económicos que devotos:

«Por grande y sincera que fuera la devoción de Berceo al monasterio (de San Millán) y a su santo, la falsificación del Privilegio y las condiciones económicas

que daban (sic) en el monasterio tienen a la fuerza que ser la base de su idea de componer dicha obra. Las dificultades económicas dieron lugar a la falsificación del privilegio de Fernán González, y probablemente explican también los documentos que se forjaron sobre las varias traslaciones de las reliquias de San Millán» (2).

Me permito observar que las llamadas de Berceo a los sentimientos generosos de sus paisanos para que presten ayuda al monasterio de San Millán no deben hacernos perder de vista los fines que el escritor se propone en su obra. Los hombres civiles de aquella época, y tal vez de todas las épocas, lucharon casi siempre por conquistas de orden material. Berceo, sin embargo, aunque contiende por la consecución de bienes materiales, ajusta su ideal a la tradición judeo-cristiana que le precede, sin que considere humillante el pedir limosna. Berceo destina su obra, como puede fácilmente comprobarse, ya que el lenguaje es enteramente eclesiástico, a los monjes de San Millán. Con ella tiende a elevar a esos lectores-oyentes no por medio

(1) Vid. Azorín: *Madrid*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1952, págs. 128-130. El capítulo de que he tomado la cita del texto se titula «Los primitivos». Me interesan también las frases siguientes: «Sienten por ese poeta viva simpatía los escritores del 98. Pío Baroja, tan parco en admiraciones por los clásicos, le nombra con cariño en *El Mayorazgo de Labraz* (1903)... Los escritores del 98 —continúa Azorín— van a este poeta, como van a otros autores de la Edad Media, como reacción lógica contra la ampulosidad en la literatura».

(2) Cf. Brian Dutton: *La «Vida de San Millán de la Cogolla» de Gonzalo de Berceo*. Estudio y edición crítica. London, Tamesis Books Limited, 1967, pág. 172. Lo subrayado es nuestro.

(3) Vid. *Dialogorum Libri IV, de vita et miraculis Patrum Italicorum...* PL, vol. LXXVII. Los Diálogos de San Gregorio Magno están escritos con gracia y con lirismo. La crítica moderna le ha reprochado credulidad excesiva. Pero el escritor no hizo otra cosa que cultivar el estilo humilde inventado por los primitivos cristianos. Los relatos berceanos como las *Floreccillas de San Francisco*, aunque legendarios, perpetúan el espíritu de sabiduría serena que emana de la tradición de la Iglesia primitiva.



San Millán de la Cogolla (Logroño). Monasterio de Yuso.

GONZALO DE BERCEO: CARACTERIZACION DE SU OBRA

de la riqueza, sino de la pobreza y mortificación propias del estado monacal. Esto es lo que hizo San Gregorio Magno en sus Diálogos, por no citar sino al que creo más representativo entre los escritores que siendo grandes teólogos, descienden a encontrar vestigios de lo milagroso hasta en las cosas al parecer triviales e infantiles de la vida. Gonzalo de Berceo se entrega a su «menester» en busca de limosna y lo hace sin ruborizarse, pero su fin principal es educar el espíritu. (¿Cuándo fue, por otra parte, el cristianismo religión sólo del espíritu?) (3).

El motivo dominante en la obra de Berceo es elevar al hombre. Se dirige a los que viven la vida monástica para que impelidos por el amor a San Millán, puedan confortar a la humanidad doliente. Hace sus enseñanzas en castellano y las enmarca dentro de una forma biográfica análoga a la del cuento popular, a fin de hacerlas más atractivas. Las resonancias del espíritu popular se encuentran en todas partes, sobre todo en la manera de exponer los temas. La sensibilidad moderna no alcanza a comprender esto, ni entiendo el humor, a veces grotesco, del riojano, pero no deja de cautivar la tonalidad de las narraciones que tanto tienen de cuentos de hadas (4).

(4) Cf. M. Menéndez Pelayo: *Antología de poetas líricos castellanos*. (Ed. Nacional, 1945), vol. I, págs. 164-187. Este estudio no ha perdido su valor total. Creo que el hispanista joven ahorraría lapsos si leyera reposadamente las páginas dedicadas por el maestro santanderino al tema.

II. EL ESTILO DE BERCEO

El estilo de Gonzalo de Berceo se distingue por su intimidad e ingenuidad, pero estas cualidades no son involuntarias, sino desarrolladas por el esfuerzo del mismo escritor. Berceo es poeta culto, y tiene «el sentimiento de la armonía que parece haber poseído como por instinto», no obstante «...las trabas de un metro tan acompasado, monótono e ingrato» (5). Desarrollando los sentimientos de sencillez e ingenuidad, Berceo se propone continuar el estilo de los Padres de la Iglesia, el de los primitivos cristianos (6). Sin embargo el impulso original de su obra no se pierde nunca: el ayudar a la humanidad en sus debilidades. Por eso abundan en ella lo natural y lo milagroso, lo sublime y lo trivial, lo sencillamente bueno y lo sabio.

La técnica narrativa del autor riojano está condicionada por los episodios, que maneja para atraer la atención del público, cuyo bienestar material y espiritual busca. Se habla con el tono y la conciencia del hombre que enseña algo que conoce bien y se habla como si se hablara a gente joven cuya preparación y necesidades educativas son perfectamente conocidas (7).

(5) Cf. M. Menéndez Pelayo, op. cit., pág. 168. Ramón Menéndez Pidal en sus *Tres poetas primitivos* (Austral, 1948), págs. 80 y ss., dice: «Da no sólo la nota uniforme narrativa, piadosa o histórica que antes nos era conocida, sino que ponía en sus versos elocuencia, pasión y liricidad de que no teníamos la menor noticia».

Creo que es aventurado suponer que Berceo no tiene fe en lo que dice. Lo que ocurre es que la sociedad con la que le tocó vivir disfrutaba de pocos deleites materiales. Para ella se habían esfumado las esperanzas de un mundo mejor. Las plagas, el hambre y las catástrofes acababan por todas partes. En un mundo como aquél los milagros eran necesarios y las visiones, indispensables. El poeta trata de apartar de la mente aquellos males, haciendo que el hombre, el monje, levante la mirada por medio de la imaginación para emular mundos más halagüeños. La Vida de San Millán de la Cogolla —como todas las obras de Berceo— ofrece el mejor ejemplo al espíritu humano. «Aquí tienes, lector-oyente», —parece decir— «a este joven, pastor, monje y santo, que al someter los apetitos a la razón, supo dominar el mal trasformándolo en bien». Hay aún más. Los personajes de esas narraciones dejan traslucir que el sacrificio humano, realizado voluntariamente por amor a un ideal puro, lejos de ser inútil, es digno de imitación.

La sensibilidad artística del poeta castellano, su admiración por la naturaleza y su afición por la música se truecan en él en cultivo de lo bello. No llega a plantearse el problema estético

(6) Vid. Azorín, op. cit., pág. 130: «... (la sencillez) que en Gonzalo de Berceo se junta a una cordial y viva humanidad... No olvidéis nunca la limosna» —parece decirnos el poeta... «Pobres hay, muy pobres, que se lo sufren en sus casas, de puertas adentro:

Mienbrevos sobre todo de los pobres vecinos, que yacen en sus casas menguados e mesquinos, de vergüenza no andan como los peregrinos yacen transiunados, corvos como ozinos.

Transiunados, es decir, hambrientos, acurrucados en un rincón, corvos o encorvados cual un garfio o clavo torcido. Allí están recoletos en sus casas, y nadie lo sabe». Azorín encuentra en este pasaje la primera semblanza del caballero español que ha de aparecer completa en el *Lazarillo*.



Entrada al monasterio de Yuso.

en sentido moderno, pero posee como pocos antes de él, una actitud en que mantiene el valor objetivo de lo bello. Distingue y señala, además, el momento subjetivo y en éste la parte emocional. El hecho estético, parece decir, no es sólo de índole cognoscitiva; lo bello (así como la beatitud celeste) no era para él, como no lo fue para la escuela franciscana (8), esencialmente contemplación, sino también amor y placer o fruición. El autor de la Vida de Santa Oria es hombre de deseos, más poeta que pensador y es el escritor que más se adhiere al espíritu de los primitivos italianos del Duecento, Giotto y Cimabue.

III. BERCEO Y EL LENGUAJE ORAL

Decir que Gonzalo de Berceo trata de enseñar y deleitar en su obra no es decir gran cosa, ya que toda hagiografía persigue ese fin. Tampoco es prueba apodíctica de que el lenguaje en ella empleado sea solamente lenguaje escrito, teniendo en cuenta recursos como los adverbios de suso, de yuso, etc. Creo que es lenguaje

(7) La expresión «toda la gente» comunica sólo el deseo de Berceo de que las cosas narradas sean conocidas por el mayor número posible de gente; es análoga a la expresión «todo el mundo». Berceo dirige su obra, como señaló ya Menéndez Pelayo, a las instituciones monacales a las que el poeta servía.

escrito para ser transmitido oralmente. Para probarlo hay que poner el énfasis en la escasez de textos, pues este hecho obligaba a escribirlos pensando en que se leerían en voz alta (9).

El rasgo más sobresaliente de la obra escrita en la Edad Media es el estar condicionada por la dificultad de hacer llegar el manuscrito al lector. El saber el empleo que se iba a dar a estos libros, ejemplares únicos, o casi únicos, influye decisivamente en el estilo. Los libros se escribían para ser oídos, se dirigían a los oyentes, hablaban a la colectividad (10). Es literatura escritoral y en el hecho de ser transmitida oralmente, se asemeja a la poesía épica. Los poemas de Berceo recuerdan a los poemas de los juglares por su carácter objetivo, objetividad que cambiará en el siglo XIV.

Los relatos de Gonzalo de Berceo están influidos por la relación existente entre obra y lector. (No se olvide que es este oyente). Se dramatizan los hechos para interesar al oyente, y el relato es vivo, óptico. La Vida de San Millán no fue excepción, se escribió para ser leída en voz alta. Entre los muchos pasajes no citados por la crítica, cito a continuación uno que prueba lo que se dice anteriormente:

(8) Me parece muy acertada la opinión de Ángel Valbuena Prat y de otros escritores que afirman el parecido entre la sensibilidad de los franciscanos primitivos y la de Berceo.

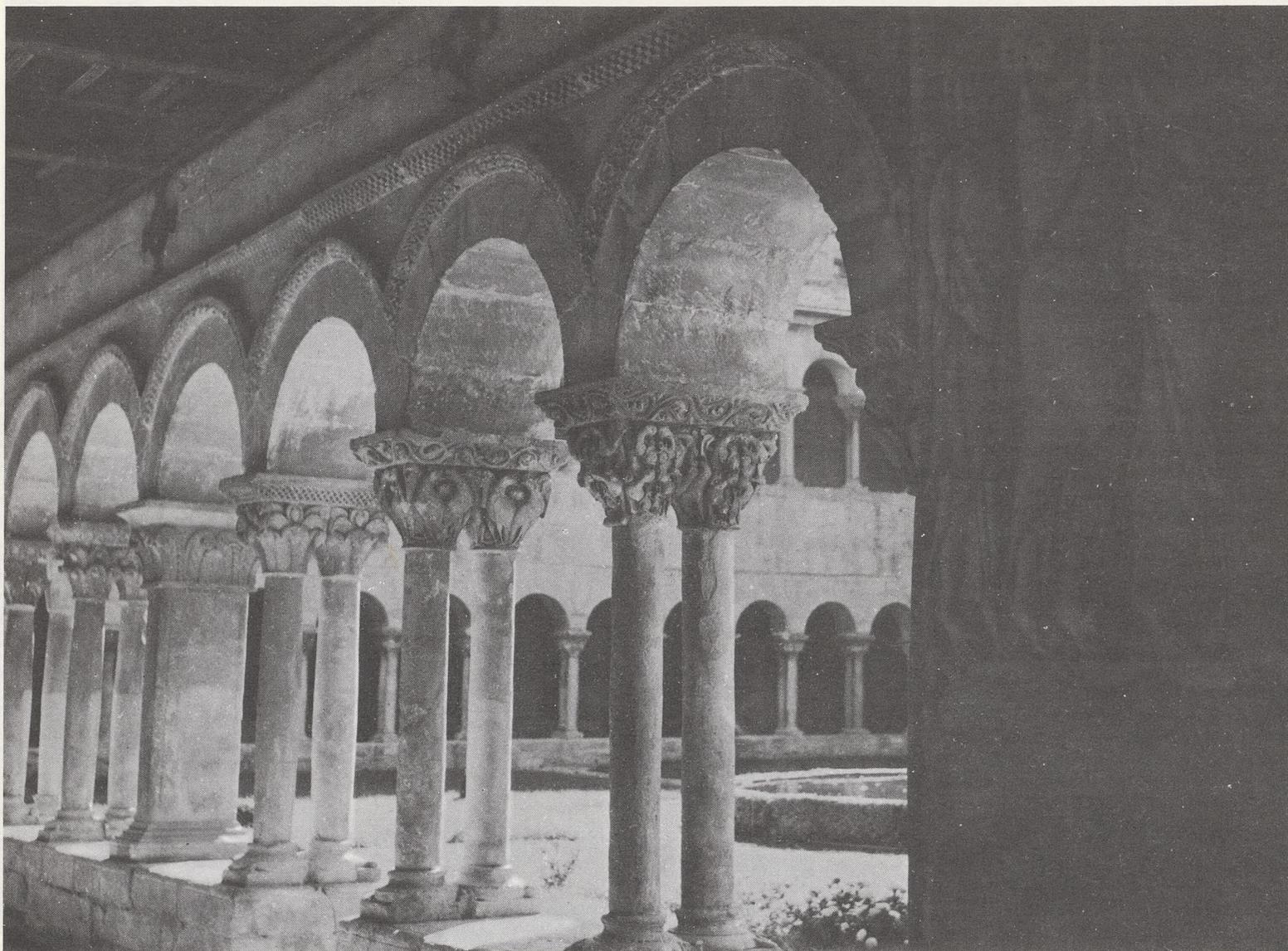
En Sant Millán vos quiero materia tornar,
seguir nuestra istoria, nuestro curso guardar,
con unas poccas coplas nuestra obra cerrar,
decir Tu autem Domine, la lección acabar
(11).

En la estrofa que precede, la 482 de la Vida de San Millán, puede verse que esta obra fue escrita para ser leída en voz alta, según la costumbre monástica. En el Ordinarium divini officii ad Matutinum, se dice al final de cada lección, Tu autem, Domine, miserere nobis (12). Estas palabras son casi idénticas a las empleadas por Berceo, siendo además la libertad con que lo hace prueba bien clara de que habla a monjes conocedores de su «menester» coral. Se trata, pues, de un escrito para ser leído en comunidad, para la colectividad.

Lo que distingue a un escritor de otro es, sin embargo, el modo de expresar su reacción ante los hechos que narra. Berceo reacciona ante sus santos-héroes de una manera concreta y los describe activando un deseo intenso de encontrar el secreto de su vida. Santo Domingo de Silos, San Millán y Santa Oria quieren la soledad del desierto, del monasterio o del convento, conven-

(9) Cf. Brian Dutton, op. cit., pág. 176. Este autor señala que los escritos de la Edad Media están destinados a ser leídos en voz alta. Todavía existe la costumbre de leer en voz alta en el refectorio de las instituciones monásticas.





Claustro del monasterio de Silos.

...Y ob circunscritas in abatin3

GONZALO DE BERCEO: CARACTERIZACION DE SU OBRA



cidos de que al hacerlo responden a una llamada interior. La concreción con que Berceo proyecta la inquietud de sus personajes, no es la del científico, sino la del artista. Por eso, para excitar la fantasía y la sensibilidad, los rezos se convierten en cantos y las contemplaciones en escenas dramáticas, como ocurre sobre todo en las visiones de Santa Oria y en el Duelo de la Virgen. Aquellas visiones y aquel patético mirar de la madre al cadáver de su hijo, sirven para proclamar la ley evangélica del amor. Por ésta fluyen como por cauce maravilloso los ideales berceanos de remediar la situación del que sufre.

IV. LIRISMO DE BERCEO

La acústica moderna ha venido a ayudarnos a aclarar el fenómeno lírico. Las salas de concierto de las agrupaciones musicales más importantes del mundo se construyen tratando de suprimir todo eco; se busca por los procedimientos más refinados en la construcción que el oyente pueda sintonizar sus sentimientos con la pieza interpretada sin intermediarios, sin resonancias extrañas. Se busca la «reverberación», a fin de que el oyente vibre al ritmo de lo que escucha.

(10) Han tratado este tema: G. Crocetti, «La lingua di Gonzalo de Berceo», *Studi Medievali*, XV (1942); G. Gibbon-Monypenny, en «The Spanish mester de clerecía and its intended public», (*Medieval Miscellany*, Manchester, 1965. También Brian Dutton, op. cit. págs. 175 y ss.).

Con el lenguaje acaece algo parecido. Se ha de buscar en él un clima psicológicamente propicio para que el mensaje pueda percibirse en toda su pureza. Además, sucede con él, sobre todo en la poesía lírica, como lo que ocurre con los tonos musicales. Al herir un diapason cualquiera en una escala cerrada de diapasones, no sólo vibra el golpeado primeramente, sino que entran en vibración más o menos perceptible los diapasones que corresponden a sus distintos armónicos.

Cada palabra además de su significado principal, tiene otro secundario que se asocia con otras palabras y con otros sentimientos. Al pronunciarla, nuestra sensibilidad, sin ser herida directamente, vibra movida por las asociaciones que recoge la inteligencia ayudada por el sentimiento. El poeta proyecta en su obra un estado emocional, que objetiva en los versos. El lector, sobre todo el oyente, acerca su oído a estos versos y siente vibrar, palpar las fibras de su espíritu. Es entonces cuando se realiza el fenómeno lírico, es entonces cuando se logra sintonizar y vivir la onda emotiva del poeta. Es entonces cuando se consigue captar la honda palpitation del espíritu de que nos hablara con tanto acierto Antonio Machado.

(11) Lo subrayado es nuestro.

No hay duda para mí que Gonzalo de Berceo sabe como pocos herir aquellas cuerdas líricas (diapasones) que mayor vibración producen en el lector, especialmente en el oyente; logra que la realidad vista y la belleza soñada le aprisionan a uno, sin conseguir verse libre por mucho tiempo. De aquí que, después de la procesión interminable de libros modernos, el retorno a la dignidad callada de la obra poética de Berceo es algo indefinible. Se podría comparar a la sensación de bienestar que se siente al llegar tras una empinada cuesta, a la posada enclavada en la montaña, en donde el aire es puro y la vista dominante. Para salvar la enriscada ladera, se exige un gran esfuerzo de la voluntad; mas, una vez allí, la cima ofrece compensación con sus horizontes de ensueño. Verso tras verso en lectura reposada, sin ruidos ni contorsiones, ¡qué cambio más reconfortante se experimenta al entrar en contacto con el mundo poético del riojano Gonzalo de Berceo!

RODRIGO A. MOLINA
New York University

(Fotos: Archivo Ministerio de Información y Turismo.)

(12) «...et in fine cujuslibet lectionis additur: Tu autem, Domine, miserere nobis.» (Dice la rúbrica del *Oficio divino*). Los anglicanos llaman *readings* a las lecciones de las Epístolas de San Pablo o de otros pasajes bíblicos que se han de leer en voz alta en la Misa.

HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL VIAJE DEL CANCELLER ARGENTINO: NUEVA PROYECCION IBEROAMERICANA EN LA DIPLOMACIA INTERNACIONAL

EL viaje del canciller argentino por Europa, efectuado como se sabe en los primeros quince días del mes pasado, merece un comentario que vaya más allá de la salutación rutinaria o del aplauso de cortesía. Costa Méndez hizo algo mucho más importante que viajar para atar lazos culturales y económicos con unos cuantos pueblos. Hoy estos viajes forman parte de la normal actividad del jefe de una cancillería. Pero el periplo europeo del canciller argentino perseguía unos objetivos tan distintos, tan nuevos, sin abandonar al mismo tiempo el aspecto práctico que por fuerza ha de tener presente un estadista, que nos parece de elemental sentido de justicia decir en voz alta cuánta admiración ha conquistado, para su país y para él, presentándose como portador de una nueva manera de entender el papel de Iberoamérica en el mundo actual.

Lo que el canciller argentino vino a hacer a Europa fue dar la palabra de presente de una gran nación iberoamericana en el escenario y en la hora histórica en que las naciones civilizadas quieren volver por los fueros de su independencia de iniciativa, de agrupación, y de rectoría de sus propios destinos. Al comunicar en mensajes personales, muy francos y diáfanos, la posición argentina ante los problemas esenciales de Iberoamérica, de Europa y del mundo, el canciller Costa Méndez estaba ofreciendo, no sólo la cortesía de compartir opiniones y proyectos, sino la oportunidad de que los países iberoamericanos no queden a la zaga de las nuevas proyecciones de la política internacional. Es bien sabido que no fue ésta nunca coto cerrado de ninguna potencia ni de ningún área; pero diversas circunstancias condujeron de modo mecánico a la realidad de que la política internacional se fuese polarizando de manera tan simplista y simplificadora, que casi cabía hablar ya de monopolio, o cuando más de subordinación tácita del universo a sólo dos potencias.

Naciones que siempre tuvieron en la historia voz y voto vuelven por sus fueros y por los fueros de Europa. No sólo en la gran realidad del Mercado Común Europeo, ni en lo que de multinacionalidad haya en la Comunidad Atlántica, sino en integraciones europeas más amplias y completas, se está viviendo un aire de renovación, de renacimiento, que necesita y merece el apoyo, la comprensión y presencia activa de los pueblos iberoamericanos. Necesitan éstos de una Europa económicamente fuerte y dueña de sus destinos, y necesita esa Europa de las naciones que más y mejor pueden ayudarla, en tanto se produzcan los desarrollos esperados de África y de Asia, a la expansión de su comercio, de su influencia internacional y de su participación en la marcha de los acontecimientos mundiales.

Quienes estén acostumbrados a descifrar el lenguaje diplomático, siempre más claro de lo que parece, la ruta seguida por el canciller Costa Méndez tuvo en sí misma la elocuencia de cien discursos. No queremos exagerar el significado de sus fecundos cuatro días en España, pero es indudable que se ha abierto una nueva etapa de compenetración y de deseo sincero de colaboración entre dos países



El Canciller argentino, recibido en Barajas por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella.

que vienen marchando unidos desde el siglo XVI. Como se preveía, los obstáculos puramente materiales, los detalles de renglones comerciales, eran fáciles de acomodar en un marco de beneficios recíprocos. Se recorrió aceleradamente el camino que ciertamente tenía trazadas hondamente sus orientaciones mejores. Pero lo otro, lo que apenas tiene que ver con el comercio, que es la presencia activa en medio de una gran etapa de evolución y, de cambio, sí que tuvo importancia en este viaje del canciller de la gran República del Plata. Se alcanzará o no una asociación con el Mercado Común Europeo; se traducirán o no en tratados estas o aquellas conversaciones con Francia, con Rumania, con Yugoslavia, con Alemania Occidental, pero lo que nadie puede quitar ya a la esforzada y oportuna visita de Costa Méndez a Europa, es haber traído con él el espíritu independentista y libérrimo de Iberoamérica, para incorporarlo a unos afanes y a unos propósitos que encierran la clave del mejor destino para la humanidad.

EL TRATADO DE DOBLE NACIONALIDAD CON LA ARGENTINA

UNO de los resultados más positivos del espléndido viaje hecho a España por el canciller argentino don Nicanor Costa Méndez, consistió en la firma, con el ministro de Asuntos Exteriores de España don Fernando María Castiella, del esperado Convenio de Doble Nacionalidad entre los dos países.

En realidad, se echaba de menos la incorporación de la Argentina al grupo de países americanos que tienen establecida con España la doble nacionalidad. El número y la actividad de los españoles en el gran país del Plata, y el creciente número de estudiantes, profesores, artistas y turismo argentinos que viven o pasan por España, jus-

tifica sobradamente la adopción de esta medida. La Argentina ha hecho, pues, el número once de países americanos con doble nacionalidad con España.

Se firmó también, al finalizar la visita del señor Costa Méndez, un Convenio de Cooperación Social, que fue en realidad una ratificación requerida para la puesta en vigor del acuerdo que reafirma el principio de reciprocidad y de igualdad en materia laboral y social entre los trabajadores españoles y argentinos. Otra serie de medidas de orden práctico muy efectivas y mutuamente beneficiosas, se contiene en el texto del Convenio, que también era deseado y recomendando por innumerables sectores argentinos y españoles.

Otro de los actos realizados por el canciller Costa Méndez en Madrid, fue una visita a la gran agencia de noticias «Efe». Bajo la presidencia del ilustre diplomático y maestro de periodistas don Manuel Aznar, se le ofreció un almuerzo al canciller de la Argentina, quien dijo en el brindis estas palabras muy significativas: «Es indudable que la verdad hispana ha de ser divulgada por nosotros, para que no sea desvirtuada, y en este sentido, lo que hace «Efe» es digno de ejemplo y de meditación». Y como si aún fuese insuficiente este gran elogio, añadió: «Una de las buenas enseñanzas que me llevo de este viaje es la que he visto en «Efe».

IBEROAMERICA APLAUDE EL GESTO PAPAL DE CREAR EL FONDO «POPULORUM PROGRESSIO»

COMO es sabido, el 26 de marzo último se firmó en el Vaticano un acuerdo entre la Santa Sede y el Banco Interamericano de Desarrollo, a fin de estatuir la forma en que ese organismo de financiación del desarrollo iberoamericano recibiría y administraría el Fondo de un millón de dólares que el Santo Padre entregaba como señal de lo que la Iglesia cree de la actividad concreta del Banco Interamericano.

Quería el Papa celebrar de este modo el aniversario de la promulgación de la encíclica «Populorum Progressio», llamada desde su aparición «La Encíclica del Desarrollo». Ordenó Su Santidad vender un inmueble que la Iglesia poseía en París, dedicando el producto de la venta, un millón de dólares, a un proyecto concreto de ayuda para los campesinos colombianos, de quienes el Papa quedó tan impresionado cuando su viaje a Bogotá.

La reacción de gratitud de Iberoamérica no se hizo esperar. Se comprendía, no sólo que ésta era una ayuda económica inicial, sino que el Papa quería brindar sobre todo la gran ayuda moral y filosófica de proclamar con hechos su repulsa al empleo de la violencia como medio para alcanzar el desarrollo, y su apoyo a los planes realistas y prácticos que están cambiando día tras día la estructura económica y social de América.

Aparte de lo que ya se ha divulgado ampliamente, y de lo que se ha elogiado esta decisión del Santo Padre, es digna de mención también la forma extraordinariamente



El cardenal Maurice Roy, de Quebec (Canadá), y el chileno doctor Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, estampan, en Roma, su firma en un acuerdo por el que la Santa Sede establece un fondo especial de ayuda de un millón de dólares para los países de Hispanoamérica. Dicha cantidad será administrada por el mencionado Banco.

cuidadosa con que la Santa Sede cuidó los detalles del documento firmado entre el cardenal Maurice Roy, presidente de la Comisión Pontifical de Justicia y Paz, y Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. He aquí algunas de las características del Fondo cuyo nombre es «Fondo Populorum Progressio», y para el cual la cantidad mencionada no es sino un punto de partida, una contribución inicial:

El Fondo se utilizará para conceder préstamos y, en casos apropiados, para asistencia técnica en los campos de la reforma agraria, del bienestar humano integral, de organismos de trabajadores y de otras áreas de reformas socio-económicas, así como de un mejoramiento general en los países en desarrollo

que sean miembros del Banco.

La contribución inicial de 1.000.000 de dólares será destinada a promover la reforma agraria en Colombia, en el entendido que todo reembolso de tales préstamos y cualquier contribución adicional u otro incremento ulterior, podrán ser utilizados para beneficio de cualquier país en desarrollo que sea miembro del Banco.

Podrán efectuarse además aportes al Fondo por otras instituciones u otros donantes que acepten las disposiciones del Convenio en forma satisfactoria a la Santa Sede y al Banco.

Los préstamos del Fondo podrán concederse a las instituciones públicas o privadas que determine el Banco, para uso directo o para ser prestados en las condiciones y para las categorías de pres-

statarios que apruebe el Administrador.

Estos préstamos serán otorgados en dólares o en otras monedas que formen parte del Fondo y tendrán plazos de vencimiento de hasta 50 años con períodos de gracia adecuados. Los préstamos no devengarán interés, pero el Banco puede requerir el pago de una comisión de hasta el 0,5 por ciento por año sobre las sumas comprometidas o adeudadas en cada préstamo, como compensación de sus servicios.

El Banco tendrá la responsabilidad básica de seleccionar, negociar y aprobar los proyectos de préstamo. Sin embargo, el Banco consultará a la Santa Sede, en la etapa que sea razonablemente apropiada, en la selección del proyecto.

Desde que el Banco inició sus operaciones en 1961 ha promovido el progreso social de los sectores de bajos ingresos en América Latina, tanto en el campo urbano como en el rural, no sólo con sus recursos propios sino también con aquéllos que se le han encomendado en administración por países miembros y no miembros y por organismos internacionales.

En 1961 el Banco aceptó la administración del Fondo Fiduciario de Progreso Social, establecido por los Estados Unidos dentro del marco de la Alianza para el Progreso, para promover el bienestar social en los sectores de bajos ingresos; también administra otros fondos constituidos por Alemania, Canadá, el Reino Unido y Suecia, y el Comité Intergubernamental para Migraciones Europeas.

LA MUERTE DE ROMULO GALLEGOS HA CONSTITUIDO UN DUELO PARA LAS LETRAS ESPAÑOLAS

Reacción de la Prensa ante la desaparición del gran novelista venezolano

EL sábado santo murió Rómulo Gallegos en Caracas. La noticia de esa muerte, y la de la reacción nacional de Venezuela, conmovieron por igual a cuantos en el orbe hispánico admiraban y respetaban al hombre que supo ser un gran artista y un gran idealista. En España toda, pero señaladamente en las ciudades donde Gallegos viviera en alguna época de su vida —Madrid, Barcelona, La Coruña, Santander— se sintió como una pérdida de algo muy propio esta desaparición de quien escribiera en España varios de sus libros esenciales y publicara aquí lo fundamental de su obra.

El tiempo transcurrido entre la noticia de la muerte de Rómulo Gallegos y la aparición de este número de MUNDO HISPÁNICO, no nos veda la manifestación de pesar, ni mucho menos la reiteración de un testimonio de homenaje. Creemos contribuir de algún modo a la corona de recordación que es propio tejer en estos casos eminentes, recogiendo una parte, la inicial e inmediata, de la reacción que tuvo en la prensa española la noticia de la muerte de Rómulo Gallegos. El mismo hecho de tratarse de prensa diaria, de carácter general, ni de especialización literaria, proclama cuán sinceros y universales fueron los sentimientos de pesar y cómo los voceros de la opinión pública española interpretaron inmediata y acertadamente el significado que para las letras españolas, no ya para las hispanoamericanas nada más, tenía la entrada en el gran silencio de uno de los portavoces más iluminados y veraces de la conciencia americana.

FINAL DE UN TITAN

El diario *ABC* de Madrid, luego de publicar el cable y añadirle una amplísima nota de redacción con la biografía de Rómulo Gallegos, y con la reiteración del disgusto que produjera verle morir sin el Premio Nobel, concluía diciendo: «La épica grandeza de su obra, gigantesca en su realidad literaria; su trayectoria humana ejemplar, perdurarán como ejemplo de los valores definitivos de un pueblo, de un continente entero». Y a continuación, bajo el título de «Final de un titán», ofrecía el siguiente artículo, firmado por P. C.:

«Con la muerte de Rómulo Gallegos desaparece no sólo uno de los máximos narradores en lengua española ni tampoco uno de los muchos ex presidentes de República sudamericana derrocado por un golpe de fuerza; con su muerte se corona una vida titánica, de gigantescas realizaciones, de esfuerzo constante en favor de la toma de conciencia, por parte del mundo, de las condiciones sociales de todo un continente. Profesor, político, escritor; hombre pendiente de la realidad de su tiempo, por encima de todo. Gallegos vino a constituirse, a lo largo de su dilatada y fecunda existencia, en un ejemplo de dignidad y firmeza ante la tiranía, el caciquismo, la corrupción. Venerado por tres generaciones de hispanoparlantes, su amor por las tierras americanas, su fe en el destino de aquellos pueblos, su desprecio por la violencia y la tiranía, le han seguido hasta el fin de sus días. «América —dijo— es, a la vez, nuestro mal y nuestra esperanza, porque América es juventud.»

»La esperanzada juventud de Rómulo Gallegos, mantenida a lo largo de más de medio siglo de realidades, de entrega generosa a las letras y a la política; ha cristalizado en cientos de páginas donde brillan la grandiosa y primitiva —en su aspecto de búsqueda incesante de lo auténtico, eludiendo una falsa civilidad— realidad de un tiempo aún no redimido por completo. Explorador infatigable del alma humana, pintor prodigioso de caracteres y situaciones, defensor constante de oprimidos y discriminados, Gallegos observó siempre un paralelismo entre su producción literaria y su actuación personal. Hombre universal por su visión del mundo y de sus gentes, supo calar hondo en las tradiciones y características de



El ex presidente de Venezuela y escritor Rómulo Gallegos, fallecido recientemente, en Caracas, a los ochenta y cuatro años de edad.

su pueblo, ofreciendo una imagen completa y veraz de la Venezuela que siempre amó, fuera y dentro de la misma, por la que supo sacrificarse y a la que entregó su vida entera.

»Dotado de un léxico de increíble riqueza, donde se fundían el mejor castellano y los «venezolanismos» más puros, Gallegos fue la voz que dominó la narrativa hispanoamericana de la última mitad de este siglo y el espíritu que clamó por la unidad y la comprensión continental, por la cultura y el desarrollo de las naciones de His-



Sepelio de Rómulo Gallegos. Caracas. Una muchedumbre, superior a las doscientas mil personas, acompañó a Rómulo Gallegos por las calles de Caracas hasta el cementerio. En el centro puede verse la urna, que fue llevada a hombros por parlamentarios venezolanos.

panoamérica. Ningún problema, ningún anhelo justo le fueron extraños. Acogió en la amplia lucidez de su genio la superstición, la abulia, la soledad y el silencio de sus contemporáneos, lanzándolos en pos de la esperanza hacia un futuro que había de ser, forzosamente, más abierto, más claro, más justo.

»Cualquiera de las dos personalidades que confluyen en su espíritu y en su obra: el político y el escritor, bastaría para situarle en la escasa lista de los hombres providenciales; columnas donde se apoyan conceptos y actitudes hoy aceptados como

comunes. A Gallegos, titán venezolano, escritor ya clásico, político de inmaculada y clarividente ejecutoria, sólo la muerte ha podido frenarle.»

ROMULO DE AMERICA

Bajo este título, el *Ya* de Madrid, rindió homenaje a Gallegos con un artículo firmado por M. A. V. Luego de recorrer la vida y la ideología del autor de *Doña Bárbara*, pasaba a enjuiciarse así el significado de su obra:

«Su obra es, ha sido, fecunda y sencillamente insuperable. Desde aquellos sus primeros cuentos, titulados *Los aventureros*, o desde su drama *El milagro del año*, hasta *La rebelión*, *Doña Bárbara*, *Cantaclaro*, *Canaima*, *Pobre negro*, *El forastero*, *La brizna de paja en el viento*, o sus ensayos: *Una posición en la vida*, un propósito reformista ha sido la constante de su quehacer literario, que representa, sin lugar a dudas, una cima elevada sobre la tradición mejor de las tendencias novelísticas de su país y de su continente. Se le ha llegado a llamar «representante de la América civil» y «símbolo de la conciencia cívica americana». Fue grande como escritor, y tal vez mayor como hombre. Había en él algo de las montañas de sus Andes, algo del viento de sus grandes valles, algo que daba impresión, a la vez, de serenidad y de reciedumbre. De madera áspera, verde, rumoreante estaban —perdón: están y estarán— hechos sus personajes. ¡Tantos! ¡Tan suyos!

»«Yo escribí mis libros —decía en cierta ocasión, y he aquí hasta qué punto es espejo en el que su pueblo, al mirarse, se enaltece— con el oído puesto sobre las palpitaciones de la angustia venezolana, y uno de ellos fue leído dentro de las cárceles, donde se castigaba con grilletes y vejámenes la justa rebeldía de los jóvenes de hace veinte años. Mi mejor emoción ha sido la de ser y la de servir a los demás.»

»Hasta ahora se podía hablar de la novela y de la literatura iberoamericana hasta Rómulo Gallegos. Ahora ya se puede hablar de ella, después de él...»

FRACASO Y EXITO DE UN HOMBRE

En *La Vanguardia* de Barcelona, el homenaje a Rómulo Gallegos tuvo un despliegue extraordinario. Una amplia nota firmada por G. analizaba su posición política e ideológica. Luego, dos artículos, uno de Tomás Alcovero y otro de Alvaro Ruibal, glosaban la obra del novelista y su presencia en Barcelona. El artículo de Tomás Alcovero, titulado «El fracaso y el éxito de un hombre» fue éste:

«Palmeras, temiches, caratas, moriches... El viento les peina la cabellera india y el turpial les prende la flor del trino... Bosques. El árbol inmenso del tronco velludo de musgo, el tronco vestido de lianas floridas. Cabinas, carañas, y tacamachas de resinas balsámicas, cura para las heridas del aborigen, y lumbre para su churata»: va surgiendo la prosa musical, solemne, como un río lento y enorme. ¿No hay que describir un continente fabuloso, desmesurado? La Naturaleza lo invade todo. ¡Es una naturaleza tan bella, y tan destructora! La prosa es quizá ampulosa. El escritor se siente desbordado por lo que le rodea. Hay que elegir una frase —gran riesgo de la elección de la palabra— que si pretende ser descriptiva debe sintetizar todo este mundo extraño, hostil, apasionante, mágico... Estamos en América, en un país americano, en el Caribe. El escritor que ha escrito el párrafo copiado ha muerto hoy. Es Rómulo Gallegos. Fue novelista y autor de cuentos. *Doña Bárbara*, su libro más conocido apareció en España en 1929, exactamente tres años después de que se publicara una de las novelas hispanoamericanas más importantes, *Don Segundo Sombra*. Gallegos fue elogiado por Azorín, por Gabriel Miró. ¿Qué sentirían nuestros escritores tan mesurados, al leer estas

páginas del venezolano, en las que habla del "infierno verde", de "la noche que sobreviene sin crepúsculo", del indio, de ese indio castigado, empujado a lo más hondo de la selva?

»Gallegos es un escritor épico que levanta con palabra henchida de fuerza y de color, un tablado sorprendente en el que no obstante, aparecen nítidos, concretos, los episodios humanos, de esa vida humana tan difícil, tan injusta, tan miserable de las pobres gentes —llámense "rotos, tigueros"— de la América Latina. Con su prosa impresionista, con su hermosa y abundante adjetivización, nos cuenta la historia del llanero, o del juglar criollo o de esa bruja caica. Doña Bárbara, cuyo destino se perdía "en el dramático misterio de las selvas vírgenes". Sus libros, llenos de criollismos venezolanos —*Canaima*, *Cantaclaro*, *Sobre la misma tierra*— nos hablan de la Guayana, de los grandes ríos como el Orinoco, de la sabana, pero también de esos profundos hombres, a veces profetas, a veces perseguidos, que nacen en aquella tierra mágica y pobre.

»¿Es extraño que Rómulo Gallegos se dedicara a la política? Su misma entrega, su vocación literaria, puesta al servicio de la naturaleza y de la sociedad de su país, pienso le empujaban a ella. Por otra parte, son pocos en América los escritores puros. Quizá un Jorge Luis Borges, ahora. Aquellas Repúblicas se podría aplicar, con justicia, lo que dijo Ortega sobre la falta de especialización del intelectual en España. El escritor se mete en política, porque no tiene otro remedio, porque no puede escapar a la constante y urgente necesidad de arreglar, un mínimo por lo menos, las cosas colectivas. Todo amenaza en derrumbarse alrededor, todo puede sepultarlo... Quizá es por ello que hoy muchos escritores hispanoamericanos se han exiliado de alguna forma de sus países y viven y trabajan aquí, en esta Europa tan sólida y civilizada, si la comparamos con aquel mundo desorbitado y salvaje. Para algunos a esto —a esta acumulación enorme de problemas— se debe su éxito como escritores. "El éxito del escritor hispanoamericano —he leído hace unos días en *Les nouvelles Littéraires*— se debe al fracaso del hombre ante la naturaleza despiadada que le devora, ante las desigualdades sociales y raciales o al triunfo permanente de la dictadura en el horizonte político de la América del Sur. De esta suerte —continúa el articulista— nace la necesidad desenfrenada de definir fuera de toda circunstancia política, racial y económica, religiosa o geográfica, la individualidad de la América del Sur."

»Primero viene para Rómulo Gallegos el triunfo del hombre de letras, después el fracaso como político, de nuevo la gloria literaria que, casi, le llevó al Premio Nobel. Rómulo Gallegos fue presidente de la República de Venezuela. Era el año 1948. Un movimiento revolucionario iniciado en 1945 contra Medina Angarita le llevó al poder. Antes ya había sido ministro y diputado de la Asamblea. Con uno de sus seguidores, más tarde también presidente, Rómulo Betancourt fundó la «Acción Democrática». Representaba Rómulo Gallegos el triunfo del poder civil sobre las constantes acometidas del Ejército, con cuya fuerza se investían frecuentemente los generales como primeros magistrados de la nación. Representaba la libertad política, la libertad de prensa, el respeto por la Constitución, la marcha esforzada hacia el progreso social, hacia el desenvolvimiento económico...

»En el discurso de la toma de posesión había dicho "las fuerzas armadas en ningún caso deberían arrogarse a sí mismas función de clase dirigente". Y como si le hubiesen escuchado atentamente, poco después le derribaron del poder.

»El Ejército, en América, apoya a las oligarquías —que no a la burguesía, como ha demostrado muy bien don Juan Bosch— ya que es prácticamente inexistente y actúa tan pronto como ve amenazados los intereses de aquellos reducidos grupos sociales que controlan todo el poder. El Ejército acabó con la esperanza democrática de Rómulo Gallegos, exactamente a los nueve meses y nueve días de ser proclamado presidente. Dos meses y nueve días más de lo que duró en la "silla" dominicana mi admirado amigo el profesor don Juan Bosch.

»Vino después el exilio. Méjico, más tarde, Europa. Gallegos volvió a entregarse totalmente a la creación literaria. Compuso otras fábulas, cultivó el ensayo... Es curioso observar cómo mu-

chos de estos inlelectuales americanos sufren una muy clara evolución, pasando del interés estético a la preocupación por los problemas sociales y políticos. Rómulo Gallegos había descubierto, al fin, a través de su obra ese enorme potencial revolucionario —su obra, cuyo protagonista es siempre el pueblo—, que habita América Latina y que se agita, se sacude, cada día con fuerza mayor. Porque todo el Continente es como esa Venezuela suya, como esa "Venezuela del descubrimiento y de la colonización inconclusos"»

GALLEGOS EN BARCELONA

Alvaro Ruibal ha comentado, con el título de «Las noches de la Petxina», la despedida que dieron en Barcelona a Rómulo Gallegos sus amigos gallegos, cuando regresaba a Venezuela tras la caída de Juan Vicente Gómez:

«En los años anteriores a la guerra de España, un grupo de gallegos de diversas profesiones acostumbraba a reunirse, un poco alanceado por la saudade, en una pequeña taberna de la calle de la Petxina, a un paso de la Rambla. La tasca, aunque modificada y ya sin carácter, todavía existe. Los clientes galaicos tenían la confianza del señor Antoni, quien los sábados ordenaba a su mujer, la señora María, la confección de una opípara cena y dejaba a sus huéspedes dentro del local, cuando pasada la media noche, echaba el cierre. Los comensales unas veces salían calientes de madrugada y otras esperaban la llegada del señor Antoni para hacer las cuentas de lo consumido durante su breve ausencia. Algunos asiduos a aquellas gachupinadas se han ido muriendo y ahora le ha tocado el turno a Rómulo Gallegos.

»Don Ramón Canosa evoca la taberna de la Petxina y sus personajes en un capítulo de su libro *Historia menuda de un pueblo gallego*. Canosa dice de Rómulo que era un mozo que cuando accionaba con vehemencia le caía la cabellera sobre unos ojos tristes con profundidades de mañana tormentoso; venía de Galicia —de Cotovad, de Beluso, de Aldán— y traía su antorcha literaria medio apagada por la preocupación de un fracaso estructural frente a la difícil arquitectura de la novela costumbrista gallega, que confesaba no poder dominar". Rómulo estaba emigrado y el coro de la Petxina le cantaba el famoso poema de Pondal.

Así lonxe, en terra allea,
aló nas prisiós de Orán
cantaba un mozo de aldea
e cos grillons na cadea
levaba o compás ca man.

»¿Cómo apareció Rómulo Gallegos en esta tertulia singular? Me contaba ayer Manolo Santaolalla —que vivió las mejores horas tabernarias— que quien llevó al novelista a la Petxina fue un joven médico venezolano llamado Vega, amigo de todos, que estudiaba psiquiatría con el célebre doctor Mira. Vega solía acercarse a la tasca con otros muchachos emigrados que odiaban al presidente Gómez. Acaso pueda pensarse que le recomendase a estos gallegos desde Orense, donde Rómulo pasó una temporada, don Vicente Risco, don Ramón Otero Pedrayo, don Florentino López Cuevillas o don Eugenio Montes. Fueron abundantes y sabrosas comidas las que devoró Rómulo Gallegos en la Petxina. En la estación propicia no faltó el lacón con grelos regado con vino de Ribeiro. La tertulia gastronómica con la intromisión de estos venezolanos se fue convirtiendo en un foco de enemigos del presidente Gómez. Santaolalla me dice que el escritor había publicado por aquellos años una de sus novelas en nuestro periódico. No he tenido tiempo de informarme.

»Y un día se armó la marimorena. Todo pasa, todo se acaba. La cuestión es dar tiempo al tiempo. El presidente Gómez de Venezuela, gran paternalista, había sido derribado. Se organizó en seguida en la Petxina una cena para festejar el acontecimiento y a la vez despedir a Rómulo Gallegos, que embarcaba de madrugada para su país, donde iba a ocupar un alto cargo político. La noche fue épica. Los manjares eran suculentos y se trasegó con inusitada honestidad y largueza. Rómulo, encendido, golpeaba con los puños el techo bajo del comedor y se escuchaban las protestas de los vecinos del piso principal. Se cantó en gallego y se escucharon quejumbrosas cancio-

nes venezolanas. El novelista, muy contento y languaraz, fue acompañado al muelle. La bajada por la Rambla fue accidentada. Estaba atracado el trasatlántico y a Rómulo hubo que izarlo por la escalera. Se encargó de hacerlo el señor Donapetri. Los amigos saludaron agitando sus pañuelos cuando el barco comenzó a alejarse. Rayaba el día por la mar y se comenzaba a dibujar la silueta de Montjuich. La vida de Rómulo Gallegos es una historia mayor, pero tiene, como todas las vidas, sus leves y estupendas anécdotas. Por la calle de la Petxina se dice que antes de la guerra vagaba por las aceras gente muy principal.»

LA EPICA AMERICANA

En *Arriba*, de Madrid, Dámaso Santos publicó un ensayo muy comprensivo en torno a la obra de Gallegos y su puesto en el orbe de la literatura hispanoamericana. De las apreciaciones de Dámaso Santos, seleccionamos las siguientes:

«La aparición de Rómulo Gallegos es sencillamente la definición épica del americanismo en la novela. Y el desarrollo de su obra, así como la atención por ella, define otra cosa que me importa mucho señalar: la diferencia y a la vez unitariedad entre las literaturas de lengua española hasta el punto de hacer que sean, quiérase o no, una sola literatura. Mi gran amigo el colombiano Gabriel García Márquez, autor de esa apabullante novela que se llama *Cien años de soledad*, suele decir que es difícil hablar de una literatura hispanoamericana en bloque. Su argumento es realmente emocionante. Dice que hay diferencias profundas entre unos y otros países, pero añade que es más frecuente que la producción de cualquiera de estos países tenga mucho más que ver con la literatura española que las de entre ellos mismos. A mí esto me parece colosal y, en parte, cierto. Pero tengo que añadir que desde esta orilla vemos afinidades hispanoamericanas resueltamente caracterizadoras y globales. Si Rómulo Gallegos no es el novelista que define y resume la problemática hispanoamericana social, educacional, económica y política que abre el camino de toda la novelística, llamémosla revolucionaria —desde cualquiera de las revueltas de protesta en el continente, pasando por la revolución mejicana hasta la castrista— no habremos dicho todo lo que hay que decir de su portentosa creación. Igualmente pecaríamos si no le atribuyéramos cualidades estéticas, directamente provenientes del Modernismo. Del mismo Modernismo que da aquí a Valle Inclán, a Concha Espina, a Pérez de Ayala, a Gabriel Miró. ¡Qué tontería eso de que el Modernismo no ocurrió de verdad más que en la poesía lírica! Eso es reducirle a cisnes y princesas y a una terminología rutilante y evanescente. Pero como ha sido bien demostrado, ya Martí lleva a la prosa conscientemente las conquistas del Modernismo.

»Digamos de una vez —o todas las que hagan falta— que el modernismo es para los escritores de lengua española la nueva novela del siglo xx. Ese que hemos llamado "lirismo" de esta prosa no es sino el procedimiento de encantación, sublimación, distanciamiento ejemplar o simbólico de los temas, liberándoles de ciertas pesadeces realistas. No es difícil encontrar semejanzas de Gallegos con Galdós (hasta se ha escrito mucho del parecido entre *Doña Bárbara* y *Doña Perfecta*), como con el costumbrismo de Pereda y con alguna de las rurales descripciones de éste. Pero esa poetización de lo más crudo y más áspero, esa minuciosidad descriptiva, esa exaltación verbal, ese no tenerle miedo a la pura poetización —como el comienzo de su novela *Pobre negro*—, pertenecen a la conciencia de una estética nueva, enormemente estetizante, por otro lado, que no encuentra conflicto, antes al contrario —pensemos en la distancia del primero al último Valle-Inclán—, entre ese casi preciosismo con la voluntad de tesis y hasta de panfleto político-social. Otros de sus contemporáneos —esos otros contemporáneos que tanto merecen, como Güiraldes, Barrios— se sentirán más complicados con el sicologismo francés o las extremosidades simbolistas, o como en Eustasio Rivera —que en mucho se le parece—, abrumándonos con ese gran tema de la Naturaleza dominando al hombre. Gallegos es un apóstol de ideas —y claro es que esto le llevó sin parar a la política— de transformación social, de la lucha de la cultura contra la barbarie, la igualdad contra los privilegios, el racionalismo contra la superstición.»

1869 - DON ANTONIO GÓMEZ RESTREPO - 1969

EN 1869 vino al mundo, en Santa Fe de Bogotá, Antonio Gómez Restrepo, llamado a ser con el tiempo el primer crítico y el primer historiador de la literatura de un país tan rico en críticos y en historiadores como Colombia. Poeta de producción precoz y llamada a la fama popular, Gómez Restrepo iba a distinguirse sobre todo por la ciclópea obra que echó sobre sus hombros al aceptar la redacción de la «Historia de la literatura colombiana». Por esta obra se le conoce en el orbe hispánico y de ella proviene la nominación de Gómez Restrepo. Menéndez y Pelayo, que lo admiraba mucho, presentó su candidatura para correspondiente de la Real Academia en Bogotá, cuando sólo tenía Gómez Restrepo veinticuatro años. Puede decirse que nació aureolado del prestigio del sabio y de la autoridad del maestro. Conocedor profundo de las letras españolas, tanto de los grandes siglos como de los más modestos en glorias universales, Gómez Restrepo cimentó su fineza crítica, su erudición sin la cual no puede ejercerse docto magisterio, en el dominio de la literatura española de ayer y de hoy, tanto como del de la literatura francesa, de tantísima influencia en la América Española.

Pero ese mismo bagaje cultural le impidió perderse por los cómodos y demagógicos caminos de lo que algunos llaman «culturas autóctonas», indigenismo, y demás tentativas de negar la realidad histórica. Cuando se le hablaba de una cultura propia, en el sentido que dan a esta expresión los que pretenden una América no descubierta ni civilizada desde el siglo XV, sino nacida después de 1825 para la cultura como para la historia, don Antonio Gómez Restrepo decía paladinamente: «No creo en la posibilidad de esa cultura, por ausencia total de elementos para su formación. Siempre tendremos que recibir la influencia de pueblos extraños, cuya riqueza intelectual milenaria garantiza la supervivencia de los valores del espíritu. El indigenismo es un absurdo. Su lengua se extinguió para siempre no obstante el esfuerzo de algunos religiosos españoles por enseñarla en cátedras, reducida a gramática. Los monumentos de San Agustín pertenecen a tribus muy anteriores a la Conquista. Por lo demás, se trataba de un pueblo en decadencia que no dejó nada perdurable... Toda nuestra civilización tiene el sello europeo que nos imprimió la Conquista».

DON ANTONIO EN ESPAÑA

En aquel año de 1892 que conociera la visita de tantos preclaros hijos de América peregrinando a España para evocar el cuarto centenario del Descubrimiento, vivía en Madrid Antonio Gómez Restrepo. A sus veintitrés años, hacía sus primeras aras en la diplomacia colombiana, en la cual llegaría, naturalmente, muy lejos. Su estancia en la Legación de Colombia en Madrid le sirvió como a otros escritores notables, de oportunidad única para convivir con sus admirados maestros, y hacerse de su amistad. Gómez Restrepo se sentía atraído por la grandeza de don Marcelino Menéndez y Pelayo, a quien llamaría más tarde «el gran solitario». Fueron amigos estos hombres, el sabio en ciernes que era Restrepo y el ya universalmente consagrado Menéndez y Pelayo. Fue Restrepo de los primeros en mantener la importancia de la obra poética de don Marcelino, a quien muchos reconocían cuanto hubiese que reconocerle en el reino de la erudición y de la crítica, pero le negaban todo lo que se puede negar en el reino de la poesía. Gómez Restrepo, para quien siempre sería el sentimiento una de las claves supremas del valor poético, sostuvo que por sentimiento volcado en sus poemas, Menéndez y Pelayo merecía respeto como poeta a la altura de los mejores de su tiempo.

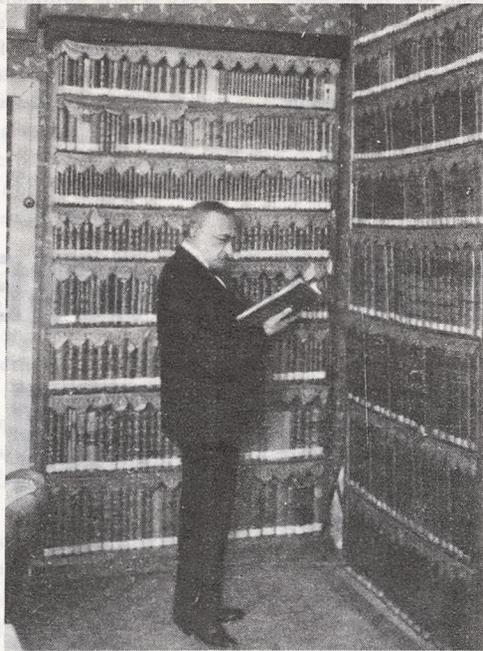
En realidad, como ocurre tantas veces con los críticos al defender determinado punto, estaba defendiéndose a sí mismo Gómez Restrepo tanto como a don Marcelino. La poesía de Gómez Restrepo, sobre todo la más divulgada como «Dolor», «Los ojos», etc., está hecha de sentimientos volcados correctamente en forma discreta, pero nada más. Uno de sus puntos más fuertes en poesía, eran las descripciones de paisajes y ciudades. El soneto «Amalfi» ha sido muy divulgado. Nosotros vamos a reproducir aquí un soneto suyo escrito en España y dedicado a una de las ciudades que más poesía provocan en el visitante: Toledo. He aquí el soneto de don Antonio:

«Sobre amarillo peñascal posada,
bajo un cielo del Africa esplendente,
alza Toledo la rugosa frente
de viejos campanarios coronada.

Es medio día; la ciudad sagrada
duerme la siesta del lejano oriente;
sólo se oye la forja, do paciente
prueba el armero el temple de una espada.

De antiguo coro en el sitial repuesto,
al abrigo de góticos cancelos,
pálida monja su ritual recita;

y en un balcón, en adornado tiesto,
tiembla rojiza mancha de claveles,
cual fresca boca que de amor palpita.»



ERCILLA VISTO POR GÓMEZ RESTREPO

No está en la poesía la razón del gran nombre conquistado por don Antonio Gómez Restrepo. El llegó a ser una de las grandes figuras de las letras colombianas, por su labor de historiador literario. Su monumento es la «Historia de la literatura colombiana». Abrase por donde se quiera uno de los cuatro volúmenes de este maravilloso trabajo, aparece la garra del verdadero crítico, del maestro.

Es oportuno, por hallarnos dentro de la celebración del cuarto centenario de la publicación de la primera parte de «La Araucana», ver en Gómez Restrepo el concepto que Alonso de Ercilla le mereciera. Se encuentra en la introducción al estudio de Juan de Castellanos (como se recordará, Ercilla fue el censor que aprobó las «Elegías», de Juan de Castellanos), y dice:

Cuando se examina la historia de la Conquista y colonización del Nuevo Mundo por los españoles, una de las cosas que sorprenden más y son más honrosas para España es la rapidez con que se extendió la cultura por esas vastísimas regiones, de tal modo que apenas mediado el siglo XVI, ya había grandes centros de civilización, ciudades magníficas, que podían competir

con las de la Península, y en donde florecían colegios y universidades, talleres de arte, fábricas de objetos que hoy excitan la codicia de los anticuarios; en una palabra, cuanto en aquellos tiempos representaba el ornato de un pueblo y daba testimonio de su progreso.

No puede recordarse sin admiración lo que llegó a ser México desde el primer siglo de la Conquista no sólo como grandeza material sino como desarrollo intelectual. Pululaban los versificadores, los teólogos, los juristas; las humanidades eran cultivadas con brillo. Según la arrogante e hiperbólica afirmación de Bernardo de Balbuena, ni las aulas de Alcalá y Salamanca, ni las de Lovaina y Atenas exceden a las de la Universidad de México; y tanto este gran poeta en su «Grandeza mexicana», como Cervantes de Salazar en sus «Diálogos», trazan el más asombroso panorama de la magnificencia y esplendor de aquella metrópoli.

Los españoles se dieron rápidamente cuenta de la enorme materia poética que contenían los hechos de la conquista que habían realizado. Era una epopeya que debía celebrarse en la forma consagrada de la poesía heroica. Los poetas soñaban con el poema épico como los aventureros con la fantástica ilusión del Dorado; pero ni los unos ni los otros vieron cumplido su sueño. Deslumbraba a aquéllos el esplendor de los dos grandes poemas del Renacimiento italiano, los mayores de esa literatura, después de la magna epopeya medioeval de Dante, por entonces bastante olvidada. Ariosto y Tasso eran los maestros soberanos cuyas huellas había que seguir con admiración reverencial.

Pero los temas españoles no encajaban bien dentro de la concepción poética del «Orlando Furioso» y de la «Jerusalén Libertada». Ni Ariosto ni Tasso pudieron hacer poemas nacionales porque su patria no era una nación, sino una serie de estados más o menos pequeños, casi todos rivales y algunos sojuzgados por el extranjero. Por eso Ariosto no cantó héroes reales, sino los fantásticos de los libros de caballerías, a quienes envuelve en una atmósfera luminosa de risueño humorismo, y Tasso fue a buscar su tema fuera de Italia, en un hecho de interés general para la cristiandad: la primera Cruzada de Godofredo de Bullón. España, por el contrario, había realizado su unidad y se presentaba como la primera nación de Europa. Los elementos épicos brotaban de las entrañas de su historia. En ocasiones parecían confundirse la realidad y la leyenda; y hechos históricos perfectamente comprobados, competían con las invenciones de la fábula. La materia épica sobreabundaba; faltó el sumo poeta, a lo menos, en castellano, porque los portugueses tienen la epopeya de Camoens, sólida base de su nacionalidad y de su independencia.

Don Alonso de Ercilla fue el creador de la épica sobre asuntos americanos. Camoens escogió el Oriente, la expedición marítima de Vasco de Gama, y describió la isla voluptuosa de los amores. Ercilla eligió el Occidente; las tierras antárticas; las luchas con las tribus indígenas. Pero como la suerte no se mostró propicia a nuestra poesía épica, lo situó, no en la zona tropical, rica de nuevos y espléndidos panoramas, sino en el sur de Chile, en un territorio árido que no ocupaba, como él mismo dice, «más de veinte leguas de terreno, sin tener en todo él pueblo fundado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo», y lo hizo compañero, no de Cortés, ni de Pizarro ni de Quesada, sino de capitanes secundarios, duros y crueles, muy inferiores al poeta en magnanimidad y gentileza de ánimo.

La propia suerte adversa le inspiró a Ercilla la idea de crear un género híbrido, la crónica en verso, puntual y ceñida a la realidad de los acontecimientos, hasta en menudencias, como la exacta indicación de fechas, años, meses y días. De aquí que «La Araucana» no tenga un plan artístico como lo tiene el poema de Camoens, quien supo darle un desarrollo poético a un asunto histórico. Hizo el poema de los portugueses; Ercilla, por una contradicción que honra su carácter, queriendo enaltecer a los españoles, hizo el poema de los araucanos, cuyas figuras de héroes primitivos y salvajes elevó a la dignidad de la epopeya homérica. En este punto, Ercilla es superior a Camoens y compite dignamente con el Tasso.

El ilustre bibliógrafo e historiador chileno don José Toribio Medina, en su

excelente «Historia de la Literatura Colonial de Chile» discurre ampliamente sobre el tema tan discutido de si «La Araucana» es o no es un poema épico; y después de citar las muchas opiniones que se han emitido por los críticos, resume la suya en estos términos: «Hablando con precisión, «La Araucana» no es un poema épico porque ni pudo serlo, ni menos se intentó; pero indudablemente es el mejor tipo del género que haya producido en tiempo alguno el ingenio español, de por sí poco sujeto a reglas, caprichoso, desordenado, amigo de lo imposible». El ejemplo de «La Araucana» se convirtió en una obsesión

para los autores de poemas americanos. Ercilla tuvo continuadores, entre los cuales sobresale Pedro de Oña, chileno, autor del «Arauco domado» y uno de los pocos poetas de mérito que produjo América en los tiempos coloniales. Pero la nota dominante y característica de sus imitadores es el prosaísmo, el tono pedestre de la narración, según se advierte en obras tales como el «Purén indómrito», de Alvarez de Toledo; «La Argentina», de Barco Centenera; «El peregrino indiano», del mexicano Saavedra Guzmán, y en buena parte, de las «Elegías», de Juan de Castellanos.

LA MAGNA OBRA DE DON ROBERTO LEVILLIER

A los setenta y siete años de edad murió en su Buenos Aires natal el historiador Roberto Levillier. Su obra, iniciada bajo forma de publicaciones desde 1912, obliga a un reconocimiento que se escapa, por su propia virtualidad, del habitual tributo encomiástico a los que fallecen. Cuanto se diga hoy de la vida y de la obra de Roberto Levillier, pudo decirse en vida suya.

Fue uno de esos historiadores que aúnan la erudición y la gracia, la documentación y el buen oficio literario. Ocurre en ocasiones que un historiador es alguien que se limita a la veracidad, la exactitud, la precisión. Pero no pasan de ahí sus méritos. A veces, en cambio, se da el historiador con buena pluma, con gracia literaria, que sabe situarse perfectamente entre aquel seco y árido punto opuesto, que es el literato fantaseador en historia. Roberto Levillier no era ni un historiador importante por su archivo pero indigesto por su falta de oficio literario, ni un literato atractivo y disertador, pero de poco fiar en materia de datos y de precisiones. Levillier era capaz de escribir un libro como «Don Francisco de Toledo, gran organizador del Perú», y un libro como «Amor con dolor se paga». Hizo una carrera ascensional, en el sentido de que primero trabajó intensamente en archivos, de España como de América, y con toda humildad llevó a cabo esa labor de apariencia cuantitativa y nada más que es en el fondo la materia prima de donde va saliendo clarificada y pura la Historia. Entre los primeros libros de Levillier encontramos la «Correspondencia de los Oficiales Reales de Hacienda del Río de la Plata con los Reyes de España», los «Estudios Económicos del Virreinato», el «Repertorio de Documentos Históricos procedentes del Archivo de Indias, referentes al Perú, Charcas, Tucumán y Buenos Aires». No le arredraban ediciones como la de los «Papeles y cartas de los gobernantes del Perú en el siglo XVI», en 19 tomos, o como la de las publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino. La labor que deja hecha, tan sólo considerándola cuantitativamente, es ya un monumento, y el calificativo de magna le viene a la perfección.

Pero Roberto Levillier no se limitó a ser un historiador de voluminosa erudición, sino que trajo a la confección de los libros históricos su gran saber literario, su maestría de escritor. Consiguió así que sus libros, aun de los de temas más áridos, «se dejasen leer», que es uno de los mayores elogios que caben en materia de obras históricas.

Como si todo esto fuera poco, hay que señalar en la obra de Roberto Levillier, de-



jando a un lado sus valores intrínsecos, científicos, que nadie discute, dos aspectos, dos rasgos psicológicos más bien, que ayudan a comprenderla en su integridad. Es el primero de esos rasgos el sentido americanista auténtico que tuvo su obra. El no quiso ser nunca «un historiador argentino» entendiéndolo por esto el especialista en historia de un país, que puede llegar incluso a mirar con desdén o a desconocer por completo la historia de los otros países. Lo que representa para la historia del Perú, o de la actual Bolivia, la investigación paciente e intensa de Levillier, es tanto como lo que representa para la propia historia argentina.

Y el otro rasgo suyo a exaltar como importantísimo es la comprensión que mostró siempre para los siglos fundacionales de América, y para los hombres que llenaron esos siglos, sin caer en ridículas fobias ni en injusticias históricas. Cantó la gloria de la obra española como consecuencia de sus investigaciones, de su saber, de su conocimiento directo. Quien había recorrido papel por papel hasta los repliegues últimos de las gobernaciones y de los hechos cotidianos a través de los siglos, podía hablar, y hablaba, con enorme autoridad, poniendo siempre la verdad en su sitio. Cuando lo vemos, en sus teatralizaciones tan bien documentadas de episodios históricos pintarnos un Felipe II, un Oidor Matienzo, un Francisco de Aguirre, quienes actúan en esta o en aquella forma, sabemos que Levillier les hace hablar y actuar así porque ellos fueron así. El no inventa nada para halagar a España ni oculta nada para disminuir su obra.

Su talante de historiador apasionado se detiene en el dato verídico. De los grandes personajes del siglo XV hispanoamericano,

tomó para sí como figura protagónica que le pareció necesitaba de reivindicación y más estudio, a Américo Vespucio. Años y años trabajó Roberto Levillier en el tema de aquel piloto mayor de Castilla a quien tanto se le ha negado bajo el especioso argumento de que él intentó negar la gloria de Colón. Levillier publicó en 1948 los dos espléndidos volúmenes del libro «América, la bien llamada», que desde el título era ya una reivindicación de Vespucio. Los materiales acumulados allí, vaciaban varios archivos y representaban el recorrido por no menos de cinco países en pos de las huellas de Vespucio y del bautizo de América. Ya fue una obra convincente, pero Levillier continuó trabajando sobre el tema, y en 1951 produjo otro libro fundamental: «El Nuevo Mundo», dedicado a Américo Vespucio, con recopilación de cartas relativas a sus viajes y descubrimientos. Por fin, en 1965 terminó su libro magno sobre este tema, y fue una satisfacción para el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el que Roberto Levillier le confiara la edición de este libro, rico en ilustraciones únicas, y en materiales que representaban la suma de una existencia consagrada al trabajo y a la verdad histórica. «Américo Vespucio» fue con toda seguridad el último libro publicado en vida por don Roberto Levillier. Cerraba así, gloriosamente, la trayectoria iniciada en 1912 cuando publicó, también en España, su libro «Orígenes argentinos, la formación de un gran pueblo». Más de cincuenta años habían pasado, y la prosa de Roberto Levillier, y la pasión de Roberto Levillier por la historia de América, seguían tan robustas y despiertas como en la temprana juventud.

Ha muerto rodeado del respeto y de la admiración de todos los argentinos. Fue diplomático que prestó a su país servicios eminentísimos, bien en la Liga de las Naciones, bien en embajadas ante naciones como Méjico, Polonia, Portugal, Checoslovaquia. Las más importantes academias de historia y de geografía de España y del Continente Americano le contaban como a uno de los suyos con mejor derecho. Deja una gran lección de austeridad, de discreción, de pasión por la certeza. Fue un historiador cabal, desde el punto de vista de la técnica, y fue al mismo tiempo un escritor brillantísimo. Su bibliografía llena más de sesenta títulos importantes, sin contar conferencias, artículos, ensayos breves, páginas meramente literarias. Su nombre no puede ser borrado ya de la historiografía hispanoamericana, por la riqueza y variedad de sus aportes, y por la rigurosa norma de historiador auténtico que él supo depositar en cuanto hizo.

◡ Alejandro Carrión, poeta ecuatoriano, ganó el premio Leopoldo Alas, para un libro de cuentos.

◡ Con los últimos nombramientos de cardenales, el Sacro Colegio tiene ya mayoría de hispanoamericanos y nativos del Tercer Mundo.

◡ La visita de don Alberto Larrea, ministro de Economía de Bolivia a España, tuvo un éxito notable. Se sienten ya los efectos de la nueva relación y la ayuda española a Bolivia toma cuerpo más sólido cada día.

◡ Las producciones petroleras de Argentina y Chile siguen aumentando año tras año, en proporción llamativa. En 1968, el beneficio obtenido por la YPC sobrepasó los 50 millones de dólares.

◡ Sigue la lluvia de millones del BID para Hispanoamérica: 4 millones para turismo e industrias en el Paraguay; 7,7 millones para colonización en Honduras; 5 millones para interconectar los sistemas eléctricos de Misiones en la central de Acaray, Paraguay; 12 millones para mejorar la educación técnica en la Argentina; 10,5 millones para el programa de lucha

contra la aftosa en la Argentina; 300.000 dólares a Colombia para ayuda técnica (segundo para este objeto); 6 millones para el desarrollo agropecuario de Ecuador... Y sigue la procesión de los millones dedicados a obras de vital interés para el desarrollo famoso.

◡ Fue inaugurada en Arequipa, Perú, una escuela de formación profesional donada por el Gobierno español al peruano, en aplicación del Convenio de Cooperación Social vigente. Representó al ministro español del Trabajo, el embajador en Lima don Manuel Alabart.

◡ Una delegación japonesa del organismo encargado en su país de las compras de productos agropecuarios, visitó Buenos Aires y presentó un gran plan de cooperación entre Japón y Argentina. Es posible que el presidente Onganía visite Tokio el año que viene.

◡ Rafael Caldera, presidente de Venezuela, y los escritores venezolanos Luis Pastori y Alberto Arevelo Torrealba, fueron elegidos miembros correspondientes de la Real Academia de la Lengua. Para El Salvador fue elegido Carlos Alberto Siri. Todos están invitados a tomar posesión en Madrid.

◡ Germán Navas Carrillo, diplomático venezolano, fue nombrado por la ONU presidente del Subcomité de Descolonización encargado de examinar la situación en los territorios autónomos de las Antillas. Este comité tiene ante todo la misión de estudiar la situación en posesiones inglesas como Bahamas, Bermudas, y las Islas Vírgenes.

◡ En Buenos Aires se levantará el próximo año una estatua gigantesca del prócer uruguayo general Artigas. La obra ha sido hecha por José Luis Zorrilla de San Martín, y tiene 18 metros de altura.

◡ Brasil y Guatemala han firmado un convenio de intercambio cultural, artístico y científico.

◡ Los intercambios comerciales entre Suecia y Guatemala arrojaron en 1968 un saldo favorable de 2.100.000 dólares para Guatemala. Suecia compró productos guatemaltecos por más de 3 millones.

◡ Chile y Colombia han firmado un acuerdo sobre industria automotriz para proteger la fabricación de automóviles y el intercambio de piezas.

◡ Ha comenzado a funcionar en Bogotá una fábrica de vagones de ferrocarril que tienen la peculiaridad de que una parte de las piezas son fabricadas en Colombia, y otra en Méjico. El ensamblaje se hace en Bogotá.

◡ Una misión de legisladores costarricenses visitó España y se fue muy complacida de cuanto vio, estudió y comprobó.

◡ Colombia abrió ya su embajada en Checoslovaquia. Estará servida por el propio embajador colombiano en Yugoslavia.

**SU MAJESTAD
LA REINA VICTORIA
EUGENIA**

Al cierre de esta edición llega la triste noticia del deceso en Lausana de Su Majestad la Reina Doña Victoria Eugenia. En nuestro próximo número dedicaremos una información gráfica a este suceso, y publicaremos el artículo que ha escrito especialmente para MUNDO HISPÁNICO Marino Gómez Santos, autor de una biografía de Su Majestad.

EL CARDENAL JOSEPH HÖFFNER, MAESTRO DE HISPANISTAS

ENTRE los prelados que Su Santidad Pablo VI ha elevado hace poco a la dignidad de Príncipes de la Iglesia, hay uno, monseñor Höffner, de Münster, a quien debemos especial gratitud y veneración. Al recordar que este nuevo cardenal es el antiguo catedrático de la Universidad de Münster, doctor Joseph Höffner, autor del magnífico libro «La ética colonial española en el Siglo de Oro», publicado hace ya doce años por el Instituto de Cultura Hispánica, se está proclamando la razón de que saludemos el justiciero acto de Su Santidad con una muestra especial de júbilo.

La cultura española ha contado con la dicha del atractivo que ha ejercido y ejerce sobre espíritus egregios no nacidos en España. La cohorte de grandes hispanistas figura en la primera línea de los nombres mundiales de la cultura. Un Karl Vossler, un Farinelli, un Harrise, un Lumnis, un Ticknor, un Pandl, proveen sabiduría y análisis suficientes para salvar a una cultura de no importa cuáles y cuántos enemigos o denostadores.

El caso del profesor Höffner, hoy su eminencia el cardenal Höffner, es altamente aleccionador. El estudiaba los clásicos del derecho internacional, los maestros arquetípicos de la filosofía de la historia, y encontróse sumergido en un inesperado mundo de insólitas ideas y de singulares conductas, en medio del despliegue suntuoso y dominador del imperio español. Con su capacidad de profesor y con su penetración de humanista, el doctor Höffner explicó en lengua alemana, para el mundo culto, hasta las últimas implicaciones de la lucha española por la justicia y la dignidad humana, justamente en horas en que es casi inevitable olvidar los valores del espíritu para solazarse y embriagarse las naciones con el triunfo y la victoria.

Las conclusiones del doctor Höffner enfrentaban y derrotaban una vez más la famosa leyenda negra, pero no levantaban en cambio una leyenda rosada. Este juego de negaciones y afirmaciones extremas no tiene nada que ver con el espíritu de un scholar de la categoría de un

Höffner. Lo que él se propuso con su libro, y lo consiguió, fue sencillamente analizar con toda objetividad el alcance real de las doctrinas de teólogos y juristas españoles, lanzadas exactamente cuando podían ser menos cómodas para el Trono. Esa libertad de conciencia y ese respeto sentido por los monarcas del Siglo de Oro hacia sus teólogos, consejeros y confesores, constituye un espectáculo único en la historia. Estudiar a fondo ese problema representaba ya una vocación de justicia en el autor, y una despreocupación total frente a la malicia que lleva a tantos a no comprender que estas cruzadas se libren por el puro amor a la verdad. Ese libro revela el carácter del doctor Höffner, amén de su sabiduría. Verle hoy cardenal de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, es una alegría. Hombres de carácter, de saber, de rectitud de ánimo y de criterio es exactamente lo que necesita más este tiempo difícil en que vivimos.



EDITORIAL PETRO NAVE

PUBLICA TRES REVISTAS TECNICAS
DE GRAN CALIDAD Y PROYECCION

AERONAVES

Primera y más antigua revista aeronáutica de Venezuela. Aviación civil y militar. Turismo y viajes. Paracaidismo. Ciencia. Libros. Noticias de Hispanoamérica, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Yugoslavia, Argentina, España.

BANCA Y SEGUROS

Economía, banca, finanzas. Grandes ejecutivos del mundo. Bibliografía. Balances bancarios. Extractos de la prensa venezolana y extranjera.

PETROLEO Y MINERIA

Unica en Venezuela. Producción. Exportación. Minería. Técnica. Procedimientos. Noticias. Datos estadísticos. Imprescindible para todo hombre preocupado de tan importante industria.

Gran formato. Papel glasé. Muy ilustradas. Bella presentación. Excelente medio publicitario. Nuestro lector promedio percibe Bs. 4.500 o más por mes. Solicite ejemplar gratuito escribiendo a:

Director: MIGUEL ANGEL GARCIA

Jefe de Redacción: FRANCISCO JAVIER YANES

EDITORIAL PETRO NAVE

AVENIDA UNIVERSIDAD
EDIFICIO ZINGG 221-23

CARACAS



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

EMILIO ALVAREZ, Ansó-Huesca. (España). Solicita correspondencia con señorita de 26 a 32 años para intercambio de ideas, literatura español-francés de los países norte de Europa, India o Grecia.

JORGE GARFIAS DONOSO, Merced 299, 6.º B. Santiago de Chile (Chile). Universitario chileno desea correspondencia con españoles.

GUADALUPE ANGELICA SILVA RODRIGUEZ, Alameda, 81, X. Guajuato, Gto. (México). Desea relacionarse con estudiantes de España.

CIRO CESTARO, Fermo Posta, Nápoles (Italia). Joven italiano desea correspondencia con chicas españolas o hispanoamericanas.

JORGE BAMBAREN ECHEVERRIA, Casilla 5020, Lima (Perú). Joven de 16 años desea correspondencia con chicas de su misma o menor edad.

LYCEE PAUL VALERY, Documentation 34, Sète (Francia). Deseamos correspondencia con estudiantes de Bachillerato de España o Hispanoamérica, de 14 a 20 años.

ULLA VUORELA, Nordenskiöldink. 10. A. 13. Helsinki 25 (Finlandia). Desea correspondencia en español con personas cultas mayores de 30 años.

J. ANTORANZ, Pericles, 32. Madrid-11 (España). Venta: Colección MUNDO HISPANICO años 1957 al 1964. Números sueltos agotados.

ELVIRA GARCIA, Av. Juan Sebastián Elcano, 84. Málaga (España). Desea correspondencia con lectores de MUNDO HISPANICO.

VIJAI KUMAN BANSAL, Quarter n.º A/55. Sector 18. Rourkela, Sundargarh. Orissa (India). Desea correspondencia con distintos jóvenes de todo el mundo y de España.

KANICKARAJ, 9/21 Savari Padadachi Street, Nellithope, P. O. Pondicherry, 5 (India). Desea correspondencia con jóvenes de Europa y especialmente de España.

GERMAN GONZALEZ GARCIA, Real del Monte, n.º 2954, Colonia Mitras-Monterrey, N. L. (México).

ALAN HORSLEY, 64, Wolsey Crescent, New Addington, Croydon, Surrey (Inglaterra).

RENATO AUGUSTO PONTES CUNHA, Av. Conselheiro Aguiar, 4405, Apt.º 503, Recife. Pern. (Brasil).

OLGA CLARA CAMPANILE, Rua Sao Mandel, n.º 47. Sao Paulo (Brasil).

ELSA RENEE SUAREZ, Librería Difusión, 18 de Julio 316 B. Tacuarembó (Uruguay).

ANNE MC. CLORY, 95 Irish Street, Dumfries, Scotland (Gran Bretaña).

CIAPARELLI WALTER, Via 6, Garzoli, 5. Lainate, Milano (Italia).

BEPPE CIFARELLI, C/o Dr. Filippo Girardi, Viale Marino e Cotronei 14, Arenella. Nápoles.

JOSE DA SILVA BORBA, Alfambras (Algezur) Algarve (Portugal).

MARIA CRISTINA BLANC, Brown 166, Villaguay. Entre Ríos (Rep. Argentina).

CARLOS GERALDES MOREIRA, 1.º Gr. S/A.T. 309/6. C.A.A. Alfeite (Portugal).

MARTA SALABERT, Salla esq. Betances. Sagua La Grande. Las Villas (Cuba).

LUTEROTTI GIOVANNI, Viale Certosa 60, 20155. Milano (Italia).

ELVIRA HERRERA COSSIO, Bolívar, 340. La Victoria. Lima (Perú).

JOSE GILBERTO DE ANDRADE, L.O.P. 105. Curto do Cuanavale. Serpa Pinto. Angola.

Miss LYNNE ALEXANDER, 9 Trent Crescent, Melksham, Wilyahire (Inglaterra).

JUAN CAMPOS RIVERA, calle 27,

e/N y O edificio 84, Apt.º 4. Vedado, Habana (Cuba).

DURO VITTORIO, 15 Rep. Mobile 37019 Peschiera (VR). Italia.

MANUEL FERNANDO SANTOS, 2.º Gr. Radrista. 1793/7. C.A.A. Alfeite (Portugal).

MOH ALI KHAN CHINU, 151 Newboys Hall, Lucknow University (India). MYRURGIA GOMEZ CABOR, Solis, n.º 378, e/L. Mesa y J. Varona, Sagua la Grande, Las Villas (Cuba).

RAGUSA SALVATORE, Via Pacinotti 12/A, I 21013 Gallarate (VA). Italia.

GUILLERMO PEREZ PRATS, calle 230, n.º 3706, e/37 y 47, Marianao. Habana (Cuba).

BUZON FILATELICO

EMILIO L. ARIAS BORREGO, calle 128, n.º 4909 e/49 y 51. Marianao 15. La Habana (Cuba). Solicita canje de sellos de correos con lectores de MUNDO HISPANICO de España.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128, Habana 6 (Cuba). Desea correspondencia para intercambio cultural con todo el mundo (sellos, postales, revistas, etc.) en español o inglés.

GISELLE BOUTTRY, Verbondstraat 20, Antwerpen (Bélgica). Desea correspondencia con jóvenes españoles de ambos sexos para intercambio de sellos de correos.

EDGAR ALBORNOZ V., Apartado, 57. Cuenca (Ecuador). Desea correspondencia para intercambio de sellos de correos con España y países europeos.

REVISTA FILATELICA MUNDIAL. Detalles de coleccionistas en 97 países que deseen intercambio. Informarse. R.F.M. 11 Spernen Wyn Road, Falmouth, Cornwall (Inglaterra).

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Desea intercambio de sellos. Facilita España e Hispanoamérica a cambio de Bulgaria, Albania y Mónaco.

URHO V. RAUTJÄRVI, Fasanvägen 7 F. S. 73400 Hallstahammar (Suecia). Desea sellos de España a cambio de países nórdicos.

HELENA ESSERS, Rua Bagé n.º 181, Niteroi. Canoas, R.G.S. (Brasil). Desea correspondencia con chicos de España y países de habla castellana para diversos canjes, sellos, etc.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España, 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia.

JOSE SANTOS DE LA MATA, San Bernardo 4. Madrid-13 (España). Desea sellos de Alemania, Francia, Filipinas y Venezuela, usados. Facilita a cambio de España.

LUBA PLESCOT, 1097 Pensinská, Malacky (Checoslovaquia). Joven actriz de teatro desea intercambio cultural (sellos, postales, revistas, libros, etc.) con lectores de España y países de Hispanoamérica.

REVISTA FILATELICA, R.F. editada por Edifil, S.A. La revista más lujosa y mejor presentada de España sobre Filatelia. Administración: Apartado 12396. Madrid (España).

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, F. 428, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales base Yvert. Máxima seriedad.

MARIO GOMEZ CAMACHO, Av. Universidad 2507. Chihuahua, Chih. (México). Desea sellos de España usados a cambio de México y U.S.A.

GLADYS BATAILLE, calle 92, n.º 4115, e/41 y 43. Marianao 14. Habana (Cuba). Joven cubana desea relacionarse con españoles para diversos intercambios, ideas, sellos, etc.

**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

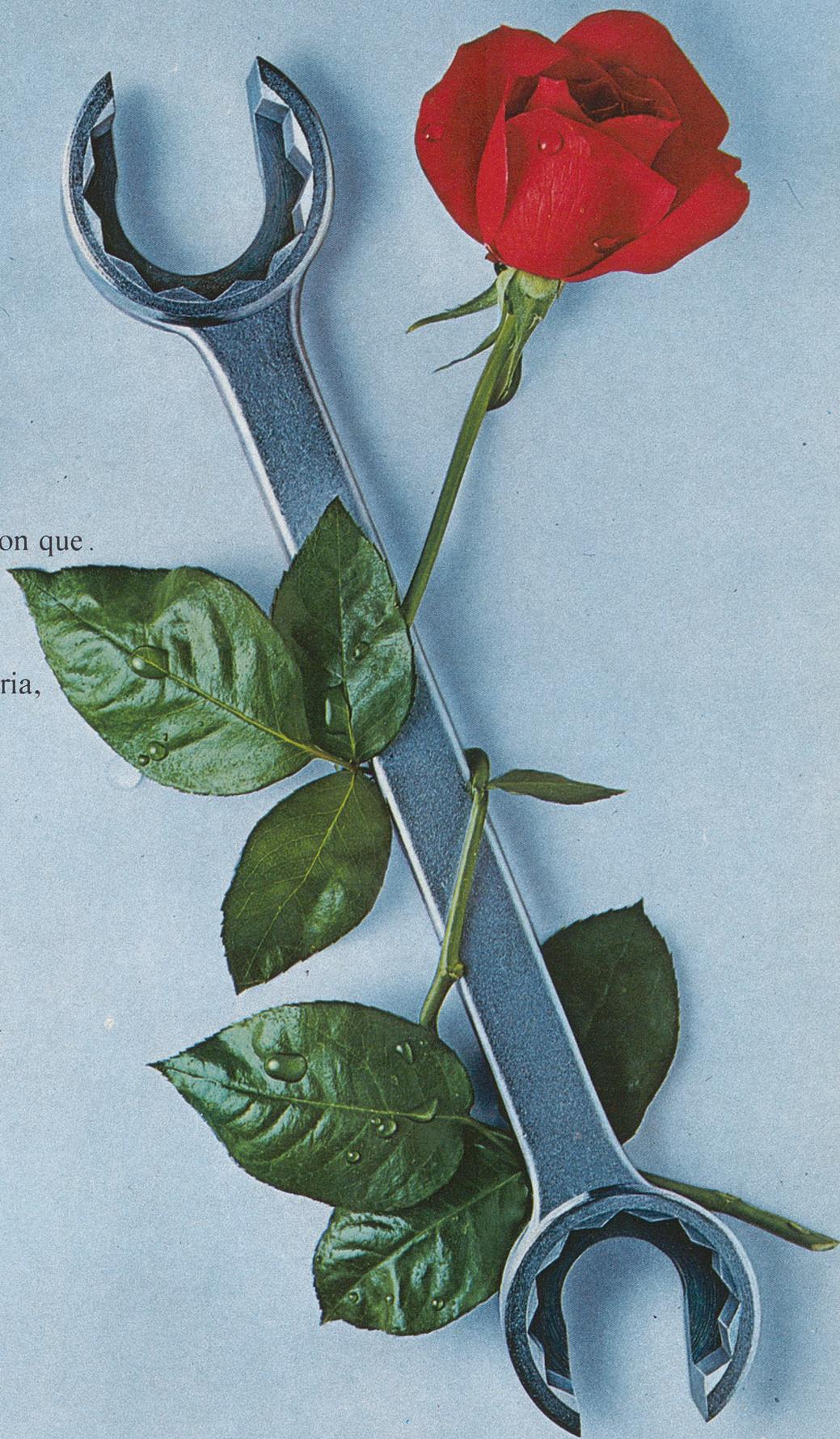
A cada uno
lo suyo.
Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.
Siempre a su **SERVICIO**.
Para nuestros aviones,
la llave,
que representa:
la **TECNICA** minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.
Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.



CON UN
PIE EN
LA LUNA

